

Culturas obreras-bananeras: el codiciado oro verde, las huelgas bananeras y sus diversos actores en el Pacífico Sur costarricense, 1949-1960

Sonia Angulo Brenes

16

Culturas obreras-bananeras: el codiciado oro verde, las huelgas bananeras y sus diversos actores en el Pacífico Sur costarricense, 1949-1960

Sonia Angulo Brenes

Colección Avances de Investigación CIHAC • Sección CALAS

› Segunda época ‹

•16•



Comité Editorial:

Dr. Ronny Viales Hurtado

Dr. Anthony Goebel

Dr. David Díaz Arias

Subcomité CALAS- Visiones de paz:

Dra. Carmen Chinas

Dr. David Díaz Arias

Dra. Christine Hatzky

Dr. Werner Mackenbach

Dr. Joachim Michael

CIHAC.SIDBI.UCR

CIP16

- Título:** Culturas obreras - bananeras: el codiciado oro verde, las huelgas bananeras y sus diversos actores en el Pacífico Sur costarricense, 1949-1960. / Sonia Angulo Brenes. |
- Descripción:** Primera edición | Costa Rica : Universidad de Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2024. | 97 páginas | Colección Avances de Investigación CIHAC Sección CALAS Segunda Época n°16
- Identificadores:** ISBN 978-9930-9815-5-9 (digital)
- Temas:** LEMB: Huelgas y paros – Costa Rica. | United Fruit Company. | Patronos y empleados – Costa Rica. Trabajadores agrícolas – Aspectos sociales – Costa Rica. | Bananos – Cultivo – Aspectos sociales – Costa Rica. | Chiriquí Land Company. | Mujeres trabajadoras. |
- Classification:** CDD 331.892.972.83 -23.ed

Corrección filológica: *Mariela Mata* • Diseño y Diagramación: *Melissa González Villalobos*.

Imagen: Trabajador bananero, Guatemala. Colección Arturo Taracena. Fototeca. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).

AGRADECIMIENTOS

Este artículo fue preparado como resultado de una investigación financiada por el Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies in the Humanities and Social Sciences (CALAS), tras haber participado en el Laboratorio de Conocimiento “Visiones de Paz: Transiciones entre Violencia y Paz en América Latina”. Agradezco al Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica y al programa de investigación B9909-25 CALAS-CIHAC por su publicación y difusión en la serie “Avances de Investigación”.

“Vi los campamentos que la Compañía ha levantado para recibir a los trabajadores que van a sacar la riqueza de los bananales. Al verlos pensé en el desprecio tan infinito que la United debe sentir por los trabajadores que siembran y cosechan el banano. Por ahí cerca están las casas para los altos empleados de la Compañía, cómodas y decentes. Allí había hasta un campo de tennis. Los costarricenses y los extranjeros pobres se amontonan en casuchas sucias, pegajosas, montadas las más en basas altas, lo que permitía que bajo ellas se improvisaran cocinas, comedores y dormitorios”.

Carmen Lyra

«Carta absurda de Carmen Lyra a Mr. Chittenden», Trabajo, 2 de marzo de 1940, 2.

“Pongo primero BANANOS que HOMBRES porque en las fincas de banano, la fruta ocupa el primer lugar, o más bien el único lugar. En realidad el HOMBRE es una entidad que en esas regiones tiene un valor mínimo y no está en el segundo puesto, sino que en la punta de la cola de los valores que allí se cuentan”.

Carmen Lyra

Bananos y hombres, 2015, 119.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	ANTECEDENTES: EL MUNDO LABORAL BANANERO, LAS ORGANIZACIONES Y LA COMPAÑÍA BANANERA EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960 6
	UNITED FRUIT COMPANY, EL ESTADO Y LOS CONTRATOS BANANEROS EN EL PACÍFICO SUR 8
	MUNDO LABORAL BANANERO Y SUS TRABAJADORES EN EL PACÍFICO SUR 14
	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS, LAS DIRIGENCIAS POLÍTICAS Y LA PERSECUCIÓN SINDICAL EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960 21
CAPÍTULO II	ENTRE EL DESPOJO Y LA PROTESTA: HUELGAS BANANERAS EN EL PACÍFICO SUR Y SUS VÍNCULOS CON LA COMPAÑÍA BANANERA 26
	AGOSTO DE 1949: HUELGAS BANANERAS Y SALARIOS MÍNIMOS 29
	JUNIO DE 1953: HUELGAS BANANERAS, DESPIDOS E IRRESPECTO DE DERECHOS LABORALES 36
	ENERO DE 1954: HUELGAS BANANERAS Y PERSECUCIÓN SINDICAL EN LA CHIRIQUÍ LAND CO. 43
	SEPTIEMBRE DE 1955: HUELGAS BANANERAS Y CONDICIONES DE VIDA EN LA CHIRIQUÍ LAND CO. 49

DICIEMBRE DE 1959 Y ENERO DE 1960: HUELGAS BANANERAS Y EL PAGO DE AGUINALDO 57

INTERVENCIÓN DEL PARTIDO VANGUARDIA POPULAR EN LAS HUELGAS BANANERAS EN EL PACÍFICO SUR, 1949-196061

CAPÍTULO III **LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES Y DE LOS TRABAJADORES NICARAGÜENSES EN EL MUNDO LABORAL BANANERO DEL PACÍFICO SUR, 1949-1960..... 64**

LAS MUJERES EN LAS BANANERAS: SUS CONFIGURACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS.....64

EL DESPLAZAMIENTO DE LOS TRABAJADORES NICARAGÜENSES AL PACÍFICO SUR.....71

CONCLUSIONES **¿CULTURA(S) OBRERA(S) BANANERAS EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960?..... 75**

REFERENCIAS 79

Abreviaturas

NOMBRE COMPLETO	ABREVIATURAS
Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas:	ATLAS
Alianza de Mujeres Costarricenses:	AMC
Centro de Investigaciones Históricas de América Central:	CIHAC
Centro Regional Centroamérica y el Caribe Maria Sibylla	CALAS
Merian Center for Advanced Latin American Studies:	
Comité Obrero Sindical:	COS
Confederación Católica de Trabajadores Rerum Novarum:	CCTRN
Confederación de Trabajadores de América Latina:	CTAL
Confederación de Trabajadores de Costa Rica:	CTCR
Confederación General de Trabajadores Costarricenses:	CGTC
Confederación Interamericana de Trabajadores:	CIT
Confederación Nacional de Trabajadores:	CNT
Departamento Ecuménico de Investigaciones:	DEI
Federación de Trabajadores Bananeros:	FETRABA
Federación de obreros bananeros y anexos:	FOBA
Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales:	AFL-CIO
Federación Única de Trabajadores:	FUTRA
Organización Regional Interamericana de Trabajadores:	ORIT
Partido Liberación Nacional:	PLN
Partido Vanguardia Popular:	PVP
United Fruit Company:	UFCO

Índice de figuras

FIGURA 1. FOTOGRAFÍA DE LA VENTA DE JUGUETES DE NAVIDAD EN EL COMISARIATO DE LA COMPAÑÍA BANANERA DE GOLFITO	12
FIGURA 2. FOTOGRAFÍA DE MRS. BLOCK EN EL MOMENTO QUE FELICITA A UN GRADUADO DE LA ESCUELA MIXTA DE GOLFITO	12
FIGURA 3. PRINCIPALES ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DEL CULTIVO DEL BANANO	16
FIGURA 4. FOTOGRAFÍA DE LA FORMA EN QUE SE REALIZABA EL RIEGO DEL CALDO BORDELÉS EN LAS PLANTACIONES BANANERAS	18
FIGURA 5. FOTOGRAFÍA DE UN OBRERO BANANERO EN SU TRABAJO COMO “CARRERO”	19
FIGURA 6. FOTOGRAFÍA LA CALLE PRINCIPAL DE PUERTO CORTÉS EN LA ZONA BANANERA.....	20
FIGURA 7. CRONOLOGÍA DE LAS HUELGAS BANANERAS EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960.....	27
FIGURA 8. GRÁFICO DEL TIEMPO DE DURACIÓN EN DÍAS DE LAS HUELGAS BANANERAS ESTUDIADAS.....	28
FIGURA 9. MAPA DEL PACÍFICO SUR EN COSTA RICA Y LAS ZONAS BANANERAS OCUPADAS POR LA COMPAÑÍA BANANERA.....	29
FIGURA 10. ACUERDOS ENTRE LA COMPAÑÍA BANANERA Y EL ESTADO ANTE LA HUELGA BANANERA DE ENERO 1954	47
FIGURA 11. CARICATURA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LAS FEDERACIONES	

BANANERAS FETRABA Y FOBA	53
FIGURA 12. ANUNCIO SOBRE ACTO DE SOLIDARIDAD CON LOS HUELGUISTAS.....	55
FIGURA 13. REPRESENTACIÓN SOBRE LA HUELGA BANANERA DE 1959-1960.....	58
FIGURA 14. FOTOGRAFÍAS DE HERMINIA VÁSQUEZ.....	68

Índice de cuadros

TABLA 1.LISTADO DE ORGANIZACIONES OBRERAS EN COSTA RICA EN EL PERÍODO DE 1943-196023

TABLA 2. LISTADO DE NOTICIAS DEL DIARIO DE COSTA RICA EN LAS QUE SE SEÑALA LA INTERVENCIÓN COMUNISTA EN LA HUELGA BANANERA, AGOSTO-SETIEMBRE 1955.....52

CULTURAS OBRERAS-BANANERAS: EL CODICIADO ORO VERDE, LAS HUELGAS BANANERAS Y SUS DIVERSOS ACTORES EN EL PACÍFICO SUR COSTARRICENSE, 1949-1960

RESUMEN

La presente publicación sobre la(s) cultura(s) obrera(s)-bananera(s) y sus luchas en el Pacífico Sur en el período comprendido entre 1949 y 1960 es un producto parcial del proyecto de investigación *Bananos y obreros: protesta sindical e identidad laboral en las zonas bananeras del Pacífico Sur de Costa Rica, 1949-1960*, inscrito en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica, el cual finalizó en diciembre del 2023. El análisis se centra en tres capítulos. En el primero se expone los antecedentes de la llegada de la United Fruit Company (UFCO) al Pacífico Sur y el contexto inmediato de las personas trabajadoras y de sus organizaciones. En el segundo se retrata de forma detallada las cinco huelgas bananeras acaecidas en el período estudiado, su relación con la Compañía y con el Estado, así como con los demás actores políticos. Y en el tercero se reconstruye la participación y aporte de las mujeres y de los trabajadores nicaragüenses en estos conflictos políticos. En las conclusiones se establece un conjunto de elementos que permiten reflexionar sobre la formación de una(s) cultura(s) obrera(s)- bananera(s) y sus principales características.

Palabras claves: Conflictos políticos, trabajadores, mujeres, sindicatos, Estado y Compañía Bananera.

CULTURAS OBRERAS-BANANERAS: EL CODICIADO ORO VERDE, LAS HUELGAS BANANERAS Y SUS DIVERSOS ACTORES EN EL PACÍFICO SUR COSTARRICENSE, 1949-1960

INTRODUCCIÓN

“Pues ustedes harán lo que quieran, yo no vendo, a mí se me madura el alma, pero no el banano (...) pero no vendo ni un racimo, y no porque tenga cómo esperarme, estoy ensartado hasta la coronilla, pero el hombre en este campo debe defenderse contra los que quieren imponer leyes injustas”.

Miguel Ángel Asturias¹

El 30 de agosto de 1949 en la finca Limón en Golfito estallaba una de las primeras huelgas bananeras en el Pacífico Sur, después de la guerra civil costarricense y en medio del gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República. El contexto inmediato de la huelga refería a la disolución de los sindicatos, las organizaciones y las confederaciones de los trabajadores en todo el país, la persecución del Partido Comunista y el establecimiento de los salarios mínimos en cada una de las áreas productivas. Por esto, cuando se establece el decreto de los salarios mínimos de los trabajadores bananeros y ante el enojo de la United Fruit Company (UFCO), esta decide aumentar el costo de los artículos de primera necesidad, lo que, en consecuencia, produce la precarización de las condiciones de vida de estos trabajadores.

La huelga de 1949 se convierte en la primera expresión de lucha política de las personas trabajadoras del Pacífico Sur de Costa Rica, en el período comprendido de 1949 a 1960. Por ello, el presente avance de investigación se centra en analizar y discutir a través de estas expresiones políticas la presencia de una(s) cultura(s) obrero-bananera(s); para ello, se toma como base la postura teórica de historiadores como Gareth Stedman Jones, John Soluri, Héctor Pérez Brignoli y el antropólogo Philippe Bourgois.

A principios de los ochenta del siglo XX, el historiador Gareth Stedman Jones discutía para el caso londinense el surgimiento de una “cultura típicamente obrera”,² especialmente entre 1870 y 1900, lo que implicaba la comprensión de que la clase obrera poseía una cultura propia, a pesar de los prejuicios que imperaban sobre ella, tales como que eran incivilizados, inmorales y peligrosos. Su propuesta para comprender sus principales características se basaba en reconstruir algunos elementos, tales como hábitos, actividades e intereses, desde

1 Miguel Ángel Asturias, *Viento fuerte* (Argentina: Editorial Losada, 1967), 88.

2 Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)* (España: Siglo XXI Editores, 2014), 196.

su propio punto de vista, para así alejarse de las concepciones que otras clases sociales tenían sobre ella.

En su estudio, Stedman Jones expone algunas conclusiones sobre la constitución de una cultura de la clase obrera, por ejemplo, su distinción con respecto a una cultura de las clases medias³, su relación contradictoria y en algunos momentos distantes con el socialismo imperante en el contexto de ese momento y, asimismo, su participación en organizaciones políticas, especialmente sindicales, y en expresiones como las huelgas. A partir de estas distinciones, el autor se cuestiona dos aspectos fundamentales para entender la constitución de dicha cultura: “¿Qué factores se combinaron para producir una cultura de este tipo? y ¿cuáles fueron los principales supuestos y actitudes implícitas en esta cultura?”⁴

A partir de estas preguntas, Stedman Jones provee un conjunto de argumentos que permite repensar el presente estudio sobre la clase trabajadora bananera. En primer lugar, destaca la centralidad del trabajo en sus vidas, en cuanto muchos de los obreros y de las obreras, especialmente hombres, residían cerca de su espacio laboral y esta proximidad aportó a la constitución de una cultura obrera. En segundo lugar, la identificación de lugares de ocio y de discusión; en el caso londinense, uno de estos espacios era el bar. En tercer lugar, la importancia de la relación entre la historia del movimiento obrero con dicha cultura; este último punto de partida histórico y teórico contribuye a un primer acercamiento analítico sobre la construcción de una cultura obrera-bananera de los trabajadores y las trabajadoras en el Pacífico Sur, especialmente la importancia del mundo laboral como un espacio cotidiano de vida y de lucha.

Sin embargo, esta postura anterior por su foco de estudio se aleja del contexto bananero y centroamericano; de allí que se complementa con el concepto que propone el historiador John Soluri⁵ de culturas bananeras, centradas especialmente en la producción, el consumo y las prácticas culturales, a través de un producto alimenticio como el banano, pues permite combinar la cultura obrera con la bananera.

Asimismo, el análisis se centra a partir de las características propuestas por Philippe Bourgois⁶ sobre la organización de la producción bananera caracterizada por tres elementos fundamentales: a) la infraestructura bananera, que comprende el mundo establecido por la compañía (tierras, caminos, líneas de tren, cultivos, plantas empacadoras y la vivienda de los trabajadores y las trabajadoras); b) las logísticas de la producción, es decir, la organización bananera y el ambiente de los trabajadores en relación con otros compañeros y con sus patrones; y c) su organización política o lo que llama el autor “la represión sindical”, que implica la formación política, su inserción en sindicatos y sus

3 Sobre este punto, Stedman Jones es contundente que la cultura de la clase obrera y de la media poseen formas distintas de constituirse.

4 Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia*, 231.

5 John Soluri, *Culturas bananeras: producción, consumo y transformaciones socioambientales* (Colombia: Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia, 2013), 28-49.

6 Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centro América* (Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones [DEI], 1994), 27-41.

líderes. Además, en el contexto de esta investigación, se toman en cuenta en este último punto elementos como la persecución del comunismo, la formación de organizaciones obreras oficialistas vinculadas a los Gobiernos costarricenses y la participación de las mujeres y de los trabajadores extranjeros en estos espacios.

Estas lecturas se entrelazan con el contexto de lo que se ha llamado *banana republic*, como señala Héctor Pérez Brignoli.⁷ Aunque, las significaciones son diversas, refiere principalmente a la idea de un país pequeño centrado en la exportación de bananos, a través de la intervención de una compañía extranjera y en relación con un Estado que no necesariamente es crítico con esta interposición.

Antes de iniciar la discusión sobre las huelgas bananeras en el Pacífico Sur es importante exponer algunos de los antecedentes de investigación⁸ sobre el tema del mundo laboral bananero, las huelgas y la región sur-sur. Así se encuentran las investigaciones de Steve Marquart,⁹ quien estudia la inserción de pesticidas en las zonas bananeras desde la aparición de la enfermedad de la sigatoka a partir de 1939 en el Pacífico Sur y realza el accionar de los obreros y de los sindicatos como actores principales para el control de dicha enfermedad. Por su lado, Luis Conejo analiza la constitución de ciudades bananeras a partir del establecimiento de la UFCO en Centroamérica¹⁰ y específicamente reconstruye los conflictos socio-ambientales en el Pacífico Sur en el período de 1920 a 1990.¹¹

Antoni Royo,¹² Ana Luisa Cerdas Albertazzi,¹³ Juan M. Cano¹⁴ en sus investigaciones reconstruyen el establecimiento de la empresa bananera en el Pacífico Sur, su

-
- 7 Héctor Pérez Brignoli, «El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de BANANA REPUBLIC en la obra de O. Henry», *El Laberinto Centroamericano: los hilos de la historia* (Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central [CIHAC], 2017), 149-163
 - 8 Aparte de las investigaciones mencionadas, véanse los siguientes estudios que retoman el tema: Arturo Fournier, *La United Fruit Company y las huelgas bananeras* (tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1974); Carlos Abarca, *El Movimiento Huelguístico en Costa Rica (1950-1962)* (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978); Carlos Abarca, «Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950-1960)», *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 15-16 (1978): 33-54; Carlos Abarca, *Obreros de la Yunai: 1950-1985* (San José, Costa Rica: Foro Emaús, 2005); y Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1948-1971* (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1987).
 - 9 Steve Marquart, «Pesticidas, pericos y sindicatos en la industria bananera costarricense, 1938-1962», *Revista de Historia*, n.º 47 (2003): 43-95.
 - 10 Luis Conejo, «Divisiones bananeras y memoria: un acercamiento al legado de las ciudades bananeras de la United Fruit Company en Centroamérica durante el siglo XX», *Revista de Historia*, n.º 78 (2018): 95-118.
 - 11 Luis Conejo, «Conflictos intermetabólicos e intrametabólicos. Una historia de los conflictos socio-ambientales entorno a las compañías transnacionales en el Pacífico Sur (1920-1990)», *InterSedes*, n.º 40 (2018): 64-91.
 - 12 Antoni Royo, «La ocupación del Pacífico Sur costarricense por parte de la Compañía Bananera (1938-1984)», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n.º 2 (2003): s. p.
 - 13 Ana Luisa Cerdas Albertazzi, El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur, *Revista de Historia*, n.º 28 (1993): 117-159.
 - 14 Juan M. Cano Sánchez, «Mamita Yunai, una bananera estadounidense en Centroamérica: el caso del Palmar Sur (Costa Rica)», *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 33, n.º 13 (33) (2017): 88-119.

consolidación en la división de Quepos y su posterior difusión a lo largo del territorio costero. Asimismo, el historiador Carlos Hernández¹⁵ analiza con profundidad el proceso productivo, el control de trabajo en las empresas bananeras, el mundo laboral, los trabajadores y la movilización obrera en diversos estudios, tanto artículos como tesis. Especialmente en sus estudios doctorales, a partir del concepto de economía de enclave, profundiza sobre los procesos económicos, políticos y laborales en el Pacífico Sur desde 1948 a 1986.¹⁶

Sobre la cultura obrera bananera existen algunos estudios, tales como el de Francisco Vindas¹⁷ centrado en el uso de un vocabulario bananero que recopila por medio de un conjunto de entrevistas, las cuales le permiten plantear un glosario de términos característicos del habla de estas personas trabajadoras, y el de Gabriela Villalobos,¹⁸ quien se enfoca en la descripción del mundo laboral-bananero y sus formas de expresión culturales en el Pacífico Sur. Finalmente, uno de los últimos estudios realizados sobre el tema es el de Isabel Álvarez-Echandi,¹⁹ quien discute las relaciones entre los trabajadores bananeros del Pacífico Sur, sus luchas políticas en medio de la Guerra Fría y de los proyectos económicos y políticos del Partido Liberación Nacional (PLN) en el período de 1955 a 1970.

En este sentido, la presente propuesta se centra en reconstruir las cinco huelgas bananeras que se desarrollaron en el período de estudio de 1949 a 1960, a saber: la de agosto de 1949, la de junio de 1953, las huelgas de enero de 1954, la de setiembre de 1955 y la de diciembre de 1959-enero de 1960, a través de la concepción de culturas obrero-bananeras y sus relaciones con el mundo laboral, la Compañía Bananera, el Estado, los trabajadores y las mujeres. Por ello, se constituye en un aporte para repensar la lucha política de las personas trabajadoras bananeras, desde una historia social, política y cultural, lo que permite entrever la importancia de este grupo en los años cincuenta para el contexto costarricense, pero también para las posibilidades de la formación de una(s) cultura(s) obrera-bananera(s) que fortaleció la formación de sindicatos bananeros y de sus luchas por mejores condiciones de vida.

Para ello, la metodología propuesta se basó en la combinación de un conjunto de diversas fuentes, como periódicos de la época, memorias, discursos e informes de giras al Pacífico

15 Carlos Hernández, «Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», *Revista de Historia*, n.º 31 (1995): 69-125 y Carlos Hernández y Ana Luisa Cerdas Albertazzi, «Proceso productivo y control del trabajo en las plantaciones bananeras del Pacífico costarricense (1938-1970)», *Revista de Historia*, n.º 80 (2019): 95-124.

16 Carlos Hernández, *Estructuraciones y desestructuraciones en el mundo laboral bananero: una visión de largo plazo sobre las estrategias de control, los patrones de conflictividad y las relaciones de género en una división costarricense* (tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2006).

17 Francisco Vindas, *Vocabulario del banano* (tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1971).

18 Gabriela Villalobos Madrigal, *Mundo laboral y vocabulario bananeros en el Pacífico Sur de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica, CLACOSA, 2006).

19 Isabel Álvarez-Echandi, «Los trabajadores bananeros del Pacífico Sur de Costa Rica: entre la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional y la intervención laboral internacional, 1955-1970», *Luces y Sombras: La socialdemocracia costarricense y la Guerra Fría, 1951-1976*, ed. por David Díaz Arias (Centro de Investigaciones Históricas de América Central [CIHAC], 2024), 87-131.

Sur, documentación del Archivo Nacional y un conjunto de autobiografías campesinas que retratan con mayor o menor detalle la situación de las personas trabajadoras en este período. También se utiliza literatura, especialmente de las novelas y los cuentos sobre las zonas bananeras, las cuales permitieron imaginar y reflexionar sobre las formas de supervivencia y de relaciones de estos hombres y mujeres con el Estado y especialmente con la Compañía Bananera.

El trabajo se estructuró en cuatro apartados. El primero se centra en los antecedentes de la llegada de la UFCO al Pacífico Sur costarricense y su relación con el Estado, el mundo laboral bananero y las organizaciones políticas. El segundo remite a la reconstrucción de las huelgas bananeras y su contexto histórico. El tercero es la recuperación de la participación de las mujeres y de los trabajadores nicaragüenses en el mundo laboral durante el período de estudio. Para finalizar, en las conclusiones se presenta una síntesis sobre la discusión de la existencia de una(s) cultura(s) obrero-bananera(s) en el Pacífico Sur. En cada uno de los capítulos se brinda un panorama detallado de la situación del mundo laboral bananero y para ello se han utilizado un conjunto de ilustraciones procedentes de dos fuentes: la *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, dirigida por Armando Rodríguez desde diciembre de 1949 y cuyo acceso se realizó mediante el portal del Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI), y las memorias de Álvaro Montero Vega, recopiladas por la historiadora Marielos Aguilar.

Por último, cabe resaltar que esta publicación es el resultado parcial del proyecto de investigación *Bananos y obreros: protesta sindical e identidad laboral en las zonas bananeras del Pacífico Sur de Costa Rica, 1949-1960*, inscrito en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y el cual recibió apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Se agradece el apoyo especialmente del Dr. David Díaz Arias, Dr. Ronny Viales Hurtado y del Dr. Werner Mackenbach como coordinador del Centro Regional Centroamérica y el Caribe Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies (CALAS).

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES: EL MUNDO LABORAL BANANERO, LAS ORGANIZACIONES Y LA COMPAÑÍA BANANERA EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960

“Eso es lo que no creo y donde usted se engaña, señor Kind, no sé si a sabiendas. ¿Cree usted que nosotros nos proponemos el mejoramiento de estos pobres diablos? ¿Se le ha pasado por la cabeza siquiera que vamos a tender ferrocarriles para que ellos viajen y transporten sus porquerías? ¿Muelles para que ellos embarquen sus productos? ¿Vapores para llevar a los mercados artículos que nos hagan competencia? ¿Cree usted que vamos a sanear estas zonas para que no se mueran? ¡Que se mueran! Lo más que podemos hacer es curarlos para que no se mueran pronto y trabajen para nosotros”.

Miguel Ángel Asturias²⁰

Los años cuarenta en Centroamérica se presentan como un antecedente a la modernización del Estado y de la sociedad en general. Lo que se experimentó al inicio de 1950, como señala Víctor Bulmer,²¹ generó dos aspectos fundamentales para la comprensión del período en estudio: un rápido crecimiento económico y el subsecuente resurgimiento del movimiento obrero posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En el caso costarricense, esta renovación se debió a dos aspectos: a) la protesta social acaecida en los años treinta y que perfiló la promulgación del Código de Trabajo en 1943²², y b) la fundación de dos confederaciones: la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) en 1943 y la Confederación Católica de Trabajadores Rerum Novarum (CCTRN) en 1944.²³ Sin embargo, con la guerra civil de 1948 y la toma de poder de José

20 Miguel Ángel Asturias, *El Papa Verde* (Madrid, España: Drácena, 2016), 25.

21 Víctor Bulmer, *La economía política de Centroamérica desde 1920* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1989), 173-195.

22 Sobre este tema se recomienda la investigación doctoral de mi autoría: Sonia Angulo, *La era del desencanto: protesta social organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940* (tesis doctoral en Historia, Universidad de Costa Rica, 2021).

23 Como señalan Manuel Rojas y David Díaz, en 1949 con la disolución de la CTCR solamente quedó la CCTRN como la única organización sindical legal; sin embargo, en los años cincuenta no logró acrecentar su filiación debido a diversos factores, entre ellos, la salida de varios dirigentes para integrar el Partido Liberación Nacional (PLN) en 1951, lo que también se evidencia en la discusión en las páginas del periódico *Combate* de la CCTRN, entre 1948 y 1949, a partir de la salida de Luis Alberto Monge el 27 de octubre de 1948 como presidente de dicha confederación (Sin autor, «Luis Alberto Monge renuncia a su cargo de la RERUM NOVARUM», *Combate*, 27 de octubre de 1948, 1 y 5).

Figueres Ferrer a través de la imposición de la Junta Fundadora de la Segunda República se marca un período de persecución recalcitrante, violencia conservadora y disolución de décadas de organización laboral. Por ende, como señala David Díaz,²⁴ la designación de sus colaboradores figueristas no fue adrede; así, para el Ministerio de Trabajo y Previsión Social se escoge al sacerdote Benjamín Núñez, representante del movimiento sindical anticomunista. Al respecto Bulmer señala:

La Junta es más famosa por la nacionalización de la banca, la abolición del ejército y la introducción de un impuesto (temporal) del diez por ciento sobre el patrimonio; pero la Junta también proscribió a la CTCR y a todos sus sindicatos miembros, prohibió a la Vanguardia Popular y usó al ignominioso Tribunal de Probidad para reprimir a los comunistas individuales, además, la UFCO se aprovechó de los decretos anticomunistas para controlar a diversos activistas obreros.²⁵

En este sentido, recuérdese que la Junta ejercía su poder a través de decretos-ley, lo que permitía su poder absoluto sobre los diferentes grupos sociales y por ello una vez ganada la guerra civil, la represión y la persecución se institucionalizó, incluyendo a los sindicatos.²⁶ Como señala Manuel Rojas,²⁷ uno de los grandes perdedores de la guerra civil fue el proletariado, al cual le costó su reorganización sindical, debido no solo a la ilegalización del Partido Vanguardia Popular (PVP), de la CTCR y de los sindicatos comunistas, sino también porque los obreros urbanos e incluso bananeros se encontraban polarizados en dos “bandos”: los vinculados a la influencia comunista y reformista-calderonista y los relacionados con el oficialismo, especialmente el figuerismo.

Estas situaciones repercutieron en la organización laboral, la cual se encontraba en medio de las diversas fuerzas políticas obreras internacionales que se gestaban y su consecuente intromisión en las confederaciones y sindicatos nacionales. Así en el período de estudio se identifican, por un lado, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT),²⁸ la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO por sus siglas en inglés) y la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) con influencias estadounidenses. Por otro lado, se reconoce también la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), liderada por el peronismo. Finalmente, se encuentra la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), guiada por Vicente Toledano, la cual era cercana a las tendencias comunistas.²⁹

24 David Díaz, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2015), 306-310.

25 Bulmer, *La economía política de Centroamérica...*, 180.

26 Díaz, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil...*, 306-310.

27 Manuel Rojas, «El movimiento obrero en Costa Rica (reseña histórica)», en *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* (Tomo II), coord. por Pablo González (México: Siglo veintiuno editores, 1985), 274-276.

28 Según Víctor Bulmer, en Centroamérica el aliado más importante de la ORIT fue la CCTRN, liderada por el padre Benjamín Núñez.

29 Rojas, «El movimiento obrero...», 275; Díaz, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil...*, 306-310 y Bulmer, *La economía política de Centroamérica...*, 173-195.

Estas circunstancias permitieron que el accionar de la Compañía Bananera tuviera una amplitud de posibilidades de renovación de condiciones, a través de los contratos bananeros y de la actuación frente a las organizaciones obreras vinculadas directa o indirectamente con el comunismo, como denuncia Carlos Luis Fallas en su discurso de 1954:

El nuevo Gobierno ilegalizó y persiguió brutalmente a nuestro Partido y también a la CTCR. Fueron asaltados los locales de los sindicatos y encarcelados los dirigentes obreros. Los mejores dirigentes sindicales del Atlántico fueron asesinados. En consecuencia, también fue ilegalizada la Federación de Trabajadores Bananeros del Pacífico; sus dirigentes pasaron a ser presos políticos y centenares de sindicalistas bananeros nicaragüenses echados del país.³⁰

Las condiciones de vida y laborales de las personas trabajadoras bananeras del Pacífico Sur se caracterizaron por la explotación y el deterioro de las necesidades básicas, tales como la salud y la vivienda. De allí la relevancia de la lucha de las personas trabajadoras por la defensa de sus condiciones, un año y unos meses después, en la huelga bananera de agosto de 1949, producto de un sector combativo y un complejo mundo laboral en medio de la Guerra Fría. Pero, además, para entender el porqué de las huelgas bananeras en el período en estudio, es necesario retomar algunos aspectos, como el traslado de la UFCO al Pacífico Sur en el año 1938, la ilegalización del PVP, la persecución sindical, el accionar del Estado y los contratos bananeros.

UNITED FRUIT COMPANY, EL ESTADO Y LOS CONTRATOS BANANEROS EN EL PACÍFICO SUR

En el siglo XIX, el surgimiento de las plantaciones de banano en América Latina se localiza en el Caribe costarricense (Tropical Trading and Transport Co.), en Bocas del Toro en Panamá (Snyder Banana Co.) y en Santa Marta en Colombia (Colombian Land Co.), las tres empresas propiedad de Minor C. Keith. Posteriormente, continúa su desplazamiento a Honduras, Nicaragua y Guatemala.³¹ La plantación de bananos se extiende por el Caribe con rapidez y en general en Centroamérica, espacios en los que se desarrollan complejas relaciones sociales por la migración, desplazamiento de trabajadores y la dominación económica, política, social y cultural de la Compañía Bananera.

En el inicio del siglo XX, esta propagación se acrecentó en tierras y capital, por ejemplo, en el período comprendido entre 1900 y 1930³² se generó un crecimiento financiero de

30 Carlos Luis Fallas, «La gran huelga bananera del Atlántico de 1934 (a manera de parte cuarta)», en *Mamita Yunai* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2010), 249.

31 Frank Ellis, *Las transnacionales del Banano en Centroamérica* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1983), 31-34 y Héctor Pérez Brignoli, *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia* (San José, Costa Rica: CIHAC, 2017), 91-95.

32 Posteriormente, ocurrió una disminución de las ganancias netas entre 1920 y 1930, por múltiples

16,9 millones en 1900 a 242,4 millones de dólares en 1930 (especialmente con la compra de la Cuyamel Fruit Company). Igualmente, se presenta un incremento sostenido del volumen de la exportación de bananos en la región, específicamente en Costa Rica pasó de 3 420 176 en 1900 a 5 834 045 racimos de banano en 1930.³³ Con esta ampliación económica, el banano se extendía en el mercado de consumo de los Estados Unidos y, se posicionaba como un alimento importante.³⁴ Por ejemplo, para 1955 el 92 % de las importaciones norteamericanas de banano provenían de seis países: Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá y Costa Rica, los cuales en conjunto produjeron alrededor del 60 % de la producción.³⁵

Los datos evidencian la rápida expansión de la UFCO a lo largo de Centroamérica y este avance le permitió incidir en los Gobiernos de los diferentes países, principalmente en el apoyo a las dictaduras centroamericanas a lo largo de los primeros cuarenta años del siglo XX. De ahí su denominación como países *banana republic*, pues la UFCO contó con el apoyo de los Gobiernos en cuanto a tierras, exención de impuestos y en el establecimiento de contratos a su favor.

En este sentido, Pérez Brignoli³⁶ en su análisis de la obra *Coles y Reyes*³⁷ escrita por O. Henry señala cinco dimensiones de la representación de *banana republic*, que aportan a su comprensión histórica: la primera remite a su ubicación en el trópico, la segunda a la relación con las “razas latinas”, la tercera corresponde a la “dominación neocolonial”, la cuarta refiere a las modalidades de la política, la cual es representada como una “ópera cómica” y la quinta la constitución de un espacio fragmentado, multiétnico y transnacional. Todo ello, se evidencia con mayor fuerza, especialmente en el cultivo y la producción del banano no solo por su expansión territorial y económica, sino porque generó un complejo mundo obrero, que conllevó diversas luchas y conflictos entre los trabajadores y con la Compañía Bananera, la cual se consolidó a lo largo de los primeros treinta años en la zona.

En el desarrollo histórico de la Compañía Bananera, un elemento imprescindible para comprender el movimiento obrero bananero y específicamente la huelga fue la división étnica/ocupacional, la cual formó parte de sus estrategias de desorganización desde el inicio. La UFCO instauraba esta división a través de la creación de relaciones laborales diferenciadas y tensas entre los trabajadores “blancos”, “negros”, indígenas, nicaragüenses

factores, entre ellos, la aparición constante de enfermedades del banano, la concentración en un solo producto y una sola especie, la Gros Michel (Soluri, *Culturas Bananeras: producción...*, 103-111).

33 Ellis, *Las transnacionales del Banano...*, 53.

34 Soluri, *Culturas Bananeras: producción...*, 111-113.

35 Stancy May y Calo Plaza, *La United Fruit Company en América Latina* (National Planning Association: México, 1959), 82.

36 Pérez Brignoli, «El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto...», 149-161.

37 La denominación *banana republic* surge a partir de 1904 en el cuento *Cabbages and Kings* (Coles y Reyes) de O. Henry, en el que se retrata una sociedad bananera (Pérez, «El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto...», 149-150).

³⁸y posteriormente los guanacastecos.³⁹ Esta relación, producto de diferencias étnicas y culturales, fue constantemente manipulada por la empresa, de un lado y de otro, según sus propios intereses. Así, en algunos momentos, la animadversión era contra los trabajadores afrocaribeños y en otros momentos contra los latinos, especialmente los nicaragüenses.

En el caso centroamericano y colombiano, algunas de las principales huelgas bananeras fueron las manifestaciones de 1928 y 1929 en el departamento del Magdalena, Colombia, la cual tuvo consecuencias violentas para los huelguistas, como la masacre en 1928.⁴⁰ Las huelgas de mayo a julio de 1954 en Honduras durante el gobierno de Juan Manuel Gálvez, quien había fungido como abogado de la Tela Railroad Company y ministro de Guerra en la dictadura de Tiburcio Carías. Dichas huelgas paralizaron casi la totalidad del país y se desarrollaron en diversos centros de producción de capital estadounidense, tales como Tela RR. Co., Standard Fruit Company, la minería El Mochito y la Cervecería Hondureña.⁴¹

En general, la organización de la Compañía Bananera en los países de América Latina fue por medio de divisiones territoriales, en donde se ubicaban las fincas de banano. Según informes del UFCO, cada una “está organizada como una unidad separada, con alojamiento para sus propios trabajadores y supervisores, equipos, comisariatos, escuelas y dispensarios”.⁴²

En el caso costarricense, la construcción del ferrocarril marcó el inicio de la dominación económica, social y de la reorganización del paisaje caribeño con el Tratado Soto-Keith,⁴³ el cual implicó concluir las secciones de la línea férrea inacabada, el derecho de construir otras, la explotación de 800 000 acres y la creación de la Compañía Costa Rica Railway Company en 1886.⁴⁴ La UFCO se estableció en el Caribe desde 1899 hasta 1938,⁴⁵ cuando

38 Los trabajadores nicaragüenses fueron los primeros latinos en convertirse en obreros a tiempo completo en la primera mitad del siglo XX (*Bourgeois, Banano, etnia y lucha social...*, 246-248).

39 Bourgeois, *Banano, etnia y lucha social...*, 246-248.

40 Carlos Cortés, *Los sucesos de las bananeras (Historia de los acontecimientos que se desarrollaron en la zona bananera del Departamento del Magdalena. -13 de noviembre de 1928 al 15 de marzo de 1929)* (Bogotá, Colombia: Editorial Desarrollo, 1979) y Elías Caro, «La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia Inconclusa», *Revista Andes*, n.º enero-junio (2011): s. p.

41 Mario Posas, *El movimiento obrero hondureño: huelgas y lucha sindical en el enclave bananero 1916-1955* (tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1976) y Mario Posas, *Lucha ideológica y organización sindical en Honduras (1954-65)* (Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1980).

42 May y Plaza, *La United Fruit Company...*, 97.

43 En 1884, este primer contrato implicó por parte del Gobierno la concesión de tierras, materiales, trabajadores, es decir, lo necesario para su construcción. Se constituye en el inicio de una relación desigual entre el Estado y la pronta constitución de la Compañía Bananera.

44 Rodrigo Quesada, *Keith en Centroamérica. Imperios y empresarios en el siglo XIX* (San José, Costa Rica: EUNED, 2013), 236-239.

45 Del traslado al Pacífico Sur da cuenta el contrato bananero firmado por Ricardo Pacheco Lara, como secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Agricultura, y George Peters Chittenden por parte de la Compañía Bananera en la Ley n.º 133 del 23 de julio de 1938 en el gobierno del presidente León Cortés (Compañía Bananera, Chiriquí Land Company. United Fruit Company, *Leyes, contratos y resoluciones*

decide trasladarse hacia el Pacífico Sur, por diferentes razones, entre ellas, el agotamiento de los suelos y las consecuencias de la huelga bananera de 1934. En este nuevo lugar, la empresa empezó a controlar todas las fases productivas, tanto el cultivo como la exportación,⁴⁶ y a diferencia de las condiciones anteriores no dependía de productores nacionales. Así, en un informe de la Compañía Bananera de 1955⁴⁷ se señala, por ejemplo, que la UFCO cosechó un 88 % de la producción de bananos que exportó y que solo el 12 % restante se lo compraba a los productores nacionales, y entre 1951 y 1955 el promedio de contribución anual fue de \$34 414 500.

La empresa estaba organizada en la tradicional United Fruit Company y su subsidiaria Chiriquí Land Company, las cuales, a su vez, se estructuraban a través de divisiones. Así, para el período en estudio, se encontraba la División de Golfito, la cual se estableció en 1941 y contaba con un muelle, un puerto y una red ferroviaria; por ello, era en este espacio donde se “recibía la fruta por tren y se exportaba a la costa pacífica de los Estados Unidos”, contaba con cuatro distritos: Parrita, Damas, Naranjo y Savegre.⁴⁸ Además, estaba la División de Quepos, que se creó como la división mayor en 1938 y cesó su actividad en 1956 cuando fue dedicada al cultivo de la palma y del cacao, organizada en Palmar Sur, Esquinas y Los Cotos. Este último lugar se integraba a la División de Puerto Armuelles de la Chiriquí Land Company.⁴⁹ Posteriormente, se crea la División de Puerto González Víquez.

Tal como señala el historiador Luis Conejo,⁵⁰ estas divisiones se convirtieron en ciudades bananeras que la UFCO creaba para que se constituyeran en espacios de intercambio cultural y especialmente en el Pacífico Sur su objetivo era atraer a los trabajadores por medio de diversas actividades, como equipos de fútbol y béisbol, llamados, respectivamente, Banana Club F.C. y UNIFRUITCO (UF-CO), la formación de clubes o la venta de juguetes de Navidad en los comisariatos, tal cual se presenta en la figura 1.⁵¹

relativos a las industrias de banano, abacá, cacao y palma africana oleaginosa, 1930-1955).

46 Cerdas Albertazzi, «El surgimiento del enclave bananero...», 126-153.

47 May y Plaza, *La United Fruit Company...*, 84.

48 Eugenia Ibarra, *Doris Stone y el Museo Nacional de Costa Rica. Historia social y cultural del siglo XX* (Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica, 2016), 22.

49 May y Plaza, *La United Fruit Company...*, 152-155 y Royo, «La ocupación del Pacífico Sur...», s. p.

50 Luis Conejo, «Divisiones bananeras y memoria: un acercamiento...», 95-118.

51 L.CH.A., Autobiografía de L.CH.A., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, tomo XXIX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977); E.C.C., Autobiografía de E.C.C., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977); Luis Armando Gutiérrez R, «Corta de banano en una finca de la Compañía», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, (noviembre-diciembre 1950): 16; Sin autor, «Gráficas del cotejo de bates Quepos contra Golfito», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, (noviembre-diciembre 1951): 37; Sin autor, «Una entrevista con la gran deportista de Quepos», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, (abril-mayo 1952): 15; y Sin autor, «La venta de juguetes de Navidad en el Comisariato de la Compañía Bananera de Golfito», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, (marzo 1953): 19.



Figura 1. Fotografía de la venta de juguetes de Navidad en el Comisariato de la Compañía Bananera de Golfito

Fuente: Sin autor, «La venta de juguetes de Navidad en el Comisariato de la Compañía Bananera de Golfito», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, marzo de 1953, 19.

Al igual que en otras experiencias bananeras, la organización laboral se centraba en una jerarquía vertical afianzada por las figuras del mandador, del “tan quiper” (*time kepeer*), el “esprei máster” (*spray master*) y el “forman” (*foreman o capataz*),⁵² cada uno de ellos cumplía no solo su función laboral, sino también de división entre los trabajadores bananeros. Asimismo, laboral e ideológicamente la figura del gerente y de sus superintendentes eran prioritarios para mantener la autoridad en las divisiones y fincas; especialmente la del gerente se constituye en una persona muy importante en las zonas bananeras; así, véase por ejemplo la figura 2, en la cual la esposa del gerente de la Compañía Bananera de la División de Golfito, Mrs. Block, es parte del acto de graduación de la Escuela Mixta de Golfito.



Figura 2. Fotografía de Mrs. Block en el momento que felicita a un graduado de la Escuela Mixta de Golfito

Fuente: Sin autor, «Fin del curso lectivo en Golfito», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, diciembre 1952-enero 1953: 8.

52 Hernández y Cerdas Albertazzi, «Proceso productivo y control del trabajo...», 103.

La regulación de la actuación de la empresa bananera en el Pacífico Sur, para el período de estudio, estuvo reglamentada por dos contratos: el del 27 de diciembre de 1948,⁵³ firmado por el ministro de Agricultura e Industrias de la Junta Fundadora de la Segunda República y el gerente de la Compañía Walter Moseley Hamer Turnbull, en el cual la UFCO se comprometía a aumentar la extensión de la siembra de bananos, cacao y palma aceitosa y a pagar al Estado el 15 % de las utilidades netas de todas las actividades productivas.⁵⁴ En este contrato se ratifica el uso, el dominio y la administración de los bienes, los negocios y las empresas que posee la Compañía Bananera en Costa Rica y de la exportación e importación del banano sin intervención del Estado.

El segundo contrato ratificado fue la Ley n.º 1842 del 24 de diciembre de 1954, en el cual el Estado acordaba las mismas condiciones que le brindaba a agricultores y negociantes nacionales a la empresa bananera y se le prometía una serie de prerrogativas para el beneficio de esta. Especialmente, en este contrato se define que la Compañía Bananera debe someterse a los decretos estatales del pago de salarios mínimos para las actividades agrícolas y solo podrán diferir en relación entre el costo de vida de los trabajadores de la meseta central con los trabajadores agrícolas. Uno de los aspectos importantes del contrato son los artículos VI y VII, en los cuales se expone la responsabilidad de la Compañía Bananera en la manutención de escuelas, de hospitales y dispensarios y el traspaso al Estado si fuere indispensable. En este sentido, se señala la posibilidad de la construcción de hospitales privados por parte de la Compañía Bananera, solamente si esta lo ve pertinente.⁵⁵

El control de estos servicios, como la educación y la salud, por parte de la Compañía Bananera es controversial, en cuanto en la prensa costarricense se denuncia de forma constante sobre las condiciones y el trato de los hospitales bananeros; véase, por ejemplo, los diversos testimonios presentados desde 1952 en el periódico *Adelante*, tales como que durante un mes el empleado del dispensario de la finca Anita se encontraba enfermo y durante ese tiempo no se le brindó el servicio. Además, se expone que los trabajadores viven constantes maltratos por parte de los médicos, no se les brinda atención médica ni incapacidades y que muchas veces las mujeres embarazadas no reciben el trato adecuado.⁵⁶ Sin embargo, todas estas situaciones no son contempladas y se mantienen las condiciones iguales a lo largo de la década.

No obstante, frente a estas situaciones, la Compañía Bananera sí mejora sus propias condiciones en el Pacífico Sur con el aumento en la cantidad de tierras, por ejemplo, para

53 Ley n.º 1126 del 31 de diciembre de 1949.

54 Compañía Bananera de Costa Rica. Chiriquí Land Company. United Fruit Company, Decreto n.º 11 (1126), en *Leyes, contratos y resoluciones relativos a las industrias de banano, abacá, cacao y palma africana oleaginoso* (1930-1955): 81-88.

55 Compañía Bananera de Costa Rica. Chiriquí Land Company. United Fruit Company, Ley n.º 1842 del 24 de diciembre de 1954, en *Leyes, contratos y resoluciones relativos a las industrias de banano, abacá, cacao y palma africana oleaginoso* (1930-1955): 99-112.

56 Sin autor, «Terribles condiciones de vida soportan los trabajadores de Quepos», *Adelante* (19 de octubre de 1952), 3; Sin autor, «La Compañía explota a sus trabajadores y niega el auxilio de enfermedad», *Adelante* (4 de enero de 1953), 2 y 3; Sin autor, «Cosillas que suceden en los dominios de la United Fruit», *Adelante* (19 de abril de 1953), 8; y Sin autor, «A vista y paciencia de todos los enfermos se atiende a las parturientas en Golfito», *Adelante* (14 de febrero de 1954), 8.

1955 poseía un total de 202 345 hectáreas, lo que correspondía a un 4 % del territorio costarricense, un 5 % de la fuerza de trabajo total, el 10 % de trabajadores del sector agrícola y el 99 % de participación en la exportación del banano.⁵⁷ Es decir, la empresa contaba con una concentración bananera que le permitía controlar la producción total del territorio bananero y, además, con un conjunto de servicios que promovía la fluidez de sus negocios, por ejemplo, la habilitación del Puerto de Quepos para la exportación del banano, aspecto regulado en el contrato de 1938.⁵⁸

En el período de estudio y en relación con las huelgas bananeras, el Estado y especialmente el gobierno en la primera huelga estuvo organizado por la toma del poder de la Junta Fundadora de la Segunda República (del 8 de mayo de 1948 al 8 de noviembre de 1949), en la cual la actuación se centraba en la figura de José Figueres Ferrer y Benjamín Núñez como ministro de Trabajo y Previsión Social. En la segunda, es Otilio Ulate quien preside el país; en la tercera y cuarta nuevamente es el presidente Figueres Ferrer (1953-1958) y Otto Fallas Monge como viceministro y en la última huelga es Mario Echandi (1958-1962) y Franklin Solórzano.

Las relaciones entre la Compañía Bananera y los gobiernos de turno son estrechas, de allí las pocas posibilidades de éxito de los trabajadores bananeros en las huelgas, pues como se profundiza en el capítulo II, una vez que iniciaban, la intervención del Estado era inmediata, con el fin de negociar la finalización del paro directamente con la empresa, sin tomar en cuenta a los dirigentes y trabajadores bananeros, aún más si estos poseían una tendencia comunista. Por su parte, las organizaciones obreras se limitaban a las pocas maniobras políticas que podían realizar en este contexto, como las demandas, el paro y la solidaridad, en un contexto de persecución y división política de dichas asociaciones.

MUNDO LABORAL BANANERO Y SUS TRABAJADORES EN EL PACÍFICO SUR

El mundo laboral de los trabajadores bananeros fue complejo, en cuanto a las diversas condiciones climáticas, jornadas y actividades de trabajo. En ellas se encontraban mujeres y hombres; estos últimos, en su mayoría, eran trabajadores jóvenes que buscaban en el trabajo de la Compañía Bananera mejores salarios y ahorrar dinero para regresar a sus hogares, lo que limitaba su arraigo.⁵⁹ También eran contratados trabajadores nicaragüenses y panameños, así como afrocostarricenses.⁶⁰

57 May y Plaza, *La United Fruit Company...*, 84-87; Cerdas Albertazzi, «El surgimiento del enclave...», 127; y Abarca, *El Movimiento Huelguístico...*, 30-32.

58 Cerdas Albertazzi, «El surgimiento del enclave...», 139-140.

59 Marielos Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2013), 115.

60 Por ejemplo, el caso de la autobiografía campesina de E.C.C., trabajador nicaragüense que se desplaza con su hermano en busca de trabajo. Para aquellos trabajadores panameños, véase el caso de F.S.P.

Como parte de sus características, a partir de las autobiografías campesinas estudiadas, se identifica una migración desde el Valle Central o desde la provincia de Puntarenas hacia las zonas bananeras. Por ejemplo, de las catorce autobiografías de hombres estudiadas, nueve de estas indican que las personas se trasladaron hacia estos lugares en busca de solventar la condición de pobreza de sus hogares y en dos que eran personas extranjeras. Los trabajadores bananeros que llegaban al Pacífico Sur provenían de otras partes de Costa Rica, algunos de San José, Puntarenas, Guanacaste, Limón, lo que aumentó posterior a la guerra civil. Por ejemplo, en la autobiografía firmada con el seudónimo el Hombre de Agua Buena, esta persona, comenta su llegada desde el Caribe, donde había trabajado anteriormente:

Esta vez rumbo al Pacífico, pues teníamos un poco, diría yo, ganas de no regresar por lo menos pronto hacia el Atlántico. Y aparte de eso pues ya se rumoraba en una forma muy general en todas partes la bonanza que había en el Pacífico, concretamente Parrita, Quepos, y algo de Puerto Cortés también. Y fue así como pronto estuvimos en el Puerto del Pacífico y tratamos ahí por todos los medios de ambientarnos (...). Fue así como estuvimos tratando de orientarnos en el puerto, buscando trabajos en todas las organizaciones. Y nada, no era posible. Ya los sindicatos se habían establecido. Habían hecho sus bases firmes. Ya era prácticamente imposible meterse uno si no contaba con alguna palanca buena, maciza, porque los sindicatos tenían una cuestión establecida.⁶¹

El recuento de su llegada al Pacífico en busca de trabajo no solo era parte del anterior relato, sino que constituía una característica de los trabajadores bananeros en general, pues la mayoría de ellos realizaban diferentes actividades, algunos se encontraban desempleados y veían a la Compañía Bananera como una oportunidad. Generalmente, provenientes de familias numerosas o con núcleos familiares numerosos, la mayoría de los trabajadores bananeros buscaban mejores condiciones en las zonas bananeras, aunque su situación era precaria y, como señalaba C.F.R, se realizaba cualquier tipo de trabajo:

Poco tiempo después conseguí trabajo con la Compañía Bananera de Costa Rica. Me preguntaron si sabía o había trabajado con motores: uno acostumbrado a cualquier trabajo, no me costó decir que sí; de por sí, si salía mal me quedaba sin trabajo; que era igual a quedar como andaba en ese momento, y si no, bueno, pues sería otro trabajo, pero eso sí con un magnífico salario, quinientos setenta por mes.⁶²

La situación de pobreza era común en estos trabajadores, por ejemplo, L.CH.A.⁶³ describe la situación de pobreza en que vivía con su familia, incluso con la consecuencia de la muerte de una de sus hijas. Ante esto, tal como lo manifestaba, cualquier oportunidad era aprovechada, así trabajó de “perico” y de “chapulinero”, pues, como expone la historiadora Marielos Aguilar,⁶⁴ generalmente los trabajadores dependían en su totalidad de la UFCO

nacionalizado posteriormente costarricense.

61 Hombre de Agua Buena, Autobiografía de Hombre de Agua Buena, en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 76.

62 C.F.R., Autobiografía de C.F.R., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXIX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 127.

63 L.CH.A., Autobiografía de L.CH. A., En *Primer concurso nacional...*, 58.

64 Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical...*, 74.

para su subsistencia. Sus condiciones de vida eran precarias; E.C.C.⁶⁵ cuenta cómo vivía en el barrio de las latas, llamado así porque todas las viviendas eran “chinamillos”. Su vida como trabajadores bananeros era monótona, tal como describe Álvaro Montero Vega, con algunas distracciones los fines de semana:

Los trabajadores estaban sometidos a exigencias duras y monótonas: dejaban la cama cuando todavía la claridad del día tardaría buen rato en llegar, ingerían un pobre desayuno, se trasladaban a las plantaciones por caminos o trillo en mal estado, soportaban siempre un clima cargado de calor o de lluvia, se encontraban bajo la amenaza de enfermedades o de accidentes propios de la zona o de las tareas a las cuales se dedicaban, trabajaban jornadas intensas y agotadoras y casi siempre sentían miedo de que en cualquier momento un recorte de personal los dejara desempleados.⁶⁶

Las jornadas de trabajo eran extensas. Por ejemplo, según la delegación obrera representante de los trabajadores, podían ser entre doce a catorce horas⁶⁷ y la división del trabajo en las diversas labores productivas del cultivo del banano era diferenciada; cada una de ellas poseía funciones específicas, por ejemplo, se encontraba el “conchero”, que eran las personas que recibían la fruta del cortador, o el “carrero”, quien trasladaba el producto por toda la finca a través del mecanismo de rieles. Las labores más importantes de este mundo bananero se describen en la figura 3.

<p><i>Parceleros</i> Aquellas personas que se encargaban del cultivo y su mantenimiento.</p>	<p><i>Cortadores</i> Aquellos que cortan la fruta.</p>	<p><i>Concheros</i> Obreros que ayudan al cortador, encargados de recibir el racimo.</p>	<p><i>Carreros</i> Trabajadores que trasladan la fruta por medio de un cable, la cual abarca toda la finca.</p>
<p><i>Chapulineros</i> Personas que manejan los tractores (llamados popularmente chapulín).</p>	<p><i>Embalsadores</i> Trabajadores que cubren los racimos y cortan la chira del racimo.</p>	<p><i>Fumigadores</i> Trabajadores encargados del control de plagas.</p>	<p><i>Sanitarios</i> Peones dedicados a la sanidad.</p>
<p><i>Chapeadores</i> Personas que cortan el bananal cada cierto tiempo con el machete.</p>	<p><i>Apuntaladores</i> Las trabajadores que colocaban los sostenes de las plantas del banano.</p>	<p><i>Regadores de agua</i> Los que supervisaban la irrigación de los cultivos.</p>	<p><i>Pericos</i> Trabajadores encargados de regar el caldo bordelés para el control de plagas. Se les llamaba así, por mancharse su ropa con el caldo de color azul verdoso.</p>

Figura 3. Principales actividades productivas del cultivo del banano

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Francisco Vindas Chaves, *Vocabulario del Banano*, 1971: 18-19, 55, 68, 70-71, 74-75, 80, 88, 104, 106, 112, 115.

65 E.C.C., Autobiografía de E.C.C., en *Primer concurso nacional...*, 130.

66 Aguilar, Álvaro Montero Vega: *memoria de una vida...*, 114-115.

67 Sin autor, «Falsea los hechos la Compañía Bananera con respecto a los salarios de sus trabajadores», *Adelante*, 5 de julio de 1953, 1 y 6.

De estas actividades productivas, una de las más fuertes por las largas jornadas de trabajo y salarios bajos era la de “perico”, pues la exposición al líquido con el que se controlaba las plagas, el llamado caldo bordelés,⁶⁸ era considerado peligroso para la salud. Véase, por ejemplo, la descripción que hace J.E.S. en su autobiografía:

Llegó el tiempo en que mi papá pensó que le podría ser útil; él era “Perico” apodo que les daba a los trabajadores que laboraba en el riego del “esprey” (sic) que era un líquido verdoso con que fumigaban los bananales, los trabajadores de este campo siempre trabajan de dos en dos el regador y el manguerero las ropas que usaban cogía un color azul verdoso y se hacían pesados y casi impermeables de allí el nombre de “Pericos”.

Yo fui “Perico” en el tiempo que la Compañía eliminó el manguerero, y entonces los regadores tenían que regar sin ayudante y trabajar por contrato, Papá era regadero y yo a veces le ayudaba los demás me decían el perico “mascota”.⁶⁹

La exposición constante al químico generaba no solo incomodidad a los trabajadores porque les quedaba impregnado en su ropa, sino también por los efectos en la salud, tal como lo expone Steve Marquart en su estudio:

Los pericos pasaban todas las horas de cada día laboral, literalmente, inmersos en fungicida de cobre. Hasta los últimos años del período del caldo bordelés, los pericos trabajaban en equipos de dos: el *manguerero* llevaba, conectaba y mantenía desenredada la pesada manguera, mientras que el regador atomizaba las plantas de banano con una vara y boquilla de un metro de largo. Las plantas de banano crecían hasta una altura de cuarenta pies, y la responsabilidad del regador era cubrir cada hoja por ambos lados, especialmente el lado superior.⁷⁰

La situación con el caldo bordelés era complicada, pues muchos de los trabajadores al estar constantemente expuestos sufrían consecuencias secundarias, como dolores de cabeza o mareos. Así lo expone L.CH.A.⁷¹ cuando cuenta que trabajó en la Compañía año y medio en el riego de *spray*, pero tuvo que dejar de trabajar por este tipo de padecimientos.

El tratamiento de esta sustancia se realizaba sin las condiciones necesarias para la protección del trabajador, sin equipo de protección (ver figura 4) y estaban expuestos directamente no solo cuando se atomizaba, sino también en el lavado de la cañería del riego y, como sugiere Steve Marquart, no hay evidencia de que la empresa bananera proveyera de equipo de protección, como mascarillas, pero tampoco del interés de utilizarlas por parte de estos trabajadores.⁷²

68 El caldo bordelés es una disolución química usada para la fumigación de las plantas para el control de la enfermedad de la sigatoka y se aplica a través del uso de rociadores portátiles ubicados en las espaldas de los trabajadores (May y Plaza, *La United Fruit Company...*, 90).

69 J.E.S., Autobiografía de J.E.S., en *Primer concurso nacional...*, 125-126.

70 Marquart, «Pesticidas, pericos y sindicatos...», 50-51.

71 L.CH.A., Autobiografía de L.CH.A., en *Primer concurso nacional...*, 55.

72 Sin autor, «Falsea los hechos la Compañía Bananera con respecto a los salarios de sus trabajadores», *Adelante*, 5 de julio de 1953, 1 y 6 y Marquart, «Pesticidas, pericos y sindicatos...», 57-58.



Figura 4. Fotografía de la forma en que se realizaba el riego del caldo bordelés en las plantaciones bananeras

Fuente: Sin autor, Riego del caldo bordelés en las plantaciones bananeras, *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, mayo 1955, 15.

Asimismo, las enfermedades pululaban “aguas negras, paludismo y amebas” y, como cuenta R.A.E.C.,⁷³ las situaciones de precariedad, violencia doméstica y alcoholismo eran comunes. En el caso de los trabajadores bananeros, por ser considerados rurales, la Ley de Accidentes de Trabajo, emitida en 1925, no los cubría, por lo que muchas veces cuando se sufría un accidente laboral, la empresa los despedía sin ningún pago por esta situación. Véase, por ejemplo, el caso de L.A.A.,⁷⁴ quien cuenta que a los 21 años de edad trabajando como muellero para la Compañía le cayó un racimo de banano desde 13 metros de altura en la espalda, lo que le provocó complicaciones en su salud y la Compañía lo despidió sin prestaciones. Con el fin de ilustrar estas condiciones expuestas, en la figura 5 se observa un trabajador “carrero” colgando los racimos en el cable para trasladarlos por la finca en Puerto Cortés, sin un equipo de protección básico para este tipo de actividades agrícolas.

73 R.A.E.C., Autobiografía de R.A.E.C., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 80-84.

74 L.A.A., Autobiografía de L.A.A., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXIX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 5.



Figura 5. Fotografía de un obrero bananero en su trabajo como "carrero"

Fuente: Sin autor, «Transporte de fruta», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, julio-agosto 1950, 8.

En cuanto a la comida diaria, H.R.R.⁷⁵ detalla que era arroz, frijoles y banano cocido y si se quería algo más había que comprarlo en el comisariato, pero era costoso para su salario. Estos comisariatos se ubicaban en las zonas bananeras, pertenecían a la Compañía Bananera y eran regidos por pequeñas empresas. Sus artículos eran importados por la misma Compañía Bananera, al precio establecido por ellos y para que los trabajadores compraran en estos establecimientos se les pagaba con cupones. Este tipo de negocios le generaba ganancias, por ejemplo, para 1955 en los seis países que operaba la Compañía, obtuvo un total de ventas de \$15,5 millones por año.⁷⁶

75 H.R.R., Autobiografía de H.R.R., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 56.

76 May y Plaza. *La United Fruit Company...*, 210.

Los caseríos de la zona bananera estaban eran de dos tipos: las viviendas de los trabajadores y los centros administrativos y se organizaban en las tres divisiones expuestas: Quepos, Golfito y Puerto González Víquez. En esta última los trabajadores poseían las peores condiciones de trabajo y salario en comparación con las otras zonas (figura 6).



Figura 6. *Fotografía de la calle principal de Puerto Cortés en la zona bananera*
Fuente: Sin autor, «Calle principal de Puerto Cortés, zona bananera», *Revista Costa Rica de Ayer y Hoy*, abril-mayo 1950, 12.

Como señala Ana Luisa Cerdas, el caserío estaba diseñado de la siguiente forma: “(...) ubicado en medio de los cultivos, tenía un diseño uniforme en todas las fincas: una plaza rectangular rodeada de las viviendas de los trabajadores, del capataz y con bodegas para los instrumentos de trabajo.”⁷⁷ Las viviendas de los trabajadores eran brindadas de forma gratuita por la empresa tanto para ellos como para sus familias en la mayoría de los casos y tenían la función de mantenerlos lo más próximos a la zona de trabajo de la Compañía Bananera; sin embargo, estas no contaban con las mejores condiciones, pues como señala la misma Compañía Bananera eran barracas:

En términos generales, cada familia tiene dos cuartos en la parte alta, más una cocina y un lavadero en la parte de atrás. El espacio que queda bajo las alcobas generalmente está pavimentado con cemento, y generalmente las familias lo dividen en secciones, con redes de alambre, para emplear cada división como sala o lugar de esparcimiento. Las facilidades sanitarias y los baños generalmente se encuentran en la parte de atrás, en un edificio común separado del barracón.⁷⁸

A partir de lo expuesto en el informe de la UFCO de 1955, se evidencia las condiciones de la vivienda precaria, pues no contaban con servicio sanitario y muchas de ellas eran

77 Cerdas Albertazzi, «El surgimiento del enclave...», 141.

78 May y Plaza, *La United Fruit Company...*, 199.

compartidas por más de una familia o más de un trabajador. Así, en el informe de la gira por las zonas bananeras de Luisa González y Daisy Ramírez se describe la precariedad de las viviendas: “Entramos a las casas en donde viven las familias de los trabajadores: un galerón, una cocina, y un cuarto para cada familia”.⁷⁹

Los trabajadores no contaban necesariamente con servicios sociales, educativos, culturales y recreativos y en algunos casos las condiciones higiénicas eran limitadas para ellos y sus familias. Se dividían en zonas: la blanca para los altos cargos, la amarilla para los empleados de rango medio y la gris para los trabajadores. Con estas segmentaciones, la Compañía Bananera controlaba su vida cotidiana.⁸⁰

En general, el mundo del trabajo bananero era extenuante con condiciones de salario y de vida que implicaban que los trabajadores se organizarán en sindicatos o federaciones bananeras de diferente tendencia política para luchar por cuestiones básicas para el mejoramiento de su situación.

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS, LAS DIRIGENCIAS POLÍTICAS Y LA PERSECUCIÓN SINDICAL EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960

En el contexto de la guerra civil de 1948 y de la Junta Fundadora de la Segunda República, como se ha mencionado, la persecución obrera fue permanente. De allí que la disolución de organizaciones, la ilegalización del PVP y el exilio de algunos de sus dirigentes produjo que la formación, organización y lucha sindical se desarrollara limitada y casi mínimamente. Según Marielos Aguilar,⁸¹ producto de estas condiciones, se presenta una disminución de los conflictos obreros y son solamente los trabajadores bananeros y algunos artesanos los que prosiguen con sus luchas. Así lo retrata Álvaro Montero Vega:

El allanamiento de las casas o locales donde se reunían zapateros, panaderos o tipógrafos era cosa de casi todos los días, no pocas veces, incluso acompañado de la captura y prisión de algunos o de todos quienes allí se hallaban.⁸²

En este sentido, al inicio del período en estudio, en cuanto a las organizaciones obreras, solamente funcionaba la CTRN, con una postura oficialista y conservadora, pues Benjamín Núñez había solicitado la disolución de la CTCR, asociada al PVP, a través del

79 Luisa González Gutiérrez, «Una gira por la zona bananera», *Escritos* (Heredia, Costa Rica: Editorial UNA, 2006), 144.

80 Cano Sánchez, «Mamita Yunai, una bananera estadounidense...», 105-106 y Villalobos Madrigal, *Mundo laboral y vocabulario bananeros...*, 40.

81 Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical...*, 142.

82 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 113

Ministerio de Trabajo y Previsión Social. De esta forma, la alternativa de organización se orientó a la formación de “sindicatos independientes”, medida riesgosa, como señala Eduardo Mora,⁸³ en este contexto de violencia estatal. La formación de las organizaciones sindicales se hacía cada vez más difícil, de allí que entre los años de 1949 y 1952 solamente se constituyeran pocas organizaciones⁸⁴:

- El Comité Obrero Sindical (COS) (1949), formado por el PVP, con el fin de la reorganización sindical. Entre algunas de las personas integrantes se encontraban Gonzalo Sierra Castillo y José Rafael Morales, panadero y zapatero. Poseía una conformación vinculada a las organizaciones zapateras.
- La Federación de Trabajadores Bananeros (FETRABA) (1949), formada en Quepos y dirigida por Juan Rafael Solís Barboza.
- La Federación de Obreros Bananeros y Anexos (FOBA) en 1952, también ubicada en el Pacífico Sur, la cual por sus supuestos vínculos con PVP fue perseguida, especialmente sus dirigentes José Meléndez Ibarra e Isaías Marchena.
- Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC) en 1953, que articulaba a varias federaciones obreras del país, a partir del Congreso Sindical celebrado el 29 y 30 de marzo de ese año y dirigida por Gonzalo Sierra Cantillo.
- Federación Única de Trabajadores (FUTRA), como producto de la huelga bananera de 1959-1960, la cual unía a las dos federaciones bananeras.

En la tabla 1, se realiza una síntesis de cada una de las organizaciones obreras costarricenses en el período de 1943 a 1960.

83 Eduardo Mora Valverde, *70 años de militancia comunista* (San José, Costa Rica: Juricentro, 2000), 197-202.

84 Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José, Costa Rica: ASEPROLA-UNED, 2000), 111-119 y Mora Valverde, *70 años de militancia...*, 197-202.

Tabla 1. Listado de organizaciones obreras en Costa Rica en el período de 1943-1960

Año de surgimiento	Nombre	Conformación	Afiliación	Cobertura
1943	Confederación de Trabajadores Rerum Novarum (CTRN)	Trabajadores nacionales asociados a las ideas prosindical y proclerical	Posturas reformistas y vínculos con el oficialismo.	Nacional
1949	Comité Obrero Sindical (COS)	Sindicatos provenientes del PVP	Vínculo con el PVP	Nacional
1949	Federación de Trabajadores Bananeros (FETRABA)	Trabajadores bananeros, entre sus dirigentes estaban Juan Rafael Solís y Miguel Brenes Castillo	Vínculos con la CTRN.	Pacífico Sur
1952	Federación de Obreros Bananeros y Anexos (FOBA)	Trabajadores bananeros, entre sus dirigentes se identifican a Isaías Marchena, Domingo Rojas, José Meléndez y Anselmo Matarrita	Vínculos con PVP y posteriormente con la CGTC	Pacífico Sur
1953	Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC)	Federación de Trabajadores de Alajuela Federación de Trabajadores de Puntarenas	Vínculo con el PVP	Nacional
1960	Federación Única de Trabajadores Bananeros del Pacífico Sur (FRUTRA)	Federación de Obreros Bananeros y Anexos (FOBA) Federación de Trabajadores Bananeros (FETRABA) Federación de Obreros Bananeros y Anexos (FOBA)	Intereses de los trabajadores bananeros	Pacífico Sur

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Marielos Aguilar, Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1941-1971, 152-157 y Marielos Aguilar, Álvaro Montero Vega: memoria de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas, 112-153.

Sobre las federaciones bananeras se identifican varios dirigentes de cada una de ellas. En el caso de la FOBA, como se ha mencionado, se encontraban Isaías Marchena, dirigente

en el Caribe, quien se trasladó en los años cuarenta al Pacífico Sur, Domingo Rojas Villareal, guanacasteco, y José Meléndez Ibarra, trabajador nicaragüense, posteriormente nacionalizado costarricense. Según Álvaro Montero Vega, estos tres dirigentes militaban en el PVP. Por otro lado, en el caso de la FETRABA uno de los líderes principales fue Juan Rafael Solís Barboza.⁸⁵

Como se evidencia en la tabla 1, las organizaciones obreras y en particular las bananeras se encontraban divididas más por las tendencias políticas que por las luchas obreras, pues en estas se coincidía en que los trabajadores del Pacífico Sur poseían condiciones de explotación, pero sus intereses comunistas o anticomunistas se imponían ante la intervención del Estado y la Compañía Bananera, lo que limitaba las posibilidades integrales de acción. Las federaciones bananeras fueron protagonistas en las huelgas bananeras; tanto la FOBA como la FETRABA trataban de que sus asociados mejoraran sus condiciones de vida y de trabajo. Así se señala en un informe del PVP:

La FOBA se afilió a la CGTC, al fundarse ésta, y siguió siempre sus orientaciones unitarias, especialmente en el sentido de practicar la unidad en la acción con los sindicatos dirigidos por la Fetraba. Siguiendo esta línea, única acorde con los intereses fundamentales de los trabajadores, los sindicatos bananeros afiliados a una y otra federación libraron unidos numerosas luchas y decretaron combativas huelgas.⁸⁶

Sin embargo, a pesar de sus intereses comunes, en la práctica las diferencias se evidenciaban, especialmente por sus tendencias políticas, lo que limitaba las posibilidades de acción frente a la Compañía Bananera. Por ejemplo, en la correspondencia de octubre de 1959, sobre la discusión del proyecto de convención colectiva entre los líderes sindicales José Meléndez Ibarra, secretario general de la FOBA, y Juan Rafael Solís Barboza, de la FETRABA, estos líderes se acusaban mutuamente de diferentes situaciones, tales como que la FETRABA poseía nexos con un determinado “bando político”, que Meléndez Ibarra era un “enemigo de la unidad”, que en la FOBA había una campaña hostil contra la FETRABA y que ambas organizaciones mostraban intereses divisionistas.⁸⁷

No obstante, independientemente de su afiliación organizativa y política y de las divisiones entre las federaciones sindicales, la participación de los trabajadores en las diferentes huelgas es permanente, lo que se evidencia en algunas de las autobiografías campesinas: L.A.A. con 21 años recuerda en su trabajo como estibador que participó en las huelgas de 1959 y 1960 y describe cómo a las cinco de la tarde no cargaron el barco que iba a llevar la fruta; F.S.P. cuenta que después de las huelgas se sindicalizó; y G.B.C.,

85 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 118-128.

86 Partido Vanguardia Popular, *10 años de Lucha del Partido Vanguardia Popular. Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido*, 1962, 36.

87 ANCR, Carta a José Meléndez Ibarra, secretario general de la FOBA, Golfito de Juan Rafael Solís Barboza. Asunto: Proyecto Convención Colectiva de Trabajo, Fondo Manuel Mora, 19 de octubre de 1959, s. p. y ANCR, Circular N.º 4-59 de FETRABA a los Comités Seccionales, de Fincas, de Taller o Departamentos, Fondo Manuel Mora, 21 de octubre de 1959, s. p.; ANCR, Circular N.º 5-59 de FETRABA a los Comités Seccionales, de Fincas, de Taller o Departamentos, Fondo Manuel Mora, 5 de noviembre de 1959, s. p. y ANCR, Manifiesto de la FOBA a todos los trabajadores bananeros, Fondo Manuel Mora, s. f.

quien se autodenominaba vanguardista, trabajó como capataz en las fincas bananeras, en donde era cotidiana la persecución sindical: “Fui yo empleado capataz en fincas bananeras. Me dí (sic) de la persecución sindical, se me daba orden de ver como votaba a los miembros de Comité”; C.G.M. cuenta que era trabajador bananero cuando aprendió a ser “revolucionario”, debido a sus condiciones de trabajo y V.S.S. participó en la huelga bananera de 1949.⁸⁸

Las huelgas bananeras fueron producto de un conjunto de situaciones particulares de los trabajadores, tales como condiciones de vida y de trabajo, también de un contexto histórico en Costa Rica y Centroamérica que limitaba las posibilidades de la organización y del accionar político, especialmente frente a la Compañía Bananera, como se analiza en el siguiente capítulo.

88 L.A.A., Autobiografía de L.A.A., en *Primer concurso nacional...*, 5-6; F.S.P., Autobiografía de F.S.P., en *Primer concurso nacional...*, 250; G.B.C., Autobiografía de G.B.C., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, 40; C.G.M., Autobiografía de C.G.M., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXIX, 149-151 y V.S.S., Autobiografía de V.S.S., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 156.

CAPÍTULO II

ENTRE EL DESPOJO Y LA PROTESTA: HUELGAS BANANERAS EN EL PACÍFICO SUR Y SUS VÍNCULOS CON LA COMPAÑÍA BANANERA

“(…) lo que no se acaba es el zancudo, ni los trabajadores. Mueren, claro, pero vienen siempre. Cuando usted muera vendrán otros, más, muchos más”.
Miguel Ángel Espino ⁸⁹

El 30 de agosto de 1949 en Quepos se anunciaba el aumento del 36 % de los artículos de primera necesidad para los trabajadores bananeros.⁹⁰ Este aumento de los costos de los artículos de la canasta básica fue la respuesta de la Compañía Bananera en el Pacífico Sur a un proceso que se venía gestando en el país, debido a la revisión de los salarios mínimos de los trabajadores, el cual inició en julio de ese mismo año. ⁹¹

Como se señaló en el capítulo anterior, la guerra civil había terminado en mayo de 1948, se había establecido la Junta Fundadora de la Segunda República y, entre cuyos miembros figuraban José Figueres Ferrer, Gonzalo Facio y Benjamín Núñez. En un contexto de represión, con el exilio de varias personas integrantes del comunismo y del calderonismo, con la única representación de los trabajadores a través de la CCTRN y Núñez, sacerdote allegado a Figueres, como ministro de Trabajo, representante del movimiento sindical anticomunista, el panorama no pintaba bien. ⁹²

La llegada de la Compañía Bananera al Pacífico Sur propiciaba su expansión en el territorio nacional, con las mismas o peores condiciones de los trabajadores en el Caribe, tanto en sus situaciones de vida como salariales, de organización sindical y de trabajo. La prensa nacional, especialmente *Adelante* desde su surgimiento en 1952, denunciaba la situación de las personas trabajadoras bananeras, en cuanto a la precariedad de la vivienda, la salud, la educación, la lucha por el pago de un salario mínimo, las jornadas extenuantes y los accidentes de trabajo, pues los obreros agrícolas habían quedado excluidos en el capítulo de riesgos profesionales en el Código de Trabajo.⁹³ Asimismo, persistía la imposición de

89 Miguel Ángel Espino, *Hombres contra la muerte* (El Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1976), 34.

90 Sin autor, «La “Compañía Bananera” aumenta en un 36% los artículos de primera necesidad para sus trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 30 de agosto de 1949, 1 y 8.

91 Sin autor, «Prorrogado por un mes el término legal para decretar los nuevos salarios», *Diario de Costa Rica*, 2 de julio de 1949, 1 y 12.

92 Díaz, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil...*, 306-310.

93 Sin autor, «Los trabajadores del campo no tienen amparo alguno», *Adelante*, 20 de junio de 1952, 1 y 2; Sin autor, «Los obreros bananeros deben encabezar la lucha por el Seguro contra accidentes», *Adelante*, 10 de agosto de 1952, 1 y 4.

la Compañía Bananera para impedir la sindicalización de sus trabajadores por medio de represalias, tales como el despido.⁹⁴

En este contexto, durante el período de 1949 a 1960, debido a sus condiciones precarias, los trabajadores bananeros se convierten en uno de los grupos más beligerantes. Por ello, protagonizaron las manifestaciones más importantes, especialmente la protesta social por medio de las huelgas. Fueron cinco huelgas las que ocurrieron (figura 7):

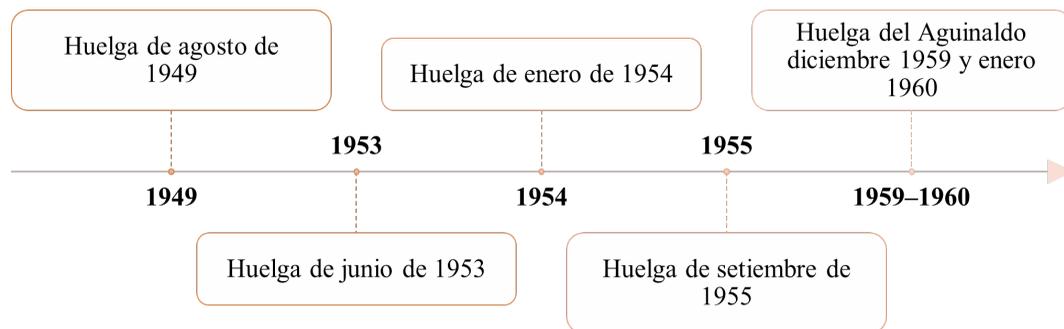


Figura 7. Cronología de las huelgas bananeras en el Pacífico Sur, 1949-1960

Fuente: Elaboración propia con fuentes hemerográficas.

1. La huelga de agosto de 1949: su principal objetivo fue la obtención de mejores condiciones de vida y de trabajo, las cuales habían sido precarizadas, debido al alza de los precios en los artículos de abastecimiento básico por parte de la Compañía Bananera. Su duración fue de nueve días, del 30 de agosto al 7 de setiembre de 1949.
2. La huelga de junio de 1953: ocurre debido al despido masivo de más de cien trabajadores por su participación en la marcha del 1 de mayo de ese mismo año y ante el miedo inminente de la promulgación de convenciones colectivas en las zonas bananeras. Específicamente, la huelga duró doce días, del 1 al 12 de junio de 1953.
3. Huelgas de enero de 1954: suceden en Puerto González Víquez en contra de la empresa subsidiaria de la UFCO, la Chiriquí Land Co. En la manifestación se exige aumento del salario, la no persecución de los líderes sindicales y el respeto a la organización en comités sindicales en cada finca. Inicia el 7 de enero y finaliza el 29 del mismo mes, después de veintidós días de huelga.
4. Huelga de setiembre de 1955: ocurre igualmente en contra de la Chiriquí Land Co., en Puerto González Víquez por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, ya que en esta división la situación de los trabajadores es la más precaria. El 10 de setiembre de 1955 es declarada esta cuarta huelga y finaliza el 1 de octubre de ese mismo año. El paro duró veinte días.

94 Sin autor, «Con la complicidad de la Fetraba la United trata de impedir la sindicalización entre sus numerosos trabajadores», *Adelante*, 17 de agosto de 1952, 4.

5. Huelga de diciembre de 1959 y enero 1960: conocida como la “huelga del aguinaldo”, en la cual a lo largo de estos dos meses se luchó por el pago del aguinaldo por parte de la Compañía Bananera a sus trabajadores. Esta huelga paralizó el sector bananero del Pacífico Sur y creó las bases para la consolidación de la unión sindical bananera a través de la FUTRA. La huelga inicia el 22 de diciembre de 1959 y finaliza el 16 de enero de 1960, con una duración de veintiséis días

En resumen, la duración de las huelgas, debido al contexto histórico particular de cada una de ellas, pasó de nueve días en la primera huelga, en la cual la persecución sindical y la desorganización eran características producto de la guerra civil, a la última huelga en la que se obtuvo los mejores resultados en el período de estudio y duró veintiséis días (figura 8).

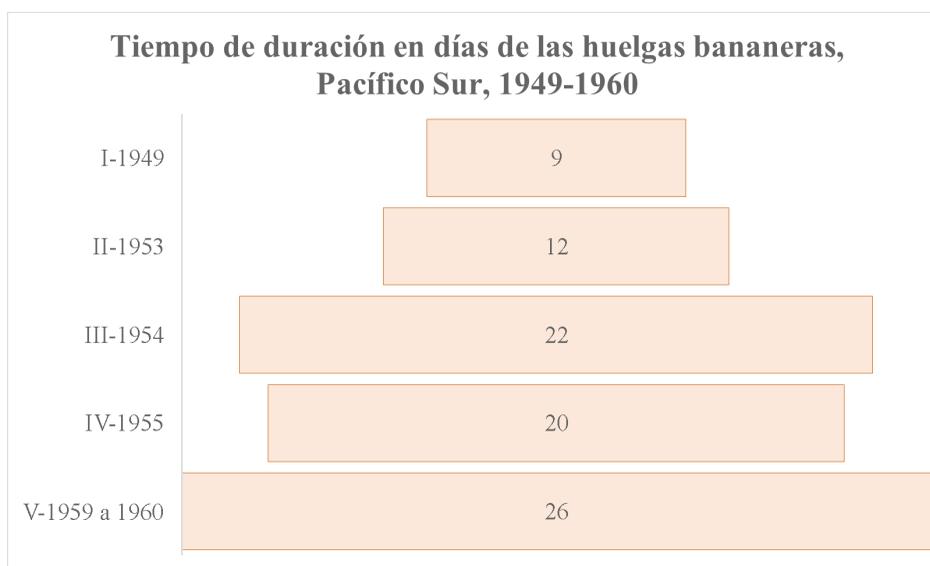


Figura 8. Gráfico de la duración en días de las huelgas bananeras estudiadas
Fuente: Elaboración propia con fuentes hemerográficas.

Las huelgas mencionadas se establecieron a lo largo del Pacífico Sur, desde Quepos hasta Puerto González Víquez, lugar en donde se extendió la Compañía Bananera (figura 9).

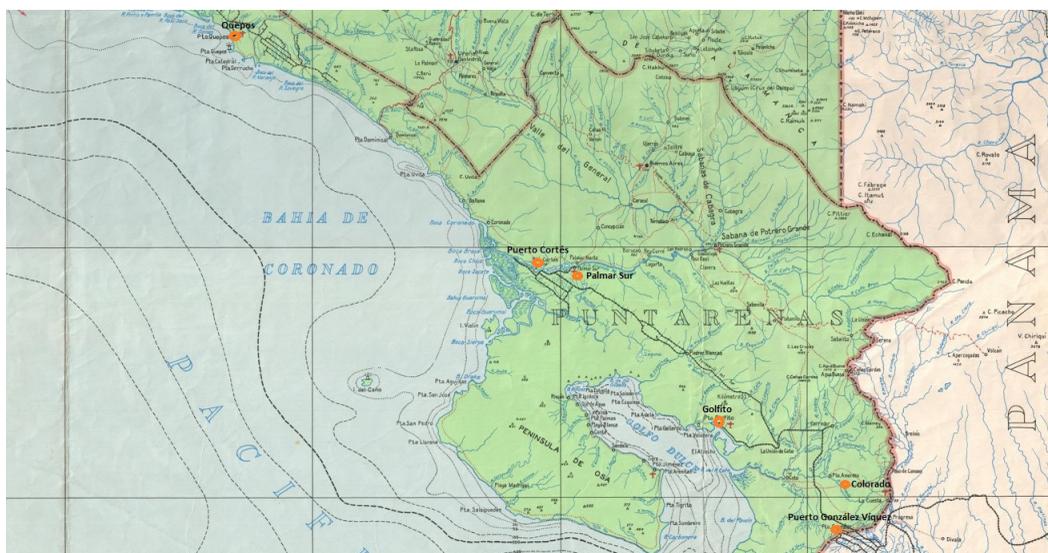


Figura 9. Mapa del Pacífico Sur en Costa Rica y las zonas bananeras ocupadas por la Compañía Bananera
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el mapa de Costa Rica del Instituto Geográfico Nacional, 1949.

En el mapa se ubican los puntos geográficos en los cuales se estableció la Compañía Bananera en el período de estudio, a saber: la división de Quepos, Puerto Cortés, Palmar Sur, Golfito, Colorado y Puerto González Víquez. A continuación, se presenta una síntesis de cada una de las huelgas estudiadas.

AGOSTO DE 1949: HUELGAS BANANERAS Y SALARIOS MÍNIMOS

La huelga de agosto de 1949 posee sus antecedentes no solo en el aumento de los artículos básicos por parte de la Compañía Bananera, sino también en las condiciones de abandono en que se encontraban las zonas bananeras. Por ejemplo, en el periódico *Diario de Costa Rica*, el 19 de julio de 1949,⁹⁵ se denunciaba la situación de los caminos, de la infraestructura y de las condiciones mínimas de subsistencia, tal como relata uno de los cronistas de la época:

Supe de un caso que dá (sic) grima: un empleado casado, con dos hijos, tiene una chiquita anémica: yo la vi; necesita ir al dispensario para inyectarla, ya que no entra en los beneficios de hospitalización. Pide permiso para llevarla al dicho dispensario, se le niega; toma la chiquita y una mula de esas de jalar banano y, escondido, se va a cumplir su misión de padre que debe velar por la salud de su hijita!⁹⁶

95 Sin autor, «En perfecto abandono se tiene la zona del Sur en cuanto a gestión administrativa se refiere», *Diario de Costa Rica*, 19 de julio de 1949, 1 y 8.

96 Cipriano Güell, «Regresando a Golfito», *Diario de Costa Rica*, 21 de julio de 1949, 4.

Al mismo tiempo en el país, ante los decretos por el establecimiento de los salarios mínimos, se presenta un malestar por parte de los patronos ante estas nuevas condiciones⁹⁷ y, como se ha mencionado, la Compañía Bananera no es la excepción. Además, en un contexto de persecución del Partido Comunista y sus integrantes, las posibilidades de huelga de los trabajadores bananeros se establecía como una amenaza para el Gobierno.

Específicamente, el 2 de agosto de 1949 se fijan los salarios mínimos para los trabajadores del banano por parte de la Comisión Mixta del Ministerio de Trabajo, quienes establecieron de ₡0,75 y ₡0,35 a ₡1,15 para los de la zona del Pacífico Sur y ₡1,00 para los del Atlántico,⁹⁸ lo que produce el descontento no solo de la Compañía Bananera, sino también de los productores nacionales.⁹⁹ Ante esto, la reacción de la UFCO es aumentar el costo de los artículos básicos para equilibrar con los nuevos decretos.

En este contexto, se presenta la primera huelga el 30 de agosto de 1949 en la finca Limón en Golfito y, posteriormente, se extiende a Puerto Cortés, Piedras Blancas, Palmar Sur y Quepos.¹⁰⁰ En estos lugares, se estima que se encontraban en paro de labores alrededor de 5000 trabajadores,¹⁰¹ pues el aumento de estos artículos no correspondía con el gasto de su salario y, por ello, paralizaron las labores de dichas fincas. En la cita a continuación se aduce lo siguiente:

Los trabajadores sostienen que es materialmente imposible a ellos hacer frente al ahora elevadísimo costo de la vida y que prefieren ir al paro. Por su parte, el Ministerio de Trabajo ha hecho a los personeros sindicales la advertencia del caso en cuanto al aspecto de la legalidad o ilegalidad de la huelga según sea planteada.¹⁰²

Sus demandas concretas eran la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad en los comisariatos¹⁰³ y la revisión nuevamente de sus salarios en la Comisión de Salarios, con el fin de obtener un aumento,¹⁰⁴ en cuanto:

97 Claudio González, «Difícil es averiguar el propósito que anima a nuestra clase patronal», *Diario de Costa Rica*, 19 de julio de 1949, 1 y 8.

98 Sin autor, «Fijados los salarios mínimos para los trabajadores del banano», *Diario de Costa Rica*, 2 de agosto de 1949, 1 y 6.

99 Herman Luis Salazar, «Carta Abierta», *Diario de Costa Rica*, 12 de agosto de 1949, 8.

100 Sin autor, «Anuncia el gobierno la disposición de sofocar cualquier acto de violencia en el sur del país», *Diario de Costa Rica*, 31 de agosto de 1949, 1 y 8; Sin autor, «Plena garantía a vidas y haciendas en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 1 de setiembre de 1949, 1; Sin autor, «En Palmar Sur adquiere la huelga mayores proporciones que en Quepos», *Diario de Costa Rica*, 3 de setiembre de 1949, 1 y 6; Sin autor, «Podrán ser multados o detenidos por autoridad competente, los agitadores o provocadores de desórdenes de la huelga ilegal», *Diario de Costa Rica*, 7 de setiembre de 1949, 1, 3 y 5.

101 Sin autor, «En Palmar Sur adquiere la huelga mayores proporciones que en Quepos», *Diario de Costa Rica*, 3 de setiembre de 1949, 1 y 6.

102 Sin autor, «Huelga de trabajadores en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 31 de agosto de 1949, 1 y 8.

103 Recuérdese que los comisariatos eran establecimientos en los que se vendían los artículos de primera necesidad y otros en las zonas bananeras (Vindas, *Vocabulario del banano*, 70).

104 Sin autor, «Fórmula absoluta del movimiento huelguístico», *Diario de Costa Rica*, 4 de setiembre de 1949, 1 y 2.

Alegan los solicitantes que el aumento en los precios de los comestibles ha hecho completamente nugatorio el aumento de los salarios, guardando ambos una enorme desproporción. Basan su gestión en los artículos 177 y 191 del Código de Trabajo y aportan datos numéricos acerca de las diferencias de los precios, tales como los que siguen: el arroz se vendía antes a ₡0,35, ahora se vende a ₡0,60, los frijoles se vendían a ₡0,40 y ahora a ₡0,70; el azúcar, antes a ₡0, 20, ahora a ₡0,55, el café, antes a ₡1.00 ahora ₡2.20.¹⁰⁵

Estas demandas evidenciaban las circunstancias de los trabajadores bananeros, pero también el accionar de la Compañía Bananera que, al igual que actuaba en el Caribe, evitaba mejorar las condiciones de vida y salariales de las personas trabajadoras, a partir de razones como que el pago de los salarios era mejor en comparación con otras zonas agrícolas y que habían cumplido con el decreto del aumento de salarios, por lo que no se justificaba la huelga.¹⁰⁶ Así, el 2 de setiembre de 1949, después de varios días de huelga y sin resolución ni conciliación, el juez de Trabajo de Puerto Cortés la declara como ilegal y solicita la reanudación de las labores de forma inmediata y el 5 de setiembre también se establece por parte del juez de Golfito.¹⁰⁷ La justificación de la ilegalidad refería a que la ley prohíbe realizar huelgas en empresas agrícolas.¹⁰⁸

Una de las figuras destacadas en esta huelga como líder de los trabajadores fue la de Juan Rafael Solís Barboza, quien dirigió un memorial al gerente de la Compañía Bananera de la División de Quepos, B.E Bockout, en el cual señalaba que “el aumento en los precios significa una rebaja de los salarios entre un 21% y un 10% de los salarios existentes antes de la fijación del nuevo salario mínimo a los trabajadores del campo y que los bajos precios anteriores constituyen un derecho adquirido por los trabajadores”.¹⁰⁹ Asimismo, contaban con el apoyo de la CCTRN,¹¹⁰ una de las pocas organizaciones obreras que se mantenían en el país en el desarrollo de esta huelga y cuyos dirigentes estaban autorizados para ser los representantes de los trabajadores bananeros, especialmente Solís Barboza. Por su lado, la prensa nacional, especialmente *La Hora* y *La Prensa Libre*, informaba de atisbos de violencia de los trabajadores (tiroteos, cierre de vías y paro absoluto de sus labores), acompañados de la intervención comunista.¹¹¹

105 Sin autor, «Tribunal Superior de Trabajo confirmó declaratoria de ilegalidad de la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 6 de setiembre de 1949, 1 y 6.

106 Sin autor, «El Decreto número 25 que se viene cumpliendo ha favorecido realmente a los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 1 de setiembre de 1949, 1 y 8; Sin autor, «Estalló la huelga en la zona bananera del Pacífico», *La Prensa Libre*, 30 de agosto de 1949, 1 y 10.

107 Sin autor, «Tribunal Superior de Trabajo confirmó declaratoria de ilegalidad de la huelga bananeras», *Diario de Costa Rica*, 6 de setiembre de 1949, 1 y 6.

108 Sin autor, «Podrán ser multados o detenidos por autoridad competente, los agitadores o provocadores de desórdenes de la huelga ilegal», *Diario de Costa Rica*, 7 de setiembre de 1949, 1, 3 y 5; Sin autor, «Terminó la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1949, 1 y 3.

109 Sin autor, «En pie la huelga!», *La Hora*, 2 de setiembre de 1949, 1 y 7.

110 Sin autor, «Los huelguistas de la zona bananera someten una revisión de salarios», *La Hora*, 3 de setiembre de 1949, 1 y 6; Sin Autor, «Denunciamos al país el sabotaje contra la huelga bananera», *La Hora*, 6 de setiembre de 1949, 1 y 6.

111 Sin autor, «Graves proporciones adquiere la huelga del Pacífico», *La Hora*, 31 de agosto de 1949, 1 y 8.

La intervención del Gobierno por parte del ministro de Trabajo Benjamín Núñez fue inmediata. En principio advirtió sobre la ilegalidad de dicha huelga y sobre sus preocupaciones en cuanto a la posible intervención comunista; posteriormente, actuó como conciliador. En esta negociación, se presenta una relación estrecha con los representantes de la huelga, lo que se evidencia en el interés y la cercanía del Gobierno a través de la representación, primero, de Luis F. Morúa, inspector general de Trabajo,¹¹² y posteriormente de Núñez, quien se autotitula como mediador en el conflicto y recorre las fincas bananeras con la finalidad de comunicar las bases del arreglo discutida con la Compañía Bananera:¹¹³

Desde que llegó el padre Núñez a la zona del Sur, inició las conversaciones respectivas en asocio de sus subalternos. Tuvo varias entrevistas con los líderes del movimiento, que lo son cada jefe de cuadrilla y en especial con el vocero de todos los trabajadores, un nicaragüense a quienes sus seguidores llaman “bachiller” Emilio Mejía Martínez.¹¹⁴

Así, se llega a un acuerdo el 7 de setiembre de 1949 a partir de negociaciones con el ministro de Trabajo y en una concentración en Palmar Sur, en la cual estuvo el presidente José Figueres Ferrer. La figura de este último en la zona bananera es significativa, pues es presentado por Núñez como “el gran amigo de los trabajadores” y “quien tanto quiere a lostrabajadores”. En su discurso dirigido a estos, Figueres Ferrer usó la justificación del buen comportamiento de los trabajadores bananeros, de su relación fraternal con ellos y de la necesaria conciliación entre las partes, al mismo tiempo que invisibilizó sus condiciones precarias:

He venido, no por los motivos que en otras ocasiones me han hecho llegar a Palmar Sur o que en el futuro me obligarán a hacerlo, porque ni ayer ni mañana se presentará la amable circunstancia de ver reuniones (sic) a los trabajadores del banano, que han venido desde puntos lejanos o de los alrededores de Palmar Sur y que me brindan la oportunidad de estar en contacto con todos. Si a cada uno de ustedes no les puedo dar la mano, tengan la seguridad que desde aquí los saludo a todos y que llevo en el alma viva la preocupación del hogar de cada trabajador, sea costarricense o del resto de Centro América, sea hombre, mujer o niño. En consecuencia, al saludarlos en forma colectiva, quiero felicitarlos por la forma pacífica con que han llevado a cabo las negociaciones para buscarle solución al paro de momento; no he dejado de celebrar íntimamente la alta catadura moral y el civismo con que todos los trabajadores se comportaron. Mañana de acuerdo con lo acordado, todos volverán al trabajo; que los resquemores surgidos por falta de armonía temporal de todo el personal, que lo componen tanto los altos dirigentes de la compañía como los más modestos trabajadores de los banales, dejen de existir y que todos lo que tomaron

112 Sin autor, «Denunciamos al país el sabotaje contra la huelga bananera», *La Hora*, 6 de setiembre de 1949, 1 y 6.

113 Benjamín Núñez, «La ordenada actitud de los trabajadores es garantía de pronto arreglo», *Diario de Costa Rica*, 7 de setiembre de 1949, 1; Sin autor, «Anuncia el gobierno la disposición de sofocar cualquier acto de violencia en el sur del país», *Diario de Costa Rica*, 31 de agosto de 1949, 1 y 8; Sin autor, «El Ministerio de Trabajo mantiene la tesis de la conciliación en el actual conflicto de la Zona Bananera», *Diario de Costa Rica*, 1 de setiembre de 1949, 3; Sin autor, «Podrán ser multados o detenidos por autoridad competente, los agitadores o provocadores de desórdenes de la huelga ilegal», *Diario de Costa Rica*, 7 de setiembre de 1949, 1, 3 y 5; Sin autor, «Terminó la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1949, 1 y 3.

114 Sin autor, «Terminó la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1949, 1 y 3.

parte en este movimiento por lograr un medio de vida más decente, regresen a las faenas con el corazón pleno de la alegría que depara el triunfo de una causa que es justa (...).¹¹⁵

A partir de esta visita el 7 de setiembre, el arreglo consistió, por un lado, en la emisión de un decreto-ley que reajustaría los salarios en proporción con el aumento del precio de los artículos de primera necesidad en los comisariatos, el no despido de los manifestantes por parte de la Compañía Bananera y, por otro lado, la vuelta a las labores por parte de los trabajadores bananeros. Esta intervención del gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República también se manifestó en el envío de policía de la Guardia Civil y de los resguardos fiscales, con el fin de intervenir en el caso de violencia y sabotaje de la huelga¹¹⁶.

Esta primera lucha finaliza el 8 de setiembre con la vuelta a sus labores, después de nueve días y con la espera de la posible reunión de la Comisión de Salarios para la revisión de los nuevos aumentos de salarios en el área de producción de bananos, tanto por parte de la Compañía Bananera como de los trabajadores y con el “supuesto” éxito ante la espera del cumplimiento de sus solicitudes.¹¹⁷

Posteriormente, dicha comisión sesiona y acuerda la elevación de los salarios de los trabajadores de la Compañía Bananera.¹¹⁸ Sin embargo, según denuncias del vicepresidente de la CCTRN, una vez terminada la huelga, la Compañía Bananera inició represalias contra los huelguistas y fueron despedidos más de 300 en varias de las fincas de Palmar Sur,¹¹⁹ aspecto que fue negado por la empresa.¹²⁰ Asimismo, esta última objetó la rebaja de los precios en los artículos de consumo y la revisión de los salarios a la comisión,¹²¹ lo que implicó un *impasse* o una pérdida de los objetivos ante la finalización de la huelga.

Ante esta controversia, la Comisión de Salarios solicita el pronunciamiento del Ministerio de Trabajo,¹²² de este modo, el proceso se prolonga varios días más en espera de la resolución final y provoca que los trabajadores se sientan engañados, pues ellos cumplieron con la parte de su trato, que era volver a su trabajo.¹²³

115 *Ibid.*, 3.

116 *Ibid.*, 1 y 3.

117 Sin autor, «No es cierto que la bananera haya decidido despidos en masa», *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1949, 1 y 2; Sin autor, «Los trabajadores de Quepos acordaron también volver a sus labores», *Diario de Costa Rica*, 9 de setiembre de 1949, 1 y 8.

118 Sin autor, «La Comisión Mixta del Salario acepta en principio la elevación de salarios», *Diario de Costa Rica*, 10 de setiembre de 1949, 1 y 2.

119 Sin autor, «La denuncia fue hecha directamente por los trabajadores despedidos», *Diario de Costa Rica*, 17 de setiembre de 1949, 5 y 6; Óscar Zúñiga Soto, «Adquieren graves proporciones los despidos en masa de trabajadores en fincas bananeras», *Diario de Costa Rica*, 23 de setiembre de 1949, 3.

120 Sin autor, «Explica el gerente de la Compañía Bananera lo que está ocurriendo en la zona del Pacífico», *Diario de Costa Rica*, 11 de setiembre de 1949, 1; Sin autor, «Del Gerente de la Compañía Bananera al señor Presidente electo», *Diario de Costa Rica*, 15 de setiembre de 1949, 1.

121 Sin autor, «Opónese rotundamente el gerente de la “Cía. Bananera” a rebajar los precios de los comestibles», *Diario de Costa Rica*, 13 de setiembre de 1949, 1 y 5.

122 Sin autor, «La Comisión de salarios del banano espera informe del Ministerio de Trabajo para pronunciarse», *Diario de Costa Rica*, 13 de setiembre de 1949, 1 y 5.

123 Sin autor, «El inspector de trabajo de Puerto Cortés confirma que no ha habido despidos en masa»,

Finalmente, unos días después, el 26 de setiembre, en medio de controversias al Ministerio de Trabajo por apoyar la organización colectiva de los trabajadores y de revisar los tres dictámenes de la Comisión Mixta de Salarios, pues ninguno de sus miembros se puso de acuerdo, se decreta modificar los salarios de los trabajadores bananeros en ₡1, 25¹²⁴ con la siguiente justificación:

La fijación de salarios tal como quedó es sólo un primer paso del Gobierno, que se propone ejecutar el programa general que, a raíz de la huelga creyó conveniente desarrollar en beneficio de los trabajadores de la zona bananera. La consideración que debe merecerle al Estado las fuentes de producción, impidieron que la fijación pudiera ser más alta de lo que fue. La diferencia tratará de compensar ir con la extensión de los servicios de estancos para artículos de primera necesidad a las zonas afectadas por el decreto publicado ayer.¹²⁵

Esta primera huelga finaliza con un cumplimiento de los acuerdos tomados por parte del Gobierno de un aumento de salarios y las declaraciones de Benjamín Núñez sobre la necesidad de proteger el derecho de los trabajadores a sindicalizarse, aun cuando la Compañía Bananera protestó ante estas nuevas condiciones.¹²⁶

En síntesis, hay algunos aspectos de esta huelga que son importantes de destacar en el contexto de la posguerra. El primero es la figura de José Figueres Ferrer como mediador en la huelga y cuya narrativa populista se le muestra a los trabajadores en huelga desde diferentes ángulos. Véase, por ejemplo, la presentación que hace Núñez sobre él:

Muchos de ustedes, o mejor dicho, su totalidad, quisieron que viniera el presidente Figueres, el gran amigo de los trabajadores, para oír de sus propios labios la confirmación de las promesas hechas y que aseguró se cumplirán por parte del gobierno. (...) No querían ustedes emprender la marcha de regreso a los bananales, sin antes oír al presidente Figueres y conocerlo personalmente; aquí está, en cuerpo y con el corazón henchido de gozo para darles el saludo fraternal, que procede de quien tanto quiere a los trabajadores.¹²⁷

Este tipo de discurso en medio de la huelga bananera muestran el interés por mantener de su lado a los trabajadores bananeros y frenar su beligerancia contra la Compañía Bananera, en conjunto con la persecución sindical y las posturas anticomunistas que se establecían en el contexto costarricense. Esta presentación de Núñez y el discurso pronunciado por Figueres Ferrer es propio del populismo que se extendía en América Latina entre los treinta y sesenta, basado en una ideología o un estado emocional que favorecía la relación entre

Diario de Costa Rica, 15 de setiembre de 1949, 1 y 2.

124 Sin autor, «Resuelve el Ministerio de Trabajo el conflicto de salarios del Sur», *Diario de Costa Rica*, 27 de setiembre de 1949, 1 y 3.

125 Sin autor, «La fijación hecha es solo el primer paso de un programa en beneficio de los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 28 de setiembre de 1949, 1 y 2.

126 Sin autor, «La fijación hecha es solo el primer paso de un programa en beneficio de los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 28 de setiembre de 1949, 1 y 2; Sin autor, «Compás de espera en el conflicto del sur», *Diario de Costa Rica*, 28 de setiembre de 1949, 1; Sin autor, «Protestó la Compañía Bananera por el pronunciamiento de salarios del Ministerio de Trabajo», *Diario de Costa Rica*, 29 de setiembre de 1949, 1.

127 Sin autor, «Terminó la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1949, 1 y 3.

líderes y seguidores y creaba un entusiasmo colectivo.¹²⁸ Ello se demuestra en el discurso dirigido a los trabajadores bananeros:

Así pues, el paro, en vez de dejar resquemores, brinda la oportunidad de decir al mundo que en Costa Rica se libran las luchas sociales entre trabajadores y empresas, por los de cargos de la más absoluta cordialidad y con sujeción a las normas de justicia aplicadas en el movimiento llevado a cabo. Conocerá el mundo la noticia de que ustedes tuvieron fe en las autoridades de la república y que ustedes acataron con esa misma fe, las disposiciones de las autoridades (...) Celebro que se haya llegado a un acuerdo al final de esta divergencia de opiniones, con unas varias o muchas ventajas, pero para mí la ventaja mayor es la que me ha brindado el momento de haber venido a Palmar Sur y poder decirles: amigos, aquí estamos con ustedes.¹²⁹

Este discurso evidenciaba el interés de Figueres Ferrer de mantener relaciones estrechas con los trabajadores bananeros y sus dirigentes, de fomentar su desmovilización, a través de recalcar su buena conducta, y del interés del Gobierno de establecer relaciones cordiales y cercanas con la Compañía Bananera.

El segundo aspecto característico de esta huelga es la ausencia casi total de organizaciones sindicales representantes de los intereses de los trabajadores y de la presencia de objetivos más prácticos por parte de estos grupos, por ejemplo, los salarios. Como se ha discutido, para este período solamente la CCTRN se encontraba habilitada y en el ámbito bananero la FETRABA iniciaba sus gestiones. Por ende, las posibilidades de organización eran limitadas, así como la sostenibilidad política, económica y social de este tipo de manifestaciones.

El tercer aspecto son los discursos y las noticias que aparecen en la prensa, en las cuales se exponen los hechos ocurridos en la huelga, pero también las diversas versiones que evidencian un temor latente hacia el vínculo y la intervención comunista en este tipo de espacios, aun cuando algunos de los líderes del movimiento huelguístico los desmienten.¹³⁰ Es decir, el comunismo se utiliza como excusa para crear un ambiente hostil ante la huelga; este punto se evidencia en una carta escrita por uno de los líderes, Emilio Mejía Martínez, al ministro de Trabajo Núñez para solicitarle su apoyo de la siguiente manera: “Usted es el llamado, Padre Núñez, a arreglar nuestra triste situación, pues elevamos a Usted por la presente nuestra queja y esperamos con cordura y entusiasmo ponga ojo avizor en nuestro asunto”.¹³¹ Asimismo, se ordena como medida la detención de toda persona dirigente que se reconozca como comunista.¹³²

El cuarto aspecto es la posición de la Compañía Bananera, por un lado, en el pago de los salarios mínimos establecidos por el Estado y su negativa a aceptar la normativa del

128 Rodrigo Quesada, *América Latina 1810-2010* (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), 191-192.

129 Sin autor, «Terminó la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1949, 1 y 3.

130 Sin autor, «Graves proporciones adquiere la huelga del Pacífico», *La Hora*, 31 de agosto de 1949, 1 y 8; Sin autor, «Denunciamos al país el sabotaje contra la huelga bananera», *La Hora*, 6 de setiembre de 1949, 1 y 6.

131 Emilio Mejía Martínez, «Padre Núñez, Ud. es el llamado a arreglar nuestra triste situación», *La Hora*, 7 de setiembre de 1949, 4.

132 Sin autor, «Adquiere caracteres serios la huelga en la zona bananera», *La Prensa Libre*, 31 de agosto de 1949, 1 y 7.

Gobierno y de la Comisión Mixta de Salarios Mínimos; por otro lado, en tratar de obstaculizar el desarrollo de la huelga y la obtención de los objetivos de los trabajadores huelguistas. Así, por ejemplo, en el periódico *La Hora*, esta situación la denuncian dos líderes de la sección de Palmar Sur, José María Mora Villalobos y Carlos Moraga Cerdas; ellos exponen que “la compañía mantiene un perfecto servicio de espionaje; se les siguen los pasos y no se les dá (sic) oportunidad de conseguir pasaje en los aviones que hacen el servicio con San José.”¹³³

La primera huelga que inaugura el período es una manifestación pacífica sin líderes ni organizaciones sindicales que la sostengan ni objetivos a largo plazo que permitan el mejoramiento de las condiciones de trabajo a largo plazo, pues su propuesta se centró en los salarios. Asimismo, se visualiza la relación estrecha entre el Gobierno y la Compañía Bananera, a través de un discurso de conciliación de ambas partes. En cuanto a la formación de una cultura obrero-bananera, se presentan los primeros atisbos, especialmente por medio de la conciencia de sus condiciones de trabajo de los bananeros de la zona sur.

La cuestión de la violencia y la persecución se menciona en algunos de los periódicos; ¹³⁴específicamente algunos de los trabajadores expresaron que hubo momentos de violencia. También, en una de las autobiografías estudiadas, el autor menciona lo siguiente de su participación en la huelga: “Al poco se suscitó una huelga en la bananera en la cual yo participe activamente hasta que terminó en esta sufrí muchas calamidades y fui preso varias veces por ser uno de los principales cabecillas de esta huelga.”¹³⁵

En el mes de junio de 1953, años después de esta huelga, se produce la segunda manifestación de este período, cuya lucha se centró en el despido sin justificación de un sector de los obreros.

JUNIO DE 1953: HUELGAS BANANERAS, DESPIDOS E IRRESPECTO DE DERECHOS LABORALES

El contexto costarricense en 1953 en cuanto a las condiciones de trabajo de los trabajadores por parte de la Compañía Bananera era semejante a 1949. La diferencia para este momento radicaba en la organización de dos de las federaciones bananeras y sindicales más importantes para el período: a) la FETRABA, cuyo presidente era Juan Rafael Solís Barboza, la cual estaba vinculada con la CCTRN; y b) la FOBA, dirigida por Isaías Marchena y la cual tenía una relación política con el PVP y un vínculo con la CGTC, creada ya para ese entonces en el año de 1953.¹³⁶

133 Sin autor, «Denunciamos al país el sabotaje contra la huelga bananera», *La Hora*, 6 de setiembre de 1949, 1 y 6.

134 Sin autor, «Ayer continuaba sin solución la huelga de la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 3 de setiembre de 1949, 1 y 3.

135 V.S.S., Autobiografía de V.S.S., en *Primer concurso nacional...*, 156.

136 Juan Rafael Morales, en sus memorias, expone que la CGTC se creó en los días 29 y 30 de marzo como

La FETRABA¹³⁷ se presentaba en este período como una representante del movimiento obrero, bananero y sindical, cuya propuesta estaba centrada en la lucha por mejores condiciones de trabajo, se alejaba del comunismo y lo criticaba fuertemente. Por ejemplo, en una de sus declaraciones, Solís Barboza manifestaba que “soy anticomunista porque soy cristiano, y porque he experimentado que el comunismo es la negación más pura del cristianismo, pero no soy, no quiero ser testafierro de quiénes solo se mueven al calor de intereses inconfesables”.¹³⁸ El temor a la aparición de un comunismo nuevamente fuerte es utilizado para cuestionar todo intento organizativo.

Igualmente, con el surgimiento de la FOBA en octubre de 1952¹³⁹ como un sindicato independiente bananero, las rencillas entre las dos organizaciones se volvieron evidentes y permanentes. Por un lado, la FOBA acusaba a la FETRABA de servilismo con el Gobierno y la Compañía Bananera por su relación con la CCTRN, en cuanto supuestamente no cuestionaba la represión sindical ejercida en las fincas bananeras. Por otro lado, las acusaciones contra la FOBA referían a su vínculo con la PVP y la CGTC, las cuales poseían tendencias comunistas.¹⁴⁰

En este contexto, el 1 de junio de 1953 se declaran en huelga nuevamente los trabajadores bananeros de las fincas entre Palmar y Piedras Blancas como una forma de respuesta ante la sentencia del Juzgado de Trabajo de Puerto Cortés “que declaró como viciados de nulidad algunos de los procedimientos seguidos por los trabajadores en la presentación de sus pliegos de peticiones” y también para denunciar el trato hostil por parte de los personeros de la empresa.¹⁴¹ La huelga se extiende por la zona de Puerto Cortés y a las fincas de Limón y Cenizo de Puerto González Víquez.¹⁴²

Según declaraciones de Gonzalo Sierra como secretario de la CGTC, la huelga se debió al descontento por parte de los trabajadores bananeros ante la parcialidad de los Tribunales de Trabajo en beneficio de los intereses de la Compañía Bananera y por retrasos injustificados en los asuntos planteados por ellos.¹⁴³ Especialmente, la gota que derramó el vaso fue la

resultado del congreso sindical celebrado en esas fechas (Morales, *Escribo para recordar*, 112).

137 Sin autor, «De Gofito. En los dominios de las Compañías Bananeras no existe plena libertad de sindicalización», *Diario de Costa Rica*, 19 de mayo de 1953, 9.

138 Sin autor, «La Fetraba no es comunista ni peronista», *Diario de Costa Rica*, 16 de mayo de 1953, 1 y 7.

139 La FOBA se constituyó en la Asamblea realizada los días 18 y 19 de octubre de 1952 con la presencia de delegados de Quepos, Puerto Cortés y Palmar Sur, cuyo objetivo era el mejoramiento de condiciones salariales y de trabajo (Sin autor, «Sobre la constitución de la Federación de Obreros Bananeros», *Adelante*, 2 de noviembre de 1952, 5 y 6).

140 Sin autor, «Con la complicidad de la Fetraba la United trata de impedir la sindicalización entre sus numerosos trabajadores», *Adelante*, 17 de agosto de 1952, 4; Sin autor, «La misma mona con distintos rabos», *Adelante*, 31 de agosto de 1952, 4; Sin autor, «A punto de federarse los sindicatos independientes», *Adelante*, 14 de setiembre de 1952, 1 y 3.

141 Sin autor, «Estalló una huelga de trabajadores en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 2 de junio de 1953, 1; Sin autor, «Fundamento de las peticiones de los trabajadores bananeros de Osa, presentadas a la United», *Adelante*, 7 de junio de 1953, 3.

142 Sin autor, «Se extiende la huelga bananera a Puerto González Víquez», *Diario de Costa Rica*, 10 de junio de 1953, 1.

143 Gonzalo Sierra, «Protesta la CGTC por el envío de fuerza armada a la zona bananera», *Adelante*, 7 de

resolución del juez de Golfito, en la que no le dio curso a una demanda presentada por los trabajadores de varias fincas del cantón de Osa sobre una serie de procedimientos ilegales por parte de la Compañía Bananera, puntualmente porque no estaban brindando los días feriados y los descansos semanales. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1953 la UFCO despidió a 46 trabajadores sin justificación, lo que se muestra en declaraciones de la CGTC:

La razón de estos despidos, según nuestros informantes, es la represalia de la empresa por haber estos trabajadores dejado de asistir al trabajo el primero de mayo. Resulta que la compañía, para sabotear la celebración, por sus trabajadores, del primero de mayo en Puerto Cortés, decretó corta para ese día y centenares de obreros no fueron a la corta, unos se fueron al desfile y otros se quedaron en sus casas descansando. De ahí que la Empresa les cobre, despidiendo a estos trabajadores, el que se hayan negado a que los explote en el día de fiesta internacional de los trabajadores y feriado por nuestra legislación. Pero aunque el despido de trabajadores por la citada empresa es grave y es una represalia manifiesta e inhumana, es peor aún, como en el caso presente, que se niegue a pagar las respectivas prestaciones a los trabajadores despedidos.¹⁴⁴

Asimismo, en el pronunciamiento de los trabajadores de la zona de Osa del 14 de mayo de 1953,¹⁴⁵ se manifiestan las condiciones de vida en las que se encontraban, tales como los salarios estancados, la nula atención médica, el alto precio de los artículos de primera necesidad en los comisariatos y las malas condiciones de sus viviendas. En cuanto a las condiciones de trabajo, se expone que no cuentan con equipos de protección, tienen altas jornadas de trabajo y existe hostilidad frente a los dirigentes sindicales.

Ante estas condiciones, la huelga se expande en varias fincas de Palmar Sur y pasa en pocos días de 200 a 400 trabajadores en paro. Según información del *Diario de Costa Rica*¹⁴⁶ del 3 de junio de 1953, la huelga fue liderada por Isaías Marchena Moraga, dirigente de la FOBA, y por ello a la manifestación se le atribuía una dirección por parte del Partido Comunista. Por ejemplo, véase la noticia del 4 de junio de 1953 en la que se indica que fueron “arrestados los tres cabecillas comunistas de la huelga”,¹⁴⁷ quienes eran Isaías Marchena, Domingo Rojas y Víctor Solano. Además, en la misma nota periodística se mencionaba que Eduardo Mora, dirigente comunista, guiaba dicha lucha y que fue detenido, posteriormente en el transcurso de la huelga.¹⁴⁸

Asimismo, a diferencia de la primera huelga de este período, la manifestación descrita se expresó más radical y con algunos atisbos de violencia, según la misma noticia del 4 de junio:

Los huelguistas volcaron una máquina de ferrocarril de las que se usan para el transporte de banano, ocasionando daños en su estructura. Este hecho ocurrió

junio de 1953, 1, 6 y 7.

144 Sin autor, «Despidos en masa en la zona bananera», *Adelante*, 17 de mayo de 1953, 1 y 7.

145 Sin autor, «Fundamento de las peticiones de los trabajadores bananeros de Osa, presentadas a la United», *Adelante*, 7 de junio de 1953, 3.

146 Sin autor, «Se extiende la huelga en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 3 de junio de 1953, 1 y 10.

147 Sin autor, «Arrestados los tres cabecillas comunistas de la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 4 de junio de 1953, 1 y 10.

148 Sin autor, «Entró al sexto día la huelga bananera del sur», *Diario de Costa Rica*, 6 de junio de 1953, 1 y 3

en el sitio denominado “Tinoco”. Los trabajadores que se ocupaban en levantar la máquina fueron amenazados por las cabecillas con amarrarlos y golpearlos si atendían las órdenes que habían recibido en ese sentido.¹⁴⁹

Probablemente, la organización bananera para esta segunda huelga se había constituido con más fuerza, pues no solo ya se encontraban las dos federaciones bananeras funcionando, sino también contaban con el apoyo de la CGTC y con el PVP, que volvía a restablecerse a pesar de las condiciones que vivía el movimiento sindical, obrero y comunista. Juan Rafael Morales, para ese momento secretario de actas de la Federación de Trabajadores de San José y de la CGTC, lo retrata así:

Eran tiempos de condiciones muy difíciles para el movimiento obrero clasista. Apenas habían transcurrido cinco años desde el inicio de la represión ministerial y policial que había culminado con la disolución judicial de la CTCR, a pedido del presbítero Benjamín Núñez; de la represión de los políticos que habían tomado el poder el 5 de abril de 1948. Estaba en su apogeo la Guerra Fría siendo atizada aquí por la Embajada Americana, por la United Fruit Company y los testaferros de los capitalistas extranjeros, del imperialismo, incrustados en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).¹⁵⁰

Las condiciones tanto de las organizaciones de obreros vinculadas al PVP como también de las federaciones sindicales empezaban a brindar lineamientos más concisos y contundentes que en la manifestación de 1949, debido a que los trabajadores bananeros empezaban a constituirse como uno de los grupos más beligerantes e importantes del movimiento obrero, aun cuando a lo largo de los artículos de la prensa se evidenciaba divisiones entre las federaciones y los sindicatos bananeros.¹⁵¹

Respecto del desarrollo de la lucha social, ocurren expresiones de violencia y detenciones por parte de la policía, pues según declaraciones de Sierra Cantillo, secretario general de la CGTC, el Gobierno actuó de forma rápida y de inmediato envió fuerza armada a la zona para atacar a los dirigentes sindicales.¹⁵² Posterior a estos sucesos, la huelga es declarada ilegal,¹⁵³ puesto que no cumplía con los requisitos legales del Código de Trabajo, tales como que no se poseía la representación del 60 % de los trabajadores de la empresa y, además, las huelgas estaban proscritas en servicios públicos o en lugares donde afectara los intereses de la agricultura.

Esta última justificación es la que utiliza la Compañía Bananera para no negociar con los huelguistas. Además, su posición con respecto al Gobierno había cambiado;¹⁵⁴ se

149 Sin autor, «Arrestados los tres cabecillas comunistas de la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 4 de junio de 1953, 1 y 10.

150 Morales, *Escribo para recordar*, 113.

151 Sin autor, «La huelga está planteada y hay que buscarle una solución justa», *Diario de Costa Rica*, 10 de junio de 1953, 9.

152 Gonzalo Sierra, «Protesta la CGTC por el envío de fuerza armada a la zona bananera», *Adelante*, 7 de junio de 1953, 1 y 6.

153 Sin autor, «Si continua la huelga se perderá la cosecha de bananos del presente año», *Diario de Costa Rica*, 4 de junio de 1953, 1 y 8.

154 Recuérdese también que las elecciones para la presidencia estaban prontas a desarrollarse, específicamente

evidencia una actitud más intransigente, especialmente en cuanto a la mediación del primero con los trabajadores.¹⁵⁵ Por ejemplo, la Compañía Bananera dictó amenazas en contra de los trabajadores, tales como despidos sin prestaciones, especialmente para los dirigentes de la huelga.¹⁵⁶

También, como se ha mencionado, la actitud de los trabajadores bananeros había cambiado y para este momento se mostraban más beligerantes. Según una publicación del *Diario de Costa Rica* del 9 de junio, los huelguistas intentaron asaltar el Resguardo Fiscal y ante esto se produjo un encuentro violento, en donde fueron heridas cinco personas y una de ellas falleció; unos días más tarde, detuvieron alrededor de 34 huelguistas más en Puerto González Víquez.¹⁵⁷

En los próximos días, el desarrollo de la huelga se caracterizará por la intervención del Gobierno, en la figura del ministro de Trabajo, Francisco Ruiz Hernández, quien llegó a la zona para intentar calmar la situación con el beneplácito del presidente Ulate, tal como se publica en el boletín presidencial:

El Señor Ejecutivo, preocupado por el conflicto social que mantiene en la zona bananera del Sur, ha interrogado con el propósito de tratar de lograr una solución favorable a los interesados y como el movimiento es declarado ilegal por parte de los tribunales de trabajo respectivos, se ha conseguido la promesa de la Compañía Bananera de Costa Rica de reintegrar a su trabajo a todos los participantes en la huelga, sin discriminación y sin ruptura de los actuales contratos laborales.¹⁵⁸

Así, el 12 de junio de 1953,¹⁵⁹ los trabajadores bananeros aceptan la propuesta del Gobierno, la cual consiste en finalizar la huelga, volver a su trabajo y plantear sus demandas en el respectivo Tribunal de Conciliación. Asimismo, se negoció que la Compañía Bananera aceptara a todos los huelguistas sin ruptura de contratos de trabajo ni discriminación de ninguna índole y que el Gobierno indemnizaría a las víctimas de la agresión policial y las personas detenidas quedarían en libertad.¹⁶⁰ Algunas de las demandas propuestas en la negociación fueron las siguientes:

- Se mantienen sin ningún tipo de perjuicio los contratos de trabajo.

en el mes de julio de ese año, y que el presidente para ese momento era Otilio Ulate (1949-1953) y no Figueres Ferrer (1953-1958).

155 Sin autor, «Descartada la amenaza de una huelga general de la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 7 de junio de 1953, 1 y 12.

156 Sin autor, «Instrucciones de restablecer el orden y terminar la violencia en la zona afectada por la huelga Bananera», *Diario de Costa Rica*, 9 de junio de 1953, 1 y 9.

157 Capitán Arias, «Detenidos en Puerto González y enviados a Golfito 34 huelguistas», *Diario de Costa Rica*, 11 de junio de 1953, 1.

158 Sin autor, «El ministro de Trabajo y el coronel Ventura saldrán hoy para la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 10 de junio de 1953, 1 y 7.

159 Sin autor, «Finalizó la huelga de trabajadores de la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 12 de junio de 1953, 1 y 10.

160 Sin autor, «La Huelga se ha extendido a toda la zona bananera», *Adelante*, 14 de junio de 1953, 1 y 6; Sin autor, «Comité de Trabajadores bananeros elevará sus demandas por conducto del Ministerio de Trabajo», *Diario de Costa Rica*, 13 de junio de 1953, 1 y 9.

- Por parte de la Compañía Bananera no habrá represalias de ningún tipo.
- Se contratan nuevamente a las personas trabajadoras que habían sido despedidas por su participación en las actividades del 1.º de mayo.
- Se solicita que las demandas propuestas por la Federación sean discutidas y resueltas por las dos partes interesadas en un tribunal de conciliación con la finalidad de lograr un aumento general de salarios y otras reivindicaciones.
- El compromiso del Gobierno de indemnizar a las personas damnificadas en Coto, incluyendo a los familiares de las personas muertas.¹⁶¹

El proceso de negociación después de la huelga no fue fácil; se realizó entre la Compañía Bananera, el ministro de Trabajo y los dieciocho delegados de los trabajadores (catorce afiliados a la FOBA y cuatro a la FETRABA).¹⁶² Las demandas fueron presentadas por Isaías Marchena y algunas de ellas fueron aceptadas,¹⁶³ tales como:

Extensión de auxilios médicos no especializados a los familiares de los trabajadores, instalación de un comedor por vía de ensayo; revisión para reparar las viviendas defectuosas, posibilidad de establecer el riesgo profesional en las labores agrícolas; y extensión de los derechos que disfrutaban trabajadores de planillas, a los que trabajan enganchados por contratistas.¹⁶⁴

Sin embargo, las demandas más importantes, como el pago de salarios a los trabajadores que habían participado en la huelga, el aumento de salarios en general y la reinserción de las personas que habían sido despedidas por lo del 1.º de mayo, no fueron aceptadas por la empresa. Tal cual sucedió también con la primera huelga, una vez esta finalizó, la Compañía Bananera se desligó de los compromisos adquiridos, no necesariamente con los trabajadores, sino con el Gobierno. Por ejemplo, el 22 de junio varios trabajadores denuncian que la Compañía Bananera está despidiendo a los trabajadores que participaron en la huelga.¹⁶⁵

La negociación conllevó varios días de discusión, incluso más que la huelga bananera, ya que desde el 18 de junio hasta el 22 de julio, casi un mes después, los trabajadores lograron cierto consenso con la Compañía Bananera, especialmente en cuanto al reajuste salarial y el pago de preaviso y cesantía para los trabajadores despedidos.¹⁶⁶ Sin embargo, el pago

161 Sin autor, «Triunfante la Huelga Bananera», *Adelante*, 14 de junio de 1953, 1 y 6.

162 Sin autor, «Pago de los salarios caídos y aumento en un 50%, principales demandas de los obreros bananeros», *Adelante*, 21 de junio de 1953, 8.

163 Sin autor, «Durante 8 horas consecutivas se discutió la situación bananera», *Diario de Costa Rica*, 17 de junio de 1953, 1 y 7.

164 Sin autor, «Prácticamente la Compañía Bananera rechaza las demandas de los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 21 de junio de 1953, 1 y 6.

165 Pablo Chaves Picado, Alfonso Chaves y otros, «La Compañía Bananera está irrespetando los compromisos contraídos. Denuncian los trabajadores que se están produciendo despidos», *Diario de Costa Rica*, 22 de junio de 1953, 12.

166 Sin autor, «Posibilidad de ciertos aumentos en salarios de los trabajadores bananeros», *Diario de Costa Rica*, 26 de junio de 1953, 1 y 6; Sin autor, «Aun sin solución las demandas fundamentales de los obreros bananeros», *Adelante*, 28 de junio de 1953, 1 y 6.

de salarios de los huelguistas no es aceptado por parte de la Compañía Bananera, debido a que implica un precedente para futuras huelgas ni tampoco acceden a las demandas más sustanciales. Así lo manifiestan los delegados bananeros:

Ninguna resolución ofrece la Compañía a las demandas básicas de los trabajadores; sólo negativas vemos por todas partes y ofrecimientos ambiguos en algunos puntos que ni ameritan peticiones de parte de los trabajadores porque son obligaciones que la empresa debe cumplir.¹⁶⁷

La huelga finaliza con pocas demandas aceptadas por la Compañía Bananera y la espera de la resolución del Tribunal de Conciliación, así como con incumplimientos a los acuerdos¹⁶⁸ y con una reunión por parte de los líderes y el presidente Otilio Ulate, realizada el 7 de julio,¹⁶⁹ en la que este último se comprometía con:

1. Auxilio para la familia de la persona trabajadora fallecida en el choque entre policías y huelguistas en la toma del Resguardo Fiscal.
2. Abastecimiento a la Cruz Roja de Puerto Cortés con implementos y medicinas.
3. Intervención para que los trabajadores costarricenses enfermos de la Chiriquí Land Co. sean atendidos en los hospitales del país.
4. Apoyar con el pago de los días que han permanecido en San José los delegados de los huelguistas por el proceso de negociación.

El cierre de esta huelga se da entre incumplimiento y despidos de la Compañía Bananera y el inicio de las negociaciones de los contratos bananeros con el Estado, especialmente con el recién electo presidente José Figueres Ferrer.¹⁷⁰

En el caso de esta segunda huelga, al igual que en la primera, al finalizar se inicia el proceso de negociación, el cual comparte algunas características con la primera huelga en 1949, tales como la mediación del Estado, las reuniones de negociación de varias horas y días¹⁷¹ y la política intransigente de la Compañía Bananera ante las demandas de los trabajadores.¹⁷²

Resulta interesante que los trabajadores realicen las huelgas y, aun cuando pueden generar más presión, decidan finalizarla sin antes negociar directamente con la Compañía

167 Sin autor, «Ninguna resolución ofrece la compañía a las demandas básicas de los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 3 de julio de 1953, 1 y 12.

168 Pablo Chaves Picado y otros, «Delegación bananera acusa a la Compañía de violar compromiso contraídos», *Diario de Costa Rica*, 22 de julio de 1953, 1 y 2.

169 Sin autor, «Nueva legislación social para proteger intereses de los trabajadores bananeros», *Diario de Costa Rica*, 7 de julio de 1953, 1 y 12.

170 Sin autor, «Volver a negociar los contratos con la United Fruit Co.», *Diario de Costa Rica*, 4 de agosto de 1953, 1 y 14.

171 Sin autor, «La Bananera no está dispuesta a satisfacer las demandas de los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 27 de junio de 1953, 1 y 6.

172 Sin autor, «Ninguna resolución ofrece la compañía a las demandas básicas de los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 3 de julio de 1953, 1 y 12.

Bananera, lo que generaba un proceso de negociación arduo y no siempre exitoso. Probablemente, una de las razones de que suceda esto es como es que la lucha no es solo en contra de la UFCO, sino también de los prejuicios que surgen en el momento de incorporarse a las huelgas, así se expone en la Editorial del periódico *Adelante*, del 5 de julio de 1953.

Otra de las causas es el control absoluto de esta empresa y el estrecho vínculo con el Estado costarricense. Por ejemplo:

En Enero de este año, los trabajadores comenzaron a recoger firmas para lo cual comisiones sindicales recorrieron las diversas fincas, la Compañía dio la voz de alarma al Gobierno denunciando actividades subversivas en su feudo. Las autoridades intervinieron, se hizo presos a los dirigentes obreros, se les abrió procesos de actividades subversivas y hasta por tenencia de dinamita, y en esa forma se dio fin al movimiento de los trabajadores, justo y legal.¹⁷³

En este sentido, se evidencia las pocas posibilidades de espacios políticos de lucha de los trabajadores bananeros. Particularmente, véase el caso de José Meléndez Ibarra, quien desde enero de 1953 se encontraba detenido por supuestamente tener en su propiedad dinamita y no había sido procesado aún en el mes de julio.¹⁷⁴ El miedo a las represalias¹⁷⁵ y la falta de formación también fueron factores que limitaron las luchas de los trabajadores. Sin embargo, con el avance del período su organización se fortalecerá, tal como se visualiza en las siguientes huelgas de los próximos años.

ENERO DE 1954: HUELGAS BANANERAS Y PERSECUCIÓN SINDICAL EN LA CHIRIQUÍ LAND CO.

La tercera huelga acaecida en este período fue en enero de 1954 producto de la denuncia sobre la persecución sindical por parte de la subsidiaria de la Compañía Bananera en Puerto González Víquez, la Chiriquí Land Co., llamada por los trabajadores bananeros Chirilanco.¹⁷⁶ Específicamente, inició el 7 de enero de 1954 y para este momento se encontraba José Figueres Ferrer como presidente y el viceministro de Trabajo y Previsión Social era Otto Fallas Monge. En cuanto a la organización obrera, como ya

173 Sin autor, «Editorial. Con criterio social y humano deben tratarse los problemas de los trabajadores bananeros», *Adelante*, 5 de julio de 1953, 3.

174 Sin autor, «Don Otilio Ulate promete intervenir en favor de los trabajadores de la zona bananera», *Adelante*, 12 de julio de 1953, 1, 6 y 8.

175 Sin autor, «Represalias contra dirigentes sindicales en la zona bananera y el Instituto de Ciencias Agrícolas», *Adelante*, 16 de agosto de 1953, 1 y 2.

176 Sin autor, «Reportase una huelga de trabajadores de la “Chirilanco”», *Diario de Costa Rica*, 8 de enero de 1954, 1; Sin autor, «Solidaridad con huelguistas de Puerto González, manifiesta la C.G.T.C.», *Adelante*, 17 de enero de 1954, 1 y 7.

se ha mencionado, se habían creado las dos federaciones bananeras, se mantenían las confederaciones CCTRN y CGTC, así como la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT).¹⁷⁷

Como antecedentes de la huelga, se muestra a lo largo de las noticias de la prensa desde agosto hasta diciembre de 1953 una tensión entre las relaciones patrón-obrero en las bananeras por la situación de la huelga del pasado junio, por los despidos posteriores y por el hostigamiento a los sindicalistas activos en la zona.¹⁷⁸

Existe una denuncia constante de las condiciones de vida y de trabajo por parte de los trabajadores, principalmente asociada a su salud, al traslado de la administración de los hospitales de la Compañía Bananera a la Caja de Seguro Social y de la inclusión en la Ley de Accidentes de trabajo.¹⁷⁹

Asimismo, se observa un interés del gobierno de Figueres Ferrer en vincularse con los trabajadores bananeros,¹⁸⁰ lo que se evidencia en una gira por la zona sur con el embajador de Estados Unidos en Costa Rica, Robert C. Hill, para conocer la situación y las condiciones laborales. En este sentido, se vislumbra una política del presidente Figueres Ferrer de corte nacionalista y con un interés en el fomento de la organización sindical anticomunista, pues en esta misma gira les manifiesta a los trabajadores que “aprovechen ahora que no sopla el viento, porque otro gobierno como este tal vez no tendrán para la integración de sindicatos ‘democráticos y cristianos.’¹⁸¹

La propuesta de Figueres Ferrer en las zonas bananeras en estos pocos días de su nuevo gobierno era posibilitar las condiciones para un mejoramiento de vida, apoyar a los trabajadores y propiciar relaciones con sus organizaciones, especialmente con la FETRABA, debido probablemente a que este grupo de obreros se estaba convirtiendo en uno de los más beligerantes y porque la influencia del PVP se establecía a través de la FOBA. Este apoyo del Gobierno producirá la profundización de la división entre ambas organizaciones. También su interés estaba en cambiar algunos aspectos de las relaciones con la Compañía, pues uno de los objetivos era que la empresa tributara el 50 % de sus

177 Creada hacía poco tiempo, la cual se manifestaba como defensora de los intereses de la clase trabajadora desde una perspectiva conservadora, tal cual lo indicaba su lema “Dios y Patria” (Antonio Muñoz Zeledón, «Seremos celosos defensores de los intereses del trabajador», *Diario de Costa Rica*, 6 de diciembre de 1953, 1 y 14).

178 Sin autor, «El Lic. Fallas Monge ha planteado el problema bananero en forma franca y enérgica», *Diario de Costa Rica*, 20 de diciembre de 1953, 1; Isaías Marchena, «Isaías Marchena, Secretario General de la FOBA, se dirige al Presidente de la República», *Adelante*, 13 de setiembre de 1953, 1; Sin autor, «Existe el peligro inminente de una nueva huelga en la zona bananera», *Adelante*, 13 de setiembre de 1953.

179 Sin autor, «Editorial. Que propongan los señores Orlich, Oduber y Masís, una verdadera solución al problema agrario del Pacífico», *Adelante*, 23 de agosto de 1953, 3; Sin autor, «Una conquista de los trabajadores es la extensión del seguro por accidentes de trabajo a la zona bananera», *Adelante*, 6 de setiembre de 1953, 8.

180 Sin autor, «Permanente contacto del presidente con los trabajadores bananeros», *La Hora*, 21 de diciembre de 1953, 1 y 16.

181 Sin autor, «Otro gobierno como este tal vez no tendrán», *Diario de Costa Rica*, 25 de diciembre de 1953, 1.

ganancias.¹⁸² Por ejemplo, en el primer punto de la carta enviada a Hill, el presidente manifiesta:

La opinión actual del Gobierno de Costa Rica es que debiera buscarse para el futuro una nueva fórmula de organización del negocio del banano, mediante la cual las operaciones agrícolas estén a cargo de entidades domiciliadas en los países productores en tanto que el transporte y la distribución en los mercados se encomienden a la United Fruit Company o a sus compañías subsidiarias.¹⁸³

Esta solicitud generó una tensión entre la Compañía Bananera y el presidente Figueres Ferrer, pues en los siguientes meses la empresa le responde que se encuentra anuente a discutir posibles aumentos en las tasas del impuesto sobre la renta, pero no un 50 %.¹⁸⁴

En este contexto de algunos cambios en cuanto a la política del Gobierno, especialmente su cuestionamiento a los contratos bananeros, las denuncias sobre la persecución sindical no dejan de realizarse. Por ejemplo, el dirigente Isaías Marchena expone en la prensa las constantes amenazas de despidos,¹⁸⁵ especialmente en *Adelante* y *La Prensa Libre* se denuncian las condiciones de vida y de salud de los obreros. Un ejemplo de ello es lo que el médico Raúl Blanco Cervantes expone sobre la situación de tuberculosis en las zonas bananeras:

(...) Donde la situación es sumamente seria, grave, es en la zona bananera. Ahí existe más de un 50% de la población, afectada por esa terrible peste. El Departamento de Lucha Antituberculosa en todos los principales puntos de esa zona, pero necesitamos la colaboración decidida de la Compañía Bananera y de los particulares para buscar solución a ese problema. Ahora la United Fruit Company envía a los enfermos de tuberculosis al gobierno para que éste se haga cargo de su tratamiento. El Departamento de Lucha Antituberculosa envió, hará unos seis meses, un memorándum a la Compañía Bananera, que contenía tres puntos principales (...). Ese memorándum aún no ha sido contestado.¹⁸⁶

Estas causas, tales como los salarios bajos, los malos tratos, la falta de medicinas y de atención, los despidos y la persecución sindical, serán los factores principales para realizar la tercera huelga bananera estudiada. En esta huelga, al igual que en las dos anteriores, se realiza la inmediata intervención del Estado en su representación del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, se mantiene la actitud de la Compañía Bananera de no

182 Sin autor, «El presidente Figueres y el embajador de los EE. UU. Recorren la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 20 de diciembre de 1953, 1; Sin autor, «El presidente Figueres propuso a la Compañía Bananera comprar de sus plantaciones», *Diario de Costa Rica*, 22 de diciembre de 1953, 1 y 7; Sin autor, «Apoyamos las demandas de Figueres a la Compañía Bananera», *Adelante*, 27 de diciembre de 1953, 1.

183 Sin autor, «No es la intención del gobierno nacionalizar por medio de expropiaciones», *Diario de Costa Rica*, 23 de diciembre de 1953, 1 y 16.

184 Sin autor, «La Compañía Bananera no acepta tasa de 50% por concepto de impuesto sobre la renta», *Diario de Costa Rica*, 19 de enero de 1954, 1.

185 Sin autor, «Dirigente sindical denuncia amenaza de despidos en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 29 de diciembre de 1953, 1.

186 Sin autor, «El problema de la tuberculosis en la Región Bananera es sumamente serio», *La Prensa Libre*, 4 de enero de 1954, 1 y 16.

negociar ante la demanda de los trabajadores y el día 12 de enero,¹⁸⁷ después de varios días de huelga, es declarada ilegal por el juez de Trabajo de Golfito.

En la huelga se encuentran aproximadamente 2000 trabajadores¹⁸⁸ ubicados en las fincas costarricenses del Roble, Bambito, Laurel, Mango, Caucho, Caimito, Naranja Jobo y Peral de Puerto González Víquez.¹⁸⁹ Específicamente, las tres demandas que solicitan son las siguientes:¹⁹⁰

1. Cambio de médico en la división.
2. Reajuste de salarios en el trabajo de la corta de fruta, ya que con la nueva modalidad no obtienen su salario mínimo.
3. Armonía y concordancia con los dirigentes sindicales que representan el sentir de los trabajadores.

Sobre esta última petición, en una carta de los trabajadores bananeros dirigida al presidente, le manifestaban lo siguiente:

Conocemos como el que más la política represiva seguida por la Compañía frente a sus trabajadores. El Ministerio de Trabajo está lleno de denuncias de nuestra parte al respecto, ya por nuestro medio directo, ya por medio de los Inspectores de Trabajo, ya por medio de nuestros dirigentes sindicales.¹⁹¹

La intervención del Estado, como se ha indicado, es inmediata; los trabajadores le solicitan su apoyo y el viceministro Fallas Monge negocia con la Compañía Bananera para que no efectúe despidos y que escuche a los trabajadores.¹⁹² Igualmente, como sucedió en las dos huelgas anteriores, la negociación en principio no se da entre los trabajadores y la Compañía Bananera, sino que el Gobierno interviene y discute con esta y, posteriormente, se traslada a la zona a negociar con los trabajadores; específicamente es el presidente Figueres Ferrer quien se acerca a la zona.¹⁹³ Además, algunos de los trabajadores de Coto 47 le solicitan directamente al presidente que intervenga:

Hemos recurrido a los Tribunales de Trabajo en varias oportunidades, y no hemos encontrado en nada que pueda mejorar esta situación. Tan cerradas tenemos las puertas en esa vía, que el último conflicto colectivo de carácter económico social que presentamos no fue tramitado porque la Compañía recurrió a la maniobra

187 Sin autor, «Todavía sin solucionarse la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 13 de enero de 1954, 1 y 7.

188 Sin autor, «Continúa huelga de trabajadores de la Chirilanco», *Diario de Costa Rica*, 12 de enero de 1954, 1 y 5.

189 Sin autor, «Todavía sin solucionarse la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 13 de enero de 1954, 1 y 7.

190 Sin autor, «Reajuste de Salarios», *Diario de Costa Rica*, 15 de enero de 1954, 1 y 9.

191 Víctor Vega Días, Francisco Rueda y Ramón Santana, «Derecho de Huelga y fuero sindical», *Adelante*, 24 de enero de 1954, 1 y 3.

192 Sin autor, «El Vice-Ministro de Trabajo propuesto a buscar una solución a la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 24 de enero de 1954, 1 y 12; Víctor Vega Días, Francisco Rueda y Ramón Santana, «Derecho de Huelga y fuero sindical», *Adelante*, 24 de enero de 1954, 1 y 3.

193 Sin autor, «Irán mañana al campo de la huelga bananera el presidente Figueres», *Diario de Costa Rica*, 28 de enero de 1954, 1.

de nombrar a sus representantes ante el respectivo Tribunal de Conciliación y Arbitraje, procediendo el Juez, por resolución de dicho Tribunal, sobre la que no hay apelación, a declarar por terminado el conflicto” (...). Por tal razón, pedimos a usted, intervenir en favor de los trabajadores de Puerto González Víquez, obligando a la Compañía a que adquiera compromisos firmes con los trabajadores respecto a sus demandas. Y aún más, nos permitimos pedir a usted, para contar con recursos legales, que despache de inmediato a la Asamblea Legislativa las reformas al Código de Trabajo creando el fuero sindical y dándonos derecho de huelga sin las exigencias o requisitos establecidos actualmente.¹⁹⁴

Esta situación retratada de negociación entre la Compañía Bananera y el Gobierno fue permanente a lo largo del período en estudio e incluso poseía sus antecedentes desde la huelga bananera de 1934. En la figura 10, se transcriben los puntos negociados entre los gerentes de la UFCO y de la Chiriquí Land Co. con el viceministro de Trabajo y el director general de Relaciones Laborales.

<p>Punto 1. A admitir a los trabajadores huelguistas y a respetar la continuidad de sus contratos de trabajo (esto es, a no romperlos, haciendo perder los derechos adquiridos de aquellos).</p>	<p>Punto 2. A adelantar a los trabajadores reinstalados los salarios que necesiten para sus necesidades actuales.</p>	<p>Punto 3. A aceptar los salarios que fije el Consejo Nacional del ramo.</p>
<p>Punto 4. A considerar y analizar las peticiones que se formulen los trabajadores por los conductos respectivos.</p>	<p>Punto 5. A aceptar la designación de cinco delegados (con garantía de no despido) de los trabajadores, que conjuntamente con los personeros oficiales y los de la Compañía, participarán en las negociaciones.</p>	<p>Punto 6. A permitir que se designen hasta dos dirigentes sindicales en cada finca, con garantía de no despido por parte de los mandadores</p>

Figura 10. *Acuerdos entre la Compañía Bananera y el Estado ante la huelga bananera de enero de 1954*

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Sin autor, «Admisión de los huelguistas y continuidad de sus contratos de trabajo», *Adelante*, 27 de enero de 1954, 1 y 2.

La huelga finaliza el 29 de enero de 1954 con la intervención del presidente Figueres Ferrer y de las autoridades correspondientes en la zona bananera. Así, en la aduana entre Panamá y Costa Rica, se establecieron los puntos de discusión y los acuerdos, los cuales fueron.¹⁹⁵

La Compañía se compromete a respetar el movimiento sindical democrático y a negociar con sus representantes en todas las querellas que se presenten. Los trabajadores escogerán a dos representantes suyos, en cada finca, comunicando al Ministerio de Trabajo sus nombres. El Ministerio a su vez, enterará de esos

194 Víctor Vega Días, Francisco Rueda, Ramón Santana y otros, «Derecho de huelga y fuero sindical», *Adelante*, 24 de enero de 1954, 1 y 3.

195 Sin autor, «Hoy partió hacia la zona bananera el Vice-Ministro de Trabajo Fallas», *La Prensa Libre*, 28 de enero de 1954, 1 y 11; Sin autor, «Hoy partió hacia la zona bananera el Vice-Ministro de Trabajo Fallas», *La Prensa Libre*, 29 de enero de 1954, 9; Sin autor, «Solucionada anoche la huelga de los bananeros», *La Prensa Libre*, 20 de enero de 1954, 1 y 18.

representantes a la Compañía. Estos representantes serán los voceros de los trabajadores y el órgano de enlace entre éstos y la Compañía.¹⁹⁶

Según información de la prensa, la huelga termina con la vuelta de los trabajadores el lunes 2 de febrero a sus funciones laborales y con la consigna de parte del presidente de que los trabajadores se alejen del comunismo.

Un último aspecto relevante en esta huelga es la división entre las dos federaciones bananeras, pues en las diversas publicaciones de los periódicos¹⁹⁷ se exponen sus discrepancias. Por ejemplo, en los últimos días de la huelga, principalmente FETRABA acusa a la FOBA debido a su deslealtad. Específicamente, FETRABA señala que:

Con motivo de la huelga en la Chiriquí Land Co. los dirigentes comunistas de la FOBA creyeron posiblemente que había llegado el momento de “echarle la vaca” a la FETRABA e iniciaron sus maniobras para dividir a los trabajadores huelguistas y sembrar la confusión entre ellos; todo con el premeditado propósito de que la FETRABA cargara con la responsabilidad de una posible derrota; lo que beneficiaría mucho los intereses de los agentes comunistas.¹⁹⁸

Esta división de los trabajadores no solamente evidenciaba los diferentes intereses políticos, sino también los vínculos entre la FETRABA y el gobierno de Figueres Ferrer, por ejemplo, su apoyo en la resolución de la huelga. La relación de las dos federaciones bananeras se constituyó en un aspecto complejo, debido a las acusaciones y los prejuicios entre ellas; sin embargo, en setiembre de 1953, antes de esta tercera huelga, las dos organizaciones en conjunto con la CGTC iniciaron un proceso de unión para presentar ante la Compañía Bananera un proyecto de convención colectiva de trabajo y en octubre de 1953 se reunieron por primera vez para cumplir con este objetivo, el llamado por la prensa “acuerdo de Golfito”, en el que celebraban la unidad y libertad sindical.¹⁹⁹

No obstante, en esta tercera huelga nuevamente las dos organizaciones se dividen y emprenden nuevamente acusaciones entre ellas, principalmente con el respaldo de Figueres Ferrer, de ubicar a la FETRABA como un sindicato “demócrata” y a la FOBA como comunista,²⁰⁰ lo que limitaba las posibilidades de una actuación conjunta contra la

196 Sin autor, «Solucionada anoche la huelga de los bananeros», *La Prensa Libre*, 20 de enero de 1954, 1 y 18.

197 Sin autor, «Fetraba denuncia convenio que mantenía con organización comunista FOBA», *Diario de Costa Rica*, 28 de enero de 1954, 1; Sin autor, «Última hora!!! Los dirigentes Solís y Brenes de la FETRABA rompen el Pacto de la Unidad en la acción con la FOBA», *Adelante*, 31 de enero de 1954, 8; Sin autor, «Los comunistas son incapaces de actuar con lealtad y honradez por el mejoramiento de los trabajadores bananeros», *Diario de Costa Rica*, 28 de enero de 1954, 1.

198 Sin autor, «Les dimos oportunidad a los comunistas para que demostrarán que son sindicalistas», *Diario de Costa Rica*, 30 de enero de 1954, 9.

199 Gonzalo Sierra, «La C.G.T.C. contesta una comunicación pública del Secretario de organización de la FETRABA», *Adelante*, 20 de setiembre de 1953, 8; Sin autor, «Pacto de unidad entre la FOBA y la FETRABA», *Adelante*, 4 de octubre de 1953, 8; Sin autor, «Histórico acuerdo celebran la FETRABA y la FOBA para las luchas de los trabajadores bananeros», *Adelante*, 25 de octubre de 1953, 1; Sin autor, «El camino de la unidad», *Adelante*, 1 de noviembre de 1952, 4 y 6.

200 Sin autor, «Última hora!!! Los dirigentes Solís y Brenes de la FETRABA rompen el Pacto de Unidad en la acción con la FOBA», *Adelante*, 31 de enero de 1954, 8; Sin autor, «Editorial. Viola el presidente la libre sindicalización con el discurso pronunciado en Puerto González Víquez. Borró así con el codo lo que

desatención y las malas condiciones en las que se encontraban las personas trabajadoras en el Pacífico Sur.

Finalmente, si bien la huelga termina con la atención de algunas de las demandas de los trabajadores por parte de la Compañía Bananera, las condiciones estructurales no cambian y se mantienen los problemas de vivienda, salud y condiciones de trabajo.²⁰¹

SETIEMBRE DE 1955: HUELGAS BANANERAS Y CONDICIONES DE VIDA EN LA CHIRIQUÍ LAND CO.

La cuarta huelga bananera inicia el 10 de setiembre de 1955 nuevamente en la finca Laurel en Puerto González Víquez y en Golfito. En este caso, con mayor intervención de los líderes comunistas de la FOBA, Domingo Rojas e Isaías Marchena, quienes propiciaron el paro de labores y el cierre de comisariatos, así como con el apoyo de la FETRABA.²⁰² En el inicio de la lucha social, el Comité de Huelga, constituido en unión de las dos federaciones por tres representantes de la FOBA, Domingo Rojas, José Meléndez e Isaías Marchena, y por tres de la FETRABA, Miguel Brenes, Gonzalo Fernández y Juan Rafael Solís expresaban lo siguiente en una circular:²⁰³

Laurel, Setiembre 10 de 1955-Compañeros miembros de los comités de huelga-De acuerdo con la resolución de los tribunales de trabajo y notificación del Ministerio de Trabajo, la huelga legal debe iniciarse hoy a las cinco de la tarde, hora de Costa Rica, o sea a las seis de la tarde aquí. De esta manera debe notificarse, ahora mismo, a todos los compañeros de las fincas, que nadie debe hacer trabajos de esa hora en adelante. Solamente seguirán trabajando los de la sanidad y los de los dispensarios. Deben organizarse de inmediato los grupos de compañeros que se encargarán desde esta noche, de cuidar las plantas de Sigatoka, los comisariatos, inclusive las zonas.²⁰⁴

Como se evidencia, el Comité de Huelga poseía claridad de las acciones de la huelga ante las condiciones de trabajo y de vida, ya que los trabajadores de la Chiriquí Land

hizo con la mano», *Adelante*, 7 de febrero de 1954, 3.

201 Sin autor, «Invitación a los ministros de educación y salubridad para intervenir en problemas de la zona bananera del Pacífico», *Diario de Costa Rica*, 13 de febrero de 1954, 1 y 5; Fernando Araya Flores, «Grave denuncia contra médicos de hospitales de la Compañía Bananera», *Diario de Costa Rica*, 13 de febrero de 1954, 1 y 2; Sin autor, «Nuevas observaciones sobre condiciones de trabajo a la Compañía Bananera», *Diario de Costa Rica*, 17 de febrero de 1954, 1 y 5.

202 Sin autor, «Violencia verbal y de hecho en el primer día de huelga bananera ayer», *Diario de Costa Rica*, 13 de setiembre de 1955, 1 y 2; Sin autor, «25 puntos contiene el pliego de peticiones de los trabajadores bananeros de Puerto González Víquez», *Diario de Costa Rica*, 5 de agosto de 1955, 1 y 4.

203 Sin autor, «El Gobierno apoya nuestro movimiento», *Diario de Costa Rica*, 7 de agosto de 1955, 1 y 4.

204 Sin autor, «Bajo el signo de la unidad mantienen su huelga los trabajadores de Puerto González Víquez», *Adelante*, 18 de setiembre de 1955, 1, 6-7.

Co. tenían salarios más bajos y jornadas laborales más largas, especialmente los obreros que trabajan con el spray; así, su salario era de ₡13,60 por ocho horas de trabajo frente a otras zonas bananeras del Pacífico Sur, donde ganan ₡14,85 por seis horas.²⁰⁵ Con mayor influencia política de los dirigentes del PVP, con apoyo de la CGTC y con una masa amplia de trabajadores, se demanda el mejoramiento de un conjunto de condiciones de vida y de trabajo, tales como:

- a) aumento de salarios de un 40%, b) la creación de un Hospital en Laurel, c) la creación de una escuela en Laurel y facilidades de transporte para los niños, d) El mejoramiento de las viviendas y los beneficios de luz eléctrica, del agua potable y de los servicios sanatorios, e) el mantenimiento de un carro-ambulancia exclusivo para esta división, f) la reducción de su jornada de seis horas diarias y cinco horas nocturnas, g) la estabilización de los precios en los comisariatos de la Compañía, el no aumento de los mismos, la instalación de un comedor en cada finca, h) la creación de un estadio en Laurel para el desarrollo de las actividades deportivas y creación de clubes para los trabajadores, i) el traslado por cuenta de la Compañía de las pesadas mangueras de los trabajadores del “spray” (riego de veneno para las plantas) y el pago por tiempo perdido por causa de lluvia, j) La atención médica hospitalaria gratuita para los familiares de los trabajadores, k) el pago de los días feriados sin trabajarlos que el Código de Trabajo concede a los trabajadores agrícolas, l) la defensa de los derechos de organización sindical.²⁰⁶

La petición fue realizada por 1212 trabajadores bananeros de los 1600 de la División de Puerto González Víquez, es decir, de un 75 % de obreros; además, a diferencia de otras huelgas, hubo antes de su declaratoria un interés de las federaciones bananeras y de sus integrantes por informarse sobre las posibilidades legales y administrativas de sus demandas.²⁰⁷

Además, si bien la huelga se produce en el mes de setiembre, como se ha evidenciado, las paupérrimas condiciones de vida fueron permanentes desde que la Compañía Bananera se instaló en el Pacífico Sur en 1938. Específicamente, a inicios del mes de agosto de 1955 los trabajadores bananeros de la finca Laurel presentaron un pliego con las peticiones anteriormente señaladas a la Compañía Bananera, las cuales fueron rechazadas por esta. Ante esto, las personas trabajadoras acudieron al juez de Trabajo de Golfito para que la huelga fuera declarada como legal. Posteriormente, la Compañía Bananera solicita una revocatoria, ya que alega que varias firmas no eran de trabajadores bananeros y que otros fueron engañados.²⁰⁸

Según Carlos Luis Fallas, la huelga en la Chiriquí Land Co. era justificada, debido a que las condiciones de vida y de trabajo eran peores que en otras divisiones de la UFCO:

205 *Ibid.*, 1, 6-7.

206 Sin autor, «25 puntos contiene el pliego de peticiones de los trabajadores bananeros de Puerto González Víquez», *Diario de Costa Rica*, 5 de agosto de 1955, 1 y 4

207 Sin autor, «Garantizar la estabilidad de los dirigentes sindicales», *Diario de Costa Rica*, 5 de agosto de 1955, 2.

208 Sin autor, «Otra huelga en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 2 de agosto de 1955, 1 y 7; Sin autor, «La Bananera pidió revocatoria de la resolución que declaró legal la huelga en la zona de Laurel», **Diario de Costa Rica**, 4 de agosto de 1955, 1 y 4; Sin autor, «Resolvió el Tribunal Superior de Trabajo en la apelación de la Chiriquí Land Company», *Diario de Costa Rica*, 9 de agosto de 1955, 1 y 12.

¿Por qué este primer conflicto serio se planteó precisamente en Puerto González Víquez? Porque en esas bananeras que aunque están en territorio costarricense son administradas por la Chiriquí Land Company, sección panameña de la United Fruit Company, las condiciones de vida y de trabajo son peores todavía que en las otras plantaciones que la United tiene en Costa Rica. Por ejemplo, allí los regadores de veneno trabajan más horas diarias y ganan un salario menor que los regadores de otras bananeras costarricenses.²⁰⁹

Como refirió Fallas, los obreros de esta empresa eran explotados, especialmente los trabajadores de veneno, quienes sufrían las peores consecuencias por la exposición al caldo bordelés. La compañía Chiriquí Land Co. durante el mes de agosto comunicó a los trabajadores que a quienes fueran a la huelga, independientemente de su declaración como legal o no, no se les pagaría los salarios²¹⁰ y, sumado a su oposición de negociar, limitó las posibilidades de llegar a un acuerdo antes de la huelga.

Al igual que en las experiencias anteriores ante la posibilidad de una huelga, el Estado intervino a través de la figura del viceministro Otto Fallas Monge y repitió la práctica de negociar con la Compañía Bananera sin los trabajadores. Sin embargo, para esta huelga las negociaciones de la Compañía Bananera con el Estado no brindaron rápidamente la respuesta esperada, pues la empresa se oponía al alza de salarios de los trabajadores y este era un punto medular para ellos, ya que solicitaban un 40 % de aumento de salarios.

Además, había una renuencia del Gobierno de negociar con la FOBA por su supuesto carácter comunista, lo que limitó el vínculo con los trabajadores bananeros, pues, aunque negociaba con la FETRABA, estos eran minoría en dicha huelga.²¹¹ Por ejemplo, el 7 de setiembre en un manifiesto brindado a los trabajadores, el presidente Figueres Ferrer expresaba que “el Gobierno está interesado en que se llegue a un arreglo por las vías de la negociación. Estamos ayudando al movimiento sindical, democrático y no al comunista”.²¹²

Particularmente, en esta huelga, se señala de forma reiterativa el liderazgo de los dirigentes bananeros comunistas y líderes del PVP, así como el vínculo de la FOBA y de la FETRABA, en el cual se veía como una intromisión de las ideas de la primera sobre la segunda.²¹³ Por ejemplo, *Diario de Costa Rica*, en varias de sus noticias, recurre a este argumento (Tabla 2).

209 Fallas, “La gran huelga bananera del Atlántico...”, 250.

210 Sin autor, «Trabajadores bananeros no recibirán pago durante el período de holganza», *Diario de Costa Rica*, 21 de agosto de 1955, 11.

211 Sin autor, «Ministro Fallas irá a la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 5 de agosto de 1955, 1 y 4; Sin autor, «En estudio de la Bananera Plan del Ministro Fallas para terminar con el conflicto laboral», *Diario de Costa Rica*, 14 de agosto de 1955, 1 y 4; Sin autor, «Se entrevistaron ayer dirigentes de la FETRABA y el Ministro Fallas», *Diario de Costa Rica*, 28 de agosto de 1955, 1 y 10.

212 Sin autor, «El gobierno hace llamamiento a los bananeros en volantes lanzados de aviones», *Diario de Costa Rica*, 7 de setiembre de 1955, 1.

213 Sin autor, «Acción estatal conjunta para mediar entre la bananera y los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 10 de agosto de 1955, 1 y 4.

Tabla 2. Listado de noticias del Diario de Costa Rica en las que se señala la intervención comunista en la huelga bananera, agosto-setiembre 1955

Fecha	Título	Contenido: señalamientos
4 de agosto de 1955	La Bananera pidió revocatoria de la resolución que declaró legal la huelga en la zona de Laurel	“El movimiento huelguístico (...) tiene características reconocidamente comunistas , bajo las instrucciones de los camaradas Rodolfo Guzmán, Isaías Marchena y el asesoramiento del Lic. Alfonso Mora Valverde”.
6 de agosto de 1955	Amenaza con extenderse la huelga	“Sin embargo, los dirigentes de la huelga, señaladamente, Isaías Marchena-con el respaldo de los Mora, desde luego-trabajan activamente para lograr el respaldo unánime de los obreros de la zona. La técnica, en cuanto al procedimiento y las pretensiones, es de carácter puramente soviético ”.
27 de agosto de 1955	A un ambicioso plan de agitación comunista responde el conflicto bananero del Sur	“En círculos enterados de las circunstancias que envuelven al conflicto económico-social de la zona bananera de Puerto González Víquez y Laurel, se dijo ayer que todo aquello responde a un ambicioso plan de agitación comunista ”
27 de agosto de 1955	Los delegados de la FETRABA llevarán contra propuesta de la frutera a los trabajadores	“Sin embargo el temor de que los líderes de la FOBA, que son los que dominan la situación, se nieguen a aceptar esas condiciones y asuman la determinación de ir a la huelga, conforme a un plan de agitación internacional , cuya consigna les han trasmitido los dirigentes rojos ”

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el periódico *Diario de Costa Rica*, agosto de 1955.

Estas discusiones sobre la intervención del comunismo generaron constantes cuestionamientos sobre las relaciones entre la FOBA y la FETRABA; especialmente, generó supuesto adoctrinamiento de la primera sobre la segunda ante una posible intromisión de la Unión Soviética; esto también sucede con los sindicatos anticomunistas. Para ilustrar esto, véase la caricatura del *Diario de Costa Rica* del 2 de octubre de 1954 (figura 11).



Figura 11. Caricatura sobre la relación entre las federaciones bananeras FETRABA y FOBA

Fuente: FIS-GA, «Metidos en un zapato!», *Diario de Costa Rica*, 2 de octubre 1955, 4.

Esta caricatura señala las acusaciones hechas a Figueres Ferrer de comunista y antiimperialista y, por ello, se le incluye dentro del mismo zapato con las federaciones bananeras. Esta relación entre la FOBA y la FETRABA será preocupante para el Gobierno, para algunas confederaciones como la CCTRN²¹⁴ y en general para la prensa, ya que la FOBA representaba el vínculo con los intereses políticos comunistas. Por esta razón, en varias ocasiones el presidente de la FETRABA, Juan Rafael Solís, manifestó en la prensa sus divisiones con respecto a la FOBA y denunció la política obstaculizadora de la Compañía Bananera de no negociar con esta última por ser comunista.²¹⁵

214 Sin autor, «La “Rerum Novarum” gira instrucciones a sus afiliados en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 14 de setiembre de 1955, 3.

215 Juan Rafael Solís, «Gravísimas imputaciones lanza la FETRABA a la bananera», *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1955, 1 y 4.

El Tribunal Superior de Trabajo declara la legalidad de la huelga el 25 de agosto de 1955, después de un plebiscito para conocer su apoyo a la huelga bananera realizado por los inspectores generales de Trabajo en las fincas de la División de Puerto González Víquez, específicamente en Laurel, Bambito, Cenizo, Naranjo, Limón, Caimito, Mango, Jobo, Peral Caucho y Roble.²¹⁶

Asimismo, ante la molestia de los dirigentes de la FOBA por las negociaciones de la FETRABA con el Estado²¹⁷. Las dos federaciones se separan para actuar en la huelga, especialmente Juan Rafael Solís, presidente de la FETRABA, expone lo siguiente:

Nosotros podemos asegurarle ya a los trabajadores un plan de mejoras importantes con la colaboración del Gobierno, que ya fueron anunciadas por el señor Presidente Figueres, y que serán efectivas a muy corto plazo; inclusive la extensión del Seguro Social a la zona bananera. Los comunistas le niegan importancia a estas mejoras y prefieren lanzar a los trabajadores a una huelga.²¹⁸

La situación se vuelve compleja, pues esta división entre las dos organizaciones limita la posibilidad legal de ir a huelga, ya que la solicitud la habían hecho ambas y el plazo legal para su inicio por el acuerdo de legalidad expedía el 14 de setiembre.²¹⁹ Con el transcurrir de los días y posiblemente por la presión de los trabajadores, FETRABA cambia su postura de ir a la huelga²²⁰ y finalmente el 10 de setiembre inicia la huelga.

En medio de esta lucha, la Compañía Bananera propone un conjunto de puntos, tales como el aumento de salarios a los trabajadores de *spray*, otros trabajadores agrícolas y, chapea y el mejoramiento en condiciones de alojamiento y atención hospitalaria, las cuales no son aceptadas por los representantes de los trabajadores y realizan una contrapropuesta que tampoco es aceptada por la Compañía Bananera.²²¹

La intervención y el interés de los dirigentes del PVP se evidencia en las actividades realizadas en apoyo a los huelguistas, tales como la Asamblea de Solidaridad, celebrada el 18 de setiembre y en la que Carlos Luis Fallas recuerda la huelga de 1934, las giras a la zona bananera, especialmente las de Luisa González, o la dedicatoria que hace Fabián

216 Sin autor, «Pronunciamiento adverso a pretensiones de los dirigentes huelguistas hizo Tribunal Superior», *Diario de Costa Rica*, 14 de agosto de 1955, 4; Sin autor, «Decisivo el Informe del Inspector General de Trabajo sobre conflicto económico-social de Puerto González», *Diario de Costa Rica*, 17 de agosto de 1955, 4; Sin autor, «Legal la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 26 de agosto de 1955, 1 y 12.

217 Sin autor, «Nieganse dirigentes de la FOBA a aceptar la contrapropuesta», *Diario de Costa Rica*, 2 de setiembre de 1955, 1.

218 Sin autor, «La intención de la “FOBA” era lanzar a los trabajadores a la huelga, con o sin motivo», *Diario de Costa Rica*, 3 de setiembre de 1955, 1 y 10.

219 Sin autor, «Rompimiento entre la FOBA y la FETRABA», *Diario de Costa Rica*, 3 de setiembre de 1955, 1 y 4; Sin autor, «Que la razón prevalezca y que la fuerza sea eliminada como instrumento de lucha», *Diario de Costa Rica*, 4 de setiembre de 1955, 1.

220 Juan Rafael Solís Barboza, «Ha llegado la hora de poner las cartas sobre la mesa», *Diario de Costa Rica*, 6 de setiembre de 1955, 1 y 4.

221 Walter M. Hamer, «Texto del memorándum sobre condiciones que ofrecen la Chiriquí Land Company y la Compañía Bananera de Costa Rica, como medio de procurar un entendimiento con sus trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 11 de setiembre de 1955, 10; Sin autor, «Rechazó la Compañía Bananera contra propuesta de los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 18 de setiembre de 1955, 1 y 10.

Dobles en su cuento “El gato con zapatos”, publicado el 18 de setiembre de 1955 en el periódico *Adelante*.²²²

La huelga también cuenta con el apoyo de diferentes organizaciones en San José, en donde se organizan actos de solidaridad para la recolección de contribuciones económicas para que los trabajadores bananeros logren subsistir (figura 12).



Figura 12. Anuncio sobre acto de solidaridad con los huelguistas
Fuente: *Adelante*, 25 de setiembre de 1955, 1.

En este período, la huelga se intensifica, por un lado, por la negación de la Compañía Bananera a aceptar las demandas de los trabajadores, la presión para que acepten su propuesta y la negativa de acoger el aumento de salarios y el fuero sindical en conversaciones con el Gobierno. Por otro lado, por la situación de los obreros, que se encuentran sin sustento para el mantenimiento de la lucha, el éxodo de familias a otras zonas bananeras, la intervención de rompeshuelgas y la constante detención de estos.²²³

Para el 29 de setiembre, cuando llevaban dieciséis días de huelga, los trabajadores proponen a la Compañía Bananera finalizarla si esta acepta el respeto al fuero sindical y el aumento de un 10 % de los salarios.²²⁴ El 1 de octubre de 1955, después de varios días de negociaciones, los delegados de los trabajadores y la Compañía Bananera firman el acuerdo, en el que aceptan las condiciones allí descritas y con “la única ventaja adicional que lograron fue que el ofrecido aumento de ₡0.40 por jornada diaria para los obreros que no fueran de riego entrara a regir inmediatamente y no dentro de un año, como decía la oferta.”²²⁵

222 Cerna González, «Detenidos dos agitadores de la huelga bananera, en Puntarenas», *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1955, 1; Fabián Dobles, «El gato con zapatos», *Adelante*, 18 de setiembre de 1955, 5-8.

223 Sin autor, «Anunciase para el lunes presentación de nuevo conflicto de trabajo en Golfito», *Diario de Costa Rica*, 23 de setiembre de 1955, 1; Sin autor, «Cada día mayor éxodo de trabajadores de Colorado», *Diario de Costa Rica*, 24 de setiembre de 1955, 1 y 7; Sin autor, «Trabajadores denuncian intervención de rompe-huelgas en el conflicto», *Diario de Costa Rica*, 24 de setiembre de 1955, 1 y 7; Sin autor, «Bananera retirará su oferta a los trabajadores si estos no reanudan labores antes del lunes», *Diario de Costa Rica*, 27 de setiembre de 1955, 1 y 10; Cerna González, «Detenidos dos agitadores de la huelga bananera, en Puntarenas», *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1955, 1.

224 José Meléndez, «Mantener la huelga decidió anoche la Asamblea de Trabajadores Bananeros», *Diario de Costa Rica*, 30 de setiembre de 1955, 1.

225 Sin autor, «A las once de la mañana se firmó ayer arreglo que puso término a la huelga bananera en Laurel», *Diario de Costa Rica*, 2 de octubre de 1955, 1 y 10; Sin autor, «Acalorados debates antes de poner

El acuerdo se basaba en lo expuesto por la empresa, la cual se comprometía al aumento de salarios mínimos y otros aspectos frente a la promesa de los trabajadores de no realizar huelgas durante tres años.²²⁶ Sin embargo, los trabajadores, como se señala en declaraciones de la CGTC, no triunfaron, pues las demandas solicitadas en su mayoría no fueron asumidas por la Compañía Bananera y exponen que la responsabilidad de la pérdida fue por la intervención del Estado y de los dirigentes Isaías Marchena y Miguel Ángel Castillo, quienes firmaron el acuerdo por miedo a represalias. Así lo manifiestan:

La huelga de los trabajadores bananeros de Puerto González Víquez ha terminado. Pero no ha terminado con un triunfo para los trabajadores sino un arreglo que los defrauda en sus aspiraciones fundamentales. Ni siquiera consiguieron los trabajadores de Puerto González que los regadores de veneno de esta zona devenguen salarios iguales a los que devengan los regadores de veneno de la misma compañía en los otros sectores de la zona bananera. Es cierto que hubo algunas concesiones de la Compañía, pero son concesiones insignificantes que no alcanzarán a resolver el tremendo problema de la miseria, de la falta de higiene en que son obligados a trabajar y vivir los trabajadores de Puerto González, ni de la garantía de inamovilidad de los dirigentes sindicales de cada finca o sea el derecho al fuero sindical²²⁷.

Además, en sus declaraciones exponen que hay un temor a luchar contra la UFCO por la relación con el Gobierno estadounidense y por la supuesta presión por parte del Departamento de Estado de finiquitar la huelga bananera. Como en los tres casos anteriores, la huelga finaliza con supuestos acuerdos de parte de la Compañía Bananera, sin embargo, esta no los cumple y son los trabajadores quienes nuevamente sufren las implicaciones de estos incumplimientos. Por ejemplo, el 9 de octubre de 1955 los trabajadores denuncian que la Chiriquí Land Co. no estaba cumpliendo con los acuerdos tomados e intentan suspender contratos de trabajo en una de sus fincas y, días después, nuevamente denuncian al Ministerio de Trabajo que la empresa “mantenía un clima represivo” y la especulación de precios en los comisariatos.²²⁸

Finalmente, al igual que las tres huelgas anteriores, se evidencia que cuando termina esta huelga y se aceptan los acuerdos de la Compañía Bananera, con apoyo del Estado, los trabajadores sufren la pérdida de la no obtención de sus demandas y las implicaciones en las condiciones de vida y de trabajo.

fin a la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 2 de octubre de 1955, 1 y 10.

226 Sin autor, «Medio millón de colones dejaron de percibir los trabajadores en huelga», *Diario de Costa Rica*, 4 de octubre de 1955, 1 y 4.

227 Comité Nacional Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, «Perdieron la huelga los trabajadores», *Diario de Costa Rica*, 7 de octubre de 1955, 1 y 12.

228 Sin autor, «Renuévase», *Diario de Costa Rica*, 9 de octubre de 1955, 1 y 9; Sin autor, «Acusan a la Compañía bananera de mantener “clima represivo”», *Diario de Costa Rica*, 9 de octubre de 1955, 1 y 9; Sin autor, «Denuncia por perjuicio a trabajadores en Comisariato de la Bananera», *Diario de Costa Rica*, 14 de octubre de 1955, 3.

DICIEMBRE DE 1959 Y ENERO DE 1960: HUELGAS BANANERAS Y EL PAGO DE AGUINALDO

La última huelga estudiada inicia el 23 de diciembre de 1959.²²⁹ Su demanda principal fue el pago completo del treceavo mes de aguinaldo, ya que la Compañía Bananera había pagado un 25 % del mes y no la totalidad. Por ello, esta huelga fue llamada por los trabajadores “la huelga del aguinaldo”.²³⁰ Se extendió a lo largo de casi un mes y finalizó el 16 de enero de 1960,²³¹ lo que paralizó las actividades bananeras en la zona.

Esta última huelga se presenta en un contexto de crisis por la caída de los precios del café y del banano a partir de 1958 y cuyo gobierno de Mario Echandi (1958-1962) sufre constantemente esta contracción. Su ministro de Trabajo fue Franklin Solórzano Salas, quien asume principalmente la contención de dicha lucha bananera.²³²

La huelga inicia con el paro de labores en las fincas de Coto, Palmar y Golfito y, posteriormente, se expande a la casi totalidad de la zona bananera, tanto en los dominios de la UFCO como los de la Chiriquí Land Company. Esta huelga es organizada en conjunto por las dos federaciones y uno de los primeros actos políticos y simbólicos es la toma de un vagón de tren, en el que había que cargar 33 000 racimos de banano.

La lucha específica, como ya se mencionó, era la demanda del pago completo del mes de aguinaldo, que regía en la legislación aprobada en el Congreso del 23 de octubre de 1959, Ley N.º 2412, Ley Pago de Aguinaldo a Servidores Empresa Privada, en la cual se brindaba un aguinaldo anual o treceavo mes. En el transitorio de dicha ley, se exponía que a partir de 1959 se debía pagar un 25 % de salario, en 1960 el 50 % y así sucesivamente hasta aumentar al 100 % (figura 13).

229 Sin autor, «Estalló huelga bananera. Anoche los huelguistas impidieron cargar banano en barco “Aragón”», *Diario de Costa Rica*, 22 de diciembre de 1959, 1 y 2.

230 Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical...*, 162-163.

231 Sin autor, «Solucionada definitivamente la huelga», *Diario de Costa Rica*, 16 de enero de 1960, 1 y 20.

232 Héctor Pérez Brignoli, *Historia contemporánea de Costa Rica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 155-158.



Figura 13. Representación sobre la huelga bananera de 1959-1960

Fuente: *Adelante*, 3 de enero de 1960, 1.

Frente a la demanda propuesta en la huelga, la Compañía Bananera adujo que el pago del 25 % del mes era incorrecto bajo la ley y los contratos bananeros y manifestó que el año de 1959 fue uno de los peores económicamente.²³³ La empresa presiona al Gobierno para que envíe la policía y socave la huelga y amenaza con retirar del país sus actividades comerciales; no obstante, el Gobierno toma la decisión de no enviar fuerza pública si la huelga no presenta manifestaciones de violencia y su única medida en los primeros días es cerrar las cantinas o bares para evitar este tipo de altercados.²³⁴

Por su parte, los delegados de la huelga solicitaron al Tribunal de Trabajo de Golfito su legalidad, sin embargo, dos días después es declarada ilegal; aun así, la huelga prosigue y apelan al Tribunal Superior del Trabajo. El Comité Central de Huelga establece un conjunto de mecanismos para asegurar el orden del paro, por ejemplo, crea comités de vigilancia para velar que los comisariatos y las plantas eléctricas no sean asaltados, muchos de los cuales estuvieron conformados por mujeres. A diferencia de las anteriores huelgas, la influencia del PVP, en la representación principalmente de Álvaro Montero Vega,²³⁵ es significativa por su dirigencia política.

Ante la negativa de las dos partes involucradas de negociar, el Gobierno interviene, a

233 Sin autor, «Fórmula para solucionar la huelga propone el Gobierno», *Diario de Costa Rica*, 27 de diciembre de 1959, 1 y 18.

234 Sin autor, «Declarada ilegal la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 24 de diciembre de 1959, 1 y 18.

235 Sin autor, «Los huelguistas adueñados de la situación en la zona bananera», *Diario de Costa Rica*, 25 de diciembre de 1959, 3.

través del ministro de Trabajo Solórzano Salas, con una propuesta para solucionar la huelga, la cual consiste en que:

La Compañía pague de inmediato el mes completo de salario a sus trabajadores por concepto de aguinaldo, de conformidad con la Ley N°2412. Luego el asunto sería sometido al fallo de la Sala de Casación, constituida ésta en tribunal de arbitraje. Si el pronunciamiento de la Sala resultara favorable al criterio de la empresa, esto es, que de acuerdo con la ley, la Compañía solo tiene obligación de pagar el 25% del salario mensual entonces el gobierno le reintegraría la diferencia, mediante el envío del proyecto respectivo a la Asamblea Legislativa.²³⁶

Esta propuesta en su momento no fue aceptada, sin embargo, con el trascurso de la huelga fue la solución tomada, a pesar de las críticas por diferentes medios, entre ellos la prensa, hacia el Estado por asumir obligaciones de la empresa privada.²³⁷ En el mes de enero de 1960, de forma definitiva, se decide que sea el Estado el que pague el aguinaldo. El acuerdo se transcribía de la siguiente forma:

2. Que el Poder Ejecutivo pediría autorización a la Asamblea Legislativa para emprestar del Sistema Bancario Nacional el dinero necesario para pagar el treceavo mes a los trabajadores. 3. Que los trabajadores cederían sus derechos al Estado para que éste pueda demandar a la Compañía Bananera de Costa Rica y a la Chiriquí Land Company con el objeto de que sean condenadas a devolver al Estado las sumas que por ellas pagaría.²³⁸

Un rasgo diferente de la intervención del Gobierno en la huelga fue el hecho de que esta vez este se reunió directamente con los líderes, tanto de la FETRABA como de la FOBA, a pesar de que el ataque a los dirigentes comunistas era permanente, especialmente por un ala del figuerismo. Por ejemplo, en declaraciones de Gonzalo Facio, político liberacionista, se expresaba lo siguiente:

La huelga sólo puede justificarse ante los ojos de los comunistas, sus verdaderos instigadores. Para ellos no se trata de obtener ventajas inmediatas para los trabajadores. Para ellos se trata de agitar contra una Compañía norteamericana como medio de crear hostilidad en contra de los Estados Unidos. Para ellos se trata de romper la armonía, de hacer más intensa la lucha de clases. De esta huelga, pues, saldrán perjudicados el país, los trabajadores y la Compañía. Los únicos gananciosos serán los comunistas.²³⁹

Además, en la prensa se evidencia preocupaciones por la intervención de los principales líderes comunistas. Por ejemplo, se señala la constitución de un comité especial de asesoramiento para los huelguistas integrado por Carlos Luis Fallas, Gonzalo Sierra Cantilla y el diputado liberacionista Marcial Aguiluz.²⁴⁰

236 Sin autor, «Fórmula para solucionar la huelga propone el Gobierno», *Diario de Costa Rica*, 27 de diciembre de 1959, 1 y 18.

237 Sin autor, «Causas y consecuencias de la huelga en las plantaciones de la Compañía Bananera», *Diario de Costa Rica*, 29 de diciembre de 1959, 4.

238 Sin autor, «Se mantiene la huelga hasta conseguir plenas garantías», *Adelante*, 17 de enero de 1960, 3.

239 Gonzalo Facio, «En huelga ganarán los comunistas», *Diario de Costa Rica*, 27 de diciembre de 1959, 13.

240 Sin autor, «La huelga puede durar hasta un año afirma el diputado Aguiluz», *Diario de Costa Rica*, 29 de

Como se evidencia, la huelga como se evidencia fue una de las más prolongadas y con mayor organización por parte de los trabajadores huelguistas, también generó daños a la Compañía Bananera por la posible propagación de la enfermedad de la sigatoka del banano que se controla con el riego del caldo bordelés. Además, contó con apoyo externo por diferentes medios con víveres para su manutención, por ejemplo, en la prensa se destaca el supuesto apoyo de Cuba²⁴¹, de los diputados liberacionistas Marcial Aguiluz, Germán Espinoza, Hernán Vargas y el calderonista Guillermo Villalobos y de la Federación Nacional de Juntas Progresistas, quienes manifestaron su apoyo solidario con colectas de dinero y víveres, así como de diferentes organizaciones obreras y sindicales nacionales.²⁴²

Al inicio del año 1960, como se ha mencionado, prosigue la huelga con más fuerza y se expone en la prensa el apoyo de ciertos sectores como la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC), quienes destacaban el aporte de las mujeres de la zona bananera²⁴³ o de diferentes sectores políticos.

Finalmente, el 16 de enero se acepta la propuesta del Gobierno, después de la visita del presidente Echandi a la zona y es el Estado quien les paga el aguinaldo a través de la aprobación del Congreso, amparados en el artículo 180 de la Constitución Política sobre la aprobación de presupuestos ordinarios y extraordinarios.²⁴⁴

Esta huelga logró varios aspectos importantes: el pago del mes completo de aguinaldo a los trabajadores bananeros, aunque por el Estado y no por la Compañía Bananera, la continuidad de los contratos de trabajo y la consolidación de la FUTRA, que unía a la FOBA y a la FETRABA.²⁴⁵ Asimismo, la huelga movió diversos intereses tanto del PVP como de otras organizaciones que apoyaron el movimiento, algunos con un sentimiento nacionalista, que volvió a aflorar en este período y otros con la lógica antiimperialista.

Finalmente, como un breve apéndice, es importante retratar la participación de los PVP y de sus dirigentes en las huelgas bananeras, especialmente a partir de 1953, cuando ya el partido y las organizaciones sindicales se volvían a reorganizar en el país.

diciembre de 1959, 1 y 14.

241 Recuérdese que en 1959 había ocurrido la Revolución cubana, lo que generó cambios políticos en la situación de América Latina (Pérez Brignoli, *Historia contemporánea...*, 155-158).

242 Sin autor, «Gobierno da plazo perentorio a las partes en la huelga», *Diario de Costa Rica*, 30 de diciembre de 1959, 1 y 16; Sin autor, «En su noveno día entro la huelga bananera», *Diario de Costa Rica*, 30 de diciembre de 1959, 1 y 2; Sin autor, «El bufete Facio-Fournier contra la huelga», *Adelante*, 3 de enero de 1960, 1; Sin autor, «Manifiesto de la Federación Nacional de Juntas Progresistas», *Adelante*, 17 de enero de 1960, 1 y 6; Sin autor, «Ayuda económica a los huelguistas», *Adelante*, 17 de enero de 1960, 8.

243 Sin autor, «Homenaje a mujeres de la zona hará Alianza de Mujeres Costarricenses», *Adelante*, 17 de enero de 1960, 1.

244 Sin autor, «Hoy será pagado el aguinaldo a los trabajadores bananeros», *Diario de Costa Rica*, 16 de enero de 1960, 1 y 15.

245 Juan Rafael Solís, Álvaro Montero Vega y José Meléndez Ibarra, «Central Sindical Única de Trabajadores Bananeros», *Adelante*, 24 de enero de 1960, 5; Juan Rafael Solís, Álvaro Montero Vega, Domingo Rojas Villareal, Otto Armas Garnier y José Meléndez Ibarra, «Las condiciones que la Bananera y el Gobierno aceptaron para poner fin a la huelga bananera», *Adelante*, 24 de enero de 1960, 8.

INTERVENCIÓN DEL PARTIDO VANGUARDIA POPULAR EN LAS HUELGAS BANANERAS EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960

La preocupación del vínculo del PVP con las zonas bananeras fue constante. Así lo exponen en sus memorias Juan Rafael Morales y Eduardo Mora; este último que “en la provincia de Puntarenas personalmente participé en el proceso de reestructuración del Partido en Golfito. Allí el partido era víctima, además, de la persecución de la poderosa empresa imperialista”.²⁴⁶ Por su parte, Juan Ramón Morales²⁴⁷ cuenta que fue por su participación en la CGTC que le correspondió visitar diversas zonas del país, entre ellas el Pacífico Sur, y allí se reunió con las juntas de los sindicatos bananeros.

Además, la constitución de la CGTC fue fundamental en esta relación del partido con las zonas bananeras, pues muchos de los dirigentes de esta confederación intervinieron directamente en el conflicto y apoyaron a los dirigentes bananeros en situaciones complejas, como el encarcelamiento de José Meléndez Ibarra en enero de 1953, así como también en general a los trabajadores en las huelgas estudiadas.²⁴⁸

Asimismo, en sus memorias, Álvaro Montero Vega explica cómo fue que se involucró con el movimiento obrero bananero como secretario de conflictos del PVP. Él expone que “la reestructuración de los sindicatos se convirtió en un asunto de primordial importancia, el partido estimó necesario que algunos de sus militantes, entre los cuales estaba yo, pasaran a llevar a cabo su principal labor en estas organizaciones”.²⁴⁹ Esta función le llevó a estar vinculado a la situación bananera, donde conoció a dirigentes bananeros como Jorge Oconitrillo, Isaías Marchena, José Meléndez, Juan Rafael Solís, pertenecientes a las federaciones bananeras la FOBA y la FETRABA.

La relación de las dos organizaciones sindicales bananeras con sus líderes se retrata en sus memorias desde diversas posturas, en cuanto con cada una de las dos organizaciones se establecía de forma diferente, pues con la FOBA la relación era estrecha, mientras que, según Eduardo Mora,²⁵⁰ con la FETRABA, al estar vinculada con la Compañía Bananera, existía una relación de tensión, al menos al principio del período en estudio.

La vinculación del partido, especialmente representado por estos militantes comunistas, se evidenció, según sus propias memorias, en las huelgas de 1953, 1954, 1955 y principalmente en la de 1959 y 1960. Morales recuerda:

Con las banderas de la CGTC nos tocó librar muchas luchas en defensa de los derechos democráticos y sindicales de los trabajadores, por el cumplimiento

246 Mora Valverde, *70 años de militancia...*, 194.

247 Morales, *Escribo para recordar*, 113-114.

248 José Meléndez Ibarra, «En cálido mensaje, José Meléndez, líder bananero preso en la cárcel de Puntarenas, contesta el saludo que le dirigió el Congreso de la CGTC», *Adelante*, 26 de abril de 1953, 3.

249 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 113.

250 Mora Valverde, *70 años de militancia...*, 200.

del Código de Trabajo y de los derechos de Seguro Social. Hicimos frente a la huelga bananera del Pacífico Sur de 1953 y 1954. Al año siguiente nuevamente nos correspondió participar activamente en otra huelga. Había como un nuevo despertar de los trabajadores y ante eso, recrudecía la represión.²⁵¹

Especialmente, la huelga de 1959-1960 fue importante porque implicó la demanda del pago del treceavo mes de trabajo, es decir, el aguinaldo, y desde el punto de vista de Eduardo Mora²⁵² representaba la unión clasista, pues involucró la unificación de las dos federaciones. En estas huelgas, la relación con los dirigentes bananeros era significativa. Así, por ejemplo, Eduardo Mora²⁵³ señala el cuestionamiento a Juan Rafael Solís Barboza, quien después se integra con el PVP a partir de estos vínculos. Luisa González²⁵⁴ describe a Rosaura, dirigente de la AMC en la zona bananera, Juan Rafael Morales²⁵⁵ expone sobre el liderazgo de Isaías Marchena y Álvaro Montero Vega²⁵⁶ recuerda a Herminia Vásquez, luchadora bananera, junto a su esposo Domingo Rojas y a José Meléndez.

En general, el retrato de los trabajadores bananeros se encuentra principalmente en las memorias de Álvaro Montero Vega, quien fue el que participó con más fuerza en la lucha bananera, así como también en las descripciones realizadas por Luisa González en su informe sobre la gira a la zona en 1954. En ambos escritos se retrata sobre sus condiciones de trabajo, su alimentación, la salud y especialmente los accidentes de trabajo. Al respecto, Luisa González escribe:

Un claro al final del camino nos avisa que hemos llegado a algún poblado: Mango, Laurel, Roble, Cenizo, etc., etc. No se distinguen estos caseríos unos de otros: todos iguales, trágicamente iguales, como los bananales, húmedos, oscuros, agobiantes (...) Hileras de casas grises, muy grises, todas exactamente iguales y bien numeradas por la Compañía, forman el cuadrante de la población. La Compañía es muy ordenada, todo lo tiene controlado matemáticamente: numera las casas, los baños, los excusados, los lavaderos, las escuelas, todo, absolutamente todo, para que la explotación del banano sea perfecta (...) perfectísima, y no se pierda ni un centavo de oro.²⁵⁷

El retrato de los trabajadores bananeros como seres humanos explotados, quienes sufren las peores condiciones, los “pericos”, los chequeadores, los cortadores, todos son descritos como solos, amargados y con una vida miserable. Juan Rafael Mora y Álvaro Montero Vega describen la situación de alcoholismo como un medio de salir de su rutina: “El alcoholismo siempre fue un problema, porque en las zonas bananeras era la forma de divertirse y de desahogarse, además de que la compañía permitía la existencia de ventas de alcohol clandestinas, camufladas”.²⁵⁸

251 Morales, *Escribo para recordar*, 113.

252 Mora Valverde, *70 años de militancia...*, 200.

253 *Ibid.*, 200.

254 González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 143.

255 Morales, *Escribo para recordar*, 112-119.

256 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 118-119.

257 González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 143.

258 Morales, *Escribo para recordar*, 114 y Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 116.

El compromiso y el vínculo del PVP con las huelgas bananeras se expresaba por medio de la crítica a la empresa bananera y a los intereses del Gobierno y, como señala Carlos Luis Fallas en su discurso de 1954, la historia se repite, pues muchas de las condiciones retratadas de estos trabajadores eran similares a las de la huelga de 1934.

De este modo, las huelgas bananeras del período en estudio evidencian no solo las condiciones de vida y laborales de los trabajadores bananeros, las cuales son iguales a las del Caribe, sino también las formas organizativas, la respuesta del Estado y especialmente el peso económico, político y social de la Compañía Bananera. A partir de lo descrito, se evidencia una organización laboral que lucha y que se relaciona con la formación de una cultura obrera-bananera con características específicas, como se discutirá en las conclusiones.

CAPÍTULO III

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES Y DE LOS TRABAJADORES NICARAGÜENSES EN EL MUNDO LABORAL BANANERO DEL PACÍFICO SUR, 1949-1960

“Hay que hacer notar que, en todos los oficios ejercidos por los hombres y las mujeres, se paga por la jornada de trabajo de la obrera una mitad menos que la del obrero, o, si trabaja a destajo, su salario es menor en la mitad.”²⁵⁹

Flora Tristán

“En resumen, considero que, como en muchos otros campos de la vida social, las mujeres en las regiones bananeras vivían, pese a su extraordinario aporte, lejos de figurar en el lugar que legítimamente les correspondía y solo merecedoras de un reconocimiento paternalista, es decir, de un reconocimiento en realidad reafirmante de su subordinación e invisibilidad.”²⁶⁰

Álvaro Montero Vega

Pensar acerca de la participación de otros grupos en el mundo laboral bananero y en las huelgas diferentes a los trabajadores bananeros costarricenses es complejo. Según algunas de las fuentes, se conoce de la existencia de grupos de mujeres y trabajadores centroamericanos, específicamente los nicaragüenses, en las luchas bananeras; sin embargo, generalmente es poco lo que se ha investigado sobre ellos. Por ende, este breve capítulo se les aproxima a través de las fuentes y de la fragmentación de los datos que permiten entrever y virar la mirada hacia ellas con la finalidad de brindarles un reconocimiento en este tipo de estudios y retratarlos no solo en el mundo bananero sino también en la contribución a las luchas políticas.

LAS MUJERES EN LAS BANANERAS: SUS CONFIGURACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS

En el contexto de los años cincuenta, la cantidad de mujeres trabajadoras estaba aumentando y, según datos de la prensa, cada vez más trabajaban en diferentes fábricas de producción

259 Flora Tristán, *Unión Obrera* (México: Partido de la Revolución Democrática, 2018), 66.

260 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 143.

nacional. Por ello, la organización AMC cuestionaba sobre las condiciones laborales de estas trabajadoras:

Trabajan más mujeres que hombres en las fábricas? En qué condiciones de trabajo en cuanto a salarios, y en cuanto al cumplimiento de los requisitos del Código de Trabajo? Conocen estas obreras sus derechos como trabajadoras? Cuantas de ellas están sindicalizadas?²⁶¹

A partir de estas preguntas que hace la AMC sobre las mujeres trabajadoras en general, es importante reflexionar sobre la situación de las obreras bananeras, pues, aunque no eran la mayoría de los trabajadores, sus condiciones generalmente se invisibilizan, tales como la situación de los salarios y del trabajo, así como la organización del cuidado de sus hijos e hijas o la violencia recibida por muchas de ellas; además, como señala Luisa González, si bien constitucionalmente pareciera que tanto mujeres como hombres tienen los mismos derechos, la realidad es que sus condiciones de explotación y de salario son peores. Por ejemplo, en el caso de la agricultura, “en las fincas de caña y de café hay mujeres que ganan veintisiete centavos de dólar por día por seis horas de trabajo”.²⁶²

Al mismo tiempo, no son las únicas mujeres en estas zonas, sino también se encuentran otras mujeres esposas, madres e hijas e incluso trabajadoras sexuales que de una u otra manera aportaron en las discusiones desiguales del mundo bananero y participaron de las huelgas bananeras. Luisa González y Daisy Ramírez, integrantes de la AMC, describen a las mujeres de las zonas bananeras de la siguiente forma:

Mujeres ticas, panameñas, nicaragüenses, que no se doblegan ante los terribles problemas económicos de sus familias, sino que sacan fuerzas de su misma vida, para luchar a la par de los hombres en defensa de sus derechos. Así lo han probado más de una vez apoyando las huelgas de la zona bananera, con igual decisión que los trabajadores. Ellas reconocen las fincas en la noche o en el día, bajo la lluvia o el sol, para enrolar a las mujeres en todas las luchas sindicales de sus maridos, de sus hermanos y de sus padres, porque saben muy bien que la defensa de los derechos de los trabajadores es defensa directa de sus propios hogares.²⁶³

La participación de las mujeres en el mundo laboral bananero y en las huelgas bananeras es un aspecto complejo, pues la visión imperante en estos espacios ha sido predominantemente la masculina. Por esto, el retrato de ellas se torna un asunto urgente y para lo cual surgen preguntas como ¿en qué espacios se desarrollaban las mujeres en las zonas bananeras? y ¿cuál fue la contribución de estas mujeres en las huelgas estudiadas?

La situación de las mujeres en las zonas bananeras era diversa. Se identifica, por un lado, a las mujeres trabajadoras de la Compañía Bananera; por otro lado, a las compañeras o esposas de los bananeros ya aquellas dedicadas al trabajo sexual.

261 Sin autor, «Trabajan en las fábricas más mujeres que hombres?», *Nuestra Voz*, marzo de 1954, 4.

262 Luisa González, «Intervención en el Congreso mundial de mujeres [Fragmento]», en *Escritos* (Heredia, Costa Rica: Editorial UNA, 2006), 291-292.

263 Sin autor, «Admirables mujeres, inteligentes y decididas, conocimos en la zona bananera nos dicen las delegadas de A.M.C.», *Nuestra Voz*, setiembre de 1954, 3.

En el caso de las trabajadoras bananeras, muchas de ellas se dedicaban a tejer esterillas de burío para cargar el banano, otras eran trabajadoras domésticas en las casas de los altos mandos de la Compañía Bananera provenientes de Estados Unidos, algunas se dedicaban a la cocina y a vender la comida a los trabajadores y otras al trabajo sexual.²⁶⁴ Sin embargo, independientemente de su condición, su situación en las zonas bananeras era precaria. Por ejemplo, vivían en pobreza, no recibían una atención médica adecuada, muchas de ellas eran contagiadas con alguna enfermedad venérea, debido a que sus esposos y compañeros se las transmitían o sufrían accidentes de trabajo que el seguro no las cubría y, como cuenta E.P.L. en su autobiografía, muchas veces sufrían de violencia de género.²⁶⁵

Su participación fue medular en las huelgas bananeras. En la huelga de 1953 cuando muchos de los trabajadores y de los líderes fueron capturados, las mujeres asumieron el liderazgo. Por ejemplo, en esta huelga una de las acciones realizadas fue apoyar a los trabajadores bananeros al apostarse con ellos en la plaza para obstaculizar el accionar de la policía.²⁶⁶

También participaron en la huelga de 1954, en donde, por ejemplo, Juan Rafael Solís, líder de FETRABA, les agradece por “el gran espíritu de lucha y el alto sentido patriótico con que supieron actuar las mujeres de Puerto González Víquez”.²⁶⁷ En la huelga de 1959-1960 las mujeres realizaron diversas actividades, tales como la paralización de un vapor, de un tren con vagones cargados de banano, la conformación de patrullas de vigilancia o la identificación de rompehuelgas.²⁶⁸

En esta huelga, que además fue de las más beligerantes del período de estudio, las mujeres cuentan cómo detuvieron un tren durante once horas frente a los portones de la salida, acompañadas de sus hijos e hijas a pesar de la amenaza de la guardia civil:

Fue así que, desde muy temprano se fue concentrando una gran cantidad de mujeres en los portones por donde debería salir el tren, que además de bananos podridos pretendía llevar gentes armadas a las fincas. Cada vez fue llegando mayor número de mujeres, muchas de las cuales veníamos con nuestros niños; la guardia civil, bien armada tratada de retirarnos y el tren, con su máquina encendida, hacía intentos de

264 González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 147-148; A.L.CH., Autobiografía de A.L.CH., En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXVII, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 161-165.

265 Miguel Ángel Brenes Castillo, Alfonso Pérez Pérez y Pablo Valerín Chavarría, «Reajuste de Salarios», *Diario de Costa Rica*, 15 de enero de 1954, 1 y 9; Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 116; González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 147-148; E.P.L., Autobiografía de E.P.L., en *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXVII, Puntarenas (Heredia: Universidad Nacional, 1977), 110-111.

266 González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 143-151.

267 Álvaro Montero Vega y Carlos Hernández Rodríguez, «Álvaro Montero Vega: Recuerdos de vida y de lucha», en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n.º 2 (2005): 207-286; Juan Rafael Solís Barboza, «Los comunistas son incapaces de actuar con lealtad y honradez por el mejoramiento de los trabajadores bananeros», *Diario de Costa Rica*, 7 de febrero de 1954, 10.

268 Nidia Sáenz, «Reportajes a las mujeres de la zona bananera», *Nuestra Voz*, febrero de 1960, 6-7; Sin autor, «Estalló huelga bananera. Anoche los huelguistas impidieron cargar banano en barco “Aragón”», *Diario de Costa Rica*, 23 de diciembre de 1959, 1-2 y 19.

lanzarse sobre nosotras; las mujeres agarrábamos a nuestros hijos, afirmábamos los pies en la línea, y permanecíamos quietas.²⁶⁹

Según relatan, las mujeres se mantienen frente al tren y de forma colectiva se enfrentan a la guardia civil hasta que el Comité de Huelga llega a un arreglo, lo que demuestra su compromiso y solidaridad con los huelguistas. Asimismo, colaboraron como patrullas de vigilancia en Golfito, organizadas en equipos y durante el tiempo de la huelga para evitar actos de sabotaje y la venta de licores. Así lo relatan:

Ustedes no saben, compañeras cuántos kilómetros recorrimos a pie, trabajábamos de 6 de la tarde a 10 o 12 de la noche y de 3 de la madrugada a 7 de la mañana. Ustedes tal vez se habrán fijado que aquí, en Golfito, enfría mucho en las madrugadas, pues, quemadas por el sol en el día, y llenas de frío en la noche trabajamos sin quejarnos, hasta que el Comité de Huelga creyó que no era ya más necesario mantener la vigilancia.²⁷⁰

Las brigadas de las mujeres fueron importantes no solo para mantener el orden, la incitación y los conflictos controlados, sino también para salvaguardar las condiciones de la población, de los trabajadores e incluso de la Compañía Bananera.²⁷¹ La convivencia, la solidaridad y el compromiso de las mujeres fue parte de su organización no solo con el Comité de Huelga, como ellas mencionan, sino también entre ellas, pues en uno de los reportajes de *Nuestra Voz* se menciona cómo a partir de estas experiencias se estrecharon lazos de amistad y compañerismo. Además, se destaca su fortaleza, así ellas describen cómo constantemente estaban alertas y cómo incitaban a sus compañeros a no regresar al trabajo:

- “Claro, compañeras, nosotras en las fincas, también ayudamos a la huelga”. Sabíamos que había que impedir que nuestros hombres fueran a trabajar; cuando algunos parecían aflojar, nuestra decisión y nuestro ejemplo los entonaba. Cuando, reunidas en gran número y desde altas horas de la madrugada, nos parábamos a la entrada de los bananales para ver quién era el hombre que nos traicionaba, no había hombre que se atreviera a entrar a trabajar.²⁷²

La contribución de las mujeres y su participación se manifestó no solo en acompañar las huelgas, sino en convertirse en protagonistas al ser parte del Comité de Huelgas y a través de formas de organización y estrategias para lograr las demandas propuestas. Sin embargo, como señala Montero Vega, su importancia y protagonismo se ha visto menospreciado o invisibilizado, debido al machismo predominante de la época que irradiaba todo y no permitió evidenciar su aporte:

No pocas mujeres formaron parte del Comité de Huelga y encabezaron acciones bastante peligrosas, como sucedió en algunos enfrentamientos directos con la policía. Y, no obstante, vuelvo a recalcarlo, el espeso machismo predominante

269 Nidia Sáenz, «Reportajes a las mujeres de la zona bananera», *Nuestra Voz*, febrero de 1960, 6.

270 *Ibid.*, 6.

271 Sin autor, «La huelga puede durar hasta un año afirma el diputado Aguiluz», *Diario de Costa Rica*, 29 de diciembre de 1959, 1 y 14.

272 Sáenz, «Reportajes a las mujeres de la zona bananera», *Nuestra Voz*, febrero de 1960, 6.

dentro y fuera del sindicato nos impedía idear alguna forma de integrarlas permanentemente y de ponerlas a compartir puestos directivos con los hombres.²⁷³

La intervención de las mujeres en las huelgas fue importante no solo por las acciones realizadas en estas, en las cuales evidenciaban su compromiso y su valentía, sino también al obstaculizar la salida de un tren con sus hijas e hijos o servir de patrullas, su colaboración en el apoyo con la alimentación de los trabajadores y de sus familias y en la organización de desfiles. Como retrata Álvaro Montero, su función como “correos” para comunicarse en medio de las huelgas fue fundamental, especialmente las mujeres trabajadoras sexuales, quienes aportaron al desarrollo y su logística.

Una de las mujeres que lideraron esta lucha y de la que se tiene registro es Herminia Vásquez, quien, si bien no participaba en ninguna de las federaciones sindicales, en las huelgas de 1953 y 1955 organizó a las mujeres. Era compañera de Domingo Rojas Villareal, líder también y quien era parte de la FOBA; en sus memorias, Álvaro Montero Vega recuerda su participación:

Recuerdo con especial admiración la forma como Herminia, en la huelga del 53, cuando gobernaba Ulate, asumió la dirección de esta luego de que todos sus dirigentes fueran apresados. Existe una fotografía, la cual quedó para siempre en la historia del movimiento sindical de nuestro país, que lo dice todo: en ella aparece Herminia subida en una mesa, con la bandera de Costa Rica en sus manos, rodeada de otras mujeres, en el momento cuando, frente a la policía, llamaba a los trabajadores a no dar un paso atrás y a exigir la libertad de los dirigentes presos.²⁷⁴

En la figura 14, se visualizan dos fotografías, en las que aparece, Herminia Vásquez participando en las huelgas bananeras como dirigente de las mujeres



Figura 14. Fotografías de Herminia Vásquez

Fuente: Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*, 144 y 147.

273 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 142.

274 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 141.

Al igual que Herminia Vásquez lideró algunas de las huelgas bananeras, también Luisa González y Daisy Ramírez en su gira por la zona bananera en 1954 mencionan a Rosaura Rodríguez como dirigente de la zona del Pacífico y parte de la AMC. Según relata González, Rosaura ha sido obrera en las fincas de abacá, trabajadora doméstica en las casas de los estadounidenses o hacía esterillas de burío para cargar el banano; también apoyó en muchos casos como “correo” al llevar las consignas de la lucha bananera. Asimismo, cuenta de Teódula en la finca Mango, quien embarazada recorrió las fincas con esta misma función.²⁷⁵ La participación de las mujeres en las huelgas es descrita de la siguiente manera:

-No teníamos bandera de Costa Rica, pero fácilmente nos fabricamos una; Rosaura dio una blusa roja, yo regalé una mantilla blanca y otra compañera una faja azul; la bandera ondeó por todos los banales y detrás de ella íbamos las mujeres con los chiquillos de la mano, cantando el himno nacional y echando vivas a la huelga. No aflojen, les decíamos a los hombres, para eso estamos aquí las mujeres junto con ustedes en la lucha. Y ellos cogían más fuerza cuando nos veían a nosotras tan decididas a la par de todos los trabajadores.²⁷⁶

Según retrata Montero Vega las mujeres eran contundentes en su apoyo a las huelgas y en sus memorias cuenta cómo varias de ellas le reprochaban a él o a sus maridos cuando se decidía quitar las barricadas o disolver las huelgas. Por ejemplo, relata cómo una de las mujeres retuvo a su esposo cuando este pretendía presentarse a trabajar ante la Compañía Bananera:

La cuestión fue que el día que se quitaron los piquetes de huelga se abrieron los portones en Golfito, de los barracones de los ferrocarrileros salió únicamente un trabajador de apellido Santamaría. Salió de su casa, con su gorrita del ferrocarril y un pequeño maletín. Los días anteriores, la Compañía había hecho toda una campaña con volantes lanzados desde las avionetas, en los que se daba un ultimátum para volver al trabajo. Santamaría salió entonces presuroso con la idea de presentarse, iba caminando derecho a los talleres y no acababa de salir, cuando observamos que su mujer salió corriendo tras él, lo alcanzó y jalándolo de la chaqueta, lo increpó, reclamándole la falta de hombría y de lealtad, al tiempo que lo arrastraba de vuelta para la casa. Después ella misma vociferó en la calle, “¡Nombre! Este gran sinvergüenza quería presentarse a trabajar, pero yo no se lo permití. ¡Aquí nadie puede rajarse ahora!”²⁷⁷

Asimismo, la relevancia de las mujeres en las huelgas bananeras se expresa a través de dos organizaciones fundamentales en el período de estudio: la Unión de Mujeres «Carmen Lyra» (1949-1952) y la AMC. La primera, inspirada en la figura de la escritora, se proponía la tarea de “levantar el nivel cultural, cívico y político de la mujer costarricense”²⁷⁸ y la cual entre sus fines se encontraba la unión de “todas las mujeres progresistas de Centroamérica y del continente”²⁷⁹ En organización se destacan mujeres como Luisa González, Emilia Prieto y Rosita Braña,²⁸⁰ hija de Adolfo Braña, militante comunista. Constantemente,

275 González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 142.

276 *Ibid.*, 147.

277 Montero Vega y Hernández Rodríguez, «Álvaro Montero Vega...», 263-264.

278 Sin autor, «Editorial. Nuestro saludo a la Patria», “*Nosotras*”, 15 de setiembre de 1949, 1.

279 Sin autor, «Programa de la Unión de Mujeres *Carmen Lyra* aprobado en la Conferencia Nacional celebrada los días 15, 16 y 17 de agosto de 1949», “*Nosotras*”, 15 de setiembre de 1949, 3.

280 Sin autor, «Directiva de la Unión de Mujeres CARMEN LYRA», “*Nosotras*”, 15 de setiembre de 1949, 4.

ellas hacían un llamado a las mujeres trabajadoras bananeras y, en general, al apoyo a los obreros bananeros. De esta manera, para la huelga de 1949, envían un mensaje de solidaridad como conmemoración del 15 de setiembre:

Haciendo honor al nombre de Carmen Lyra, quien siempre supo poner su pluma al servicio de los trabajadores explotados por la United Fruit Co, afirmamos en este quince de setiembre nuestros sentimientos patrióticos, al lado de nuestros hermanos los trabajadores de la Zona Bananera, al lado de las mujeres y de sus hijos que con grandes sacrificios están reclamando sus derechos frente a una poderosa compañía bananera.²⁸¹

Esta organización manifestó su solidaridad en todo el período de su existencia a los trabajadores bananeros, pero también a las mujeres. Así como de forma constante expuso su posición en contra de los privilegios de la Compañía Bananera en el país, por ejemplo, sobre los contratos bananeros.²⁸²

Posterior a esta organización, surge la AMC en el año 1953, cuyo fin era brindar voz a las mujeres costarricenses²⁸³ y que, al igual que la Unión de Mujeres «Carmen Lyra», apoyó las luchas obreras y a las mujeres bananeras. Como señala la historiadora Patricia Alvarenga, en su programa político no retaban al capitalismo ni a su propuesta hegemónica, sin embargo, sí poseían el compromiso con los diferentes grupos de mujeres, entre ellos, el de las bananeras.²⁸⁴

Así, por ejemplo, para el mes de junio de 1953 en su periódico *Nuestra voz* aparece un artículo titulado “La Bananera y el hogar costarricense”, en el cual realizaban un llamado a las mujeres costarricenses para que apoyaran la huelga bananera de 1953:

A las mujeres no nos interesa si la huelga de los asalariados de la Compañía Bananera es legal o no; nos interesa la causa del conflicto más que todo y la solución, conforme a los intereses de los costarricenses, del problema que ha provocado tal estado de ánimo en los trabajadores.²⁸⁵

En el llamado no solo realizaba una crítica al gobierno de turno en relación con los contratos bananeros, sino que también invitaban a las mujeres a participar en las elecciones de ese año y votar conscientemente. Especialmente, se convocaba a las madres y esposas de las zonas bananeras a luchar en contra de la explotación a la que los sometía la Compañía Bananera.²⁸⁶

En general, la AMC a partir de 1954 trabaja con mayor ahínco para la integración de las mujeres de la zona bananera y de ahí que en este año se integren a la organización con mayor fuerza y en agosto de ese mismo año Luisa González y Daisy Ramírez, por acuerdo

281 Estela Peralta, «Apoyamos a los trabajadores de la zona bananera», *Nosotras*, 30 de octubre de 1949, 3.

282 Estela Peralta, «Todo para las compañías, migajas para el país», *Nosotras*, 15 de enero de 1950, 1.

283 Sin autor, «Dice doña María de Mata», *Nuestra Voz*, febrero 1953, 1 y 3.

284 Patricia Alvarenga, «Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983», en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n.º 1-2 (2005): 1-46.

285 Sin autor, «La Bananera y el hogar costarricense», *Nuestra Voz*, junio 1953, 3.

286 Sin autor, «Editorial. Después de las elecciones, la vigilancia organizada de todas las mujeres democráticas de Costa Rica», *Nuestra Voz*, agosto 1953, 3.

del comité nacional ejecutivo de la organización, realiza una gira por Puerto González Víquez, Coto y Golfito, que les conllevó a la organización la formación de trece comités de mujeres en la zona.

Para la huelga de 1960, el Comité Nacional de Alianza Mujeres las saluda y celebra su participación frente a la explotación de la Compañía Bananera. Asimismo, para este año, después de la visita de la AMC en Golfito se formaron tres comités con un promedio de participación de treinta mujeres y se repartieron un total de ciento treinta y un carnés de asociadas.²⁸⁷

Estas constantes visitas posiblemente se hacían con la intención de fomentar el vínculo y la estrategia política de la AMC, en cuanto, y siguiendo a Alvarenga,²⁸⁸ las zonas bananeras fueron los espacios más satisfactorios, debido al alto compromiso de los trabajadores bananeros y de la participación de las mujeres en el movimiento sindical.

Otro aspecto importante que aportó la AMC a las huelgas bananeras, especialmente a la de 1959-1960, fue el apoyo en la recolección de fondos para el sostenimiento de los huelguistas y sus familias. Asimismo, para conmemorar la lucha de las mujeres de las zonas bananeras en esta última huelga, la organización les brindó un homenaje el 8 de marzo de 1960.²⁸⁹

La participación de las mujeres bananeras y de las organizaciones formadas por mujeres fue importante en las huelgas no solo por su constancia y compromiso, sino también en cuanto a las estrategias organizativas y de concientización sobre sus condiciones de vida y de sus familias.

EL DESPLAZAMIENTO DE LOS TRABAJADORES NICARAGÜENSES AL PACÍFICO SUR

Otro grupo invisibilizado son los trabajadores nicaragüenses, a pesar de ser los primeros en arribar al Pacífico Sur, quienes, en conjunto con los chiricanos, iban en búsqueda

287 Sin autor, «Las mujeres de la zona bananera se incorporan a nuestro movimiento», *Nuestra Voz*, abril de 1954, 4; Sin autor, «Admirables mujeres, inteligentes y decididas, conocimos en la zona bananera nos dicen las delegadas de A.M.C.», *Nuestra Voz*, setiembre de 1954, 1 y 3; Comité Nacional de Alianza de Mujeres Costarricenses, «Saludos a las valerosas mujeres de la zona bananera», *Nuestra Voz*, febrero de 1960, 1 y 8; Sin autor, «Nuevos Comités de A.M.C.», *Nuestra Voz*, marzo de 1960, 6.

288 Alvarenga, «Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución...», 38.

289 Sin autor, «Cientos de colones en dieces y pesetas aportaron las mujeres para ayudar a la huelga bananera», *Nuestra Voz*, febrero de 1960, 7; Sin autor, «Homenaje y fiesta en honor de las valerosas mujeres de la zona bananera», *Nuestra Voz*, febrero de 1960, 8; Sin autor, «Así celebramos el 8 de marzo en nuestro país», *Nuestra Voz*, mayo de 1960, 2.

de trabajo, tal como señala Carlos Hernández.²⁹⁰ La existencia de los trabajadores centroamericanos en el Pacífico Sur fue evidente. Por ejemplo, uno de los principales líderes huelguistas, José Meléndez Ibarra, fue un nicaragüense que posteriormente se nacionalizó costarricense o también, como lo dicen las autobiografías campesinas, F.S.P. fue un panameño-costarricense.²⁹¹ Algunos datos permiten entrever su importancia; así, por ejemplo, en el censo de población de 1950 se contabiliza para la provincia de Puntarenas un total de 8 787, de los cuales 5 390 son hombres y 3 397 mujeres y para 1955, en la División de Golfito, el 30 % de los trabajadores eran nicaragüenses.²⁹² Pero ¿cuáles fueron las condiciones de su desplazamiento? y ¿cuál era la situación de estos trabajadores en este mundo laboral?

Emilio Quintana, en su texto *Bananos*, describe con detalle por medio de su protagonista el desplazamiento de los trabajadores bananeros hacia el Pacífico Sur, desde Pozo Hondo en León, Managua, Masaya hasta su llegada a Puntarenas, donde serían trasladados a Golfito a través de dos barcos, los cuales son señalados por el escritor:

Hay que haber viajado un día en aquellos infelices medios de transporte que, para sus trabajadores, tiene la compañía bananera. Aquel es un transporte para animales: salivas, piojos, harapos; una porquería insoportable. Ni agua siquiera le dan a los que viajan a los centros de trabajo.²⁹³

Como explica en su autobiografía E.C.C., como trabajador nicaragüense en Costa Rica tuvieron que pasar por diferentes lugares hasta llegar a la zona bananera y de allí también se desplazaron buscando trabajo, por ejemplo, a Quepos, Aguabuena y Puerto Cortés.²⁹⁴ Al igual que muchos trabajadores bananeros, sus condiciones de vida eran precarias, pues sufrían de las enfermedades en la zona, tales como paludismo, se alojaban en viviendas mal equipadas o con situaciones de salud complicadas, tal como describe Luisa González en la gira por las zonas bananeras en 1954:

He aquí esta niña de un año que duerme en la hamaca, está ardiendo en calentura desde hace una semana; no saben qué enfermedad tiene; su padre desesperado le compró en el comisariato una medicina que le costó veinte colones pero la niña no se cura. Él es nica, anda huyendo con su familia de la persecución del gobierno de Somoza.²⁹⁵

A pesar de estas condiciones, muchos de los trabajadores nicaragüenses se instalaron en las zonas bananeras no solo en busca de trabajo o mejores condiciones, sino también debido a la persecución política por la dictadura de Somoza.²⁹⁶ Su desplazamiento en

290 Hernández, *Estructuraciones y desestructuraciones en el mundo laboral bananero...*, 124-125.

291 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 118 y F.S.P., *Autobiografía de F.S.P.*, en *Primer concurso nacional...*, 249.

292 Sin autor, *Censo de Población de la República de Costa Rica*, (Biblioteca virtual en Población, 1950), 169; May y Plaza, *La United Fruit Company...*, 224.

293 Emilio Quintana, *Bananos* (Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985), 22.

294 E.C.C., *Autobiografía de E.C.C.*, en *Primer concurso nacional...*, 121-122.

295 González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 144.

296 Como señala Víctor Hugo Acuña, esta dictadura venía gestándose desde 1936 y en el transcurso de los

muchos casos no era en solitario, sino que lo hacían con sus compañeras y sus hijas e hijos, quienes también participan de sus condiciones de pobreza, pero también de lucha y apoyo en las huelgas bananeras.²⁹⁷

De tal manera, como la población trabajadora nicaragüense que se desplazaba a Costa Rica generalmente se encontraba en estas condiciones de pobreza y, debido a sus pocos medios económicos, muchas veces veían a la Compañía Bananera como una oportunidad en cuanto a salarios y condiciones laborales. Así lo relata uno de los trabajadores nicaragüenses: “Diay pues bien la relación del patrón de la CIA, es muy buena todo el tiempo, yo creo que es el mejor patrono que hay, la CIA porque que ella cuando nos íbamos le daba prestaciones a uno”.²⁹⁸

Además, como se expuso en el capítulo anterior, las huelgas bananeras acaecidas en el período permitieron algunas mejoras de condiciones de trabajo, especialmente salarial ante el costo de la vida y muchos de los trabajadores nicaragüenses participaron en estas, pues, según Álvaro Montero Vega, los trabajadores nicaragüenses y guanacastecos eran más combativos y propensos a la organización sindical.²⁹⁹

También los trabajadores nicaragüenses y sus familias fueron uno de los grupos que más repercusiones sufrieron por su participación en las huelgas bananeras, principalmente las de 1934, 1949 y 1960, pues muchos fueron expulsados del país a pesar de que muchos de ellos tenían años de vivir en la zona.³⁰⁰ Así, en sus memorias, Álvaro Montero Vega recuerda que una vez finalizada la huelga bananera de 1959-1960, el Gobierno viró su mirada hacia las personas nicaragüenses que participaron en ella:

Poco después de la Huelga del Aguinaldo, en los días en los cuales estábamos finiquitando un acuerdo permanente de unidad sindical con Solís Barboza, el gobierno tomó pero a Meléndez Ibarra para expulsarlo del país por ser, alegaba, de origen nicaragüense. En ese momento, el presidente era Mario Echandi y Joaquín Vargas Gené, su ministro de Gobernación. Esa detención nos puso acorrer. Metí un recuerdo de hábeas corpus por él se había naturalizado como costarricense. La Corte Suprema de Justicia declaró con lugar el recurso y Vargas Gené se vio obligado a ordenar su libertad. Sin embargo, no pudimos hacer nada con otro nicaragüense, de apellido Mayorga, que no se había naturalizado y, lo peor para la United y el gobierno, había figurado siempre en las primeras líneas de aquel combate huelguístico.³⁰¹

años las condiciones de control se impusieron y, aunque en 1956 fallece Somoza, la situación de las clases más empobrecidas no mejoró, pues el Estado somocista “no construyó un Estado de bienestar para el conjunto de la sociedad” (Víctor H. Acuña, «La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX-XX», en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 44 (2018): 272).

297 González Gutiérrez, «Una gira por la zona...», 144.

298 E.C.C., Autobiografía de E.C.C., En *Primer concurso nacional...*, 131.

299 Montero Vega y Hernández Rodríguez, «Álvaro Montero Vega...», 241-242.

300 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 127 y Federación Única de Trabajadores Bananeros del Pacífico Sur, *Vida y lucha de los trabajadores bananeros. Relato de un viejo liniero del Atlántico* (s. f.), 12.

301 Aguilar, *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida...*, 127.

Tanto los trabajadores nicaragüenses como las mujeres fueron participantes del mundo bananero, pero también su participación, en muchos casos, fue un aporte para las huelgas bananeras, pues su compromiso y constancia permitieron que se lograran objetivos o actividades para el buen transcurso de estas. Así, como el señalamiento en las fuentes de su carácter combativo permite entrever que su aporte fue más allá de lo descrito y que aportaron no solo en acciones concretas, sino en el cuestionamiento y la lucha por los ideales políticos de las manifestaciones estudiadas.

CONCLUSIONES

¿CULTURA(S) OBRERA(S) BANANERAS EN EL PACÍFICO SUR, 1949-1960?

“Lo había conocido en la región bananera, algún tiempo atrás, regando veneno. Muchas veces por la mañana de los domingos nos encontrábamos en el río. Los dos lavábamos nuestra ropa. Así lo exigía el sueldo que ganábamos. A fuerza de restregones en la piedra él luchaba por despegar de sus pantalones y camisas aquel polvo verde tan duramente adherido a la tela. Era el producto del riego del veneno para matar las plagas del banano; el chorro levantado por la manguera para bañar las cepas alcanzaba también al regador”.

Emilio Quintana ³⁰²

Pensar las posibilidades de la formación de una(s) cultura(s) obrera(s) bananera(s) en el Pacífico Sur en el período de estudio implica dos cuestiones evidentes de la vida de las personas trabajadores bananeras. La primera trata sobre las configuraciones de un mundo bananero centrado en el cultivo y la producción del banano que influencia su vida cotidiana. La segunda se relaciona con la presencia de una empresa transnacional bananera con absoluto poder económico y político como la UFCO y la Chiriquí Land Co. y su dominio determinante en las políticas del gobierno de turno. Para John Soluri, ³⁰³ la entrada del consumo del banano en los Estados Unidos es el paso que configura a esta fruta como un símbolo de la modernidad y los mercados norteamericanos como los lugares en los cuales se construyó su concepto.

De esta manera, si el banano es un símbolo moderno del capitalismo, para que se forme una cultura obrera o culturas obreras, el centro de sus actividades se establece en relación con la producción y el consumo de la fruta e incluso, de los mismos trabajadores. Por lo que si la cultura es un conjunto de elementos que configuran la vida cotidiana y, como señala Gareth Stedman Jones, ³⁰⁴ se constituye a partir de los diferentes factores, supuestos y actitudes que la conforman, entonces para que exista una cultura obrera bananera su relación con el trabajo y con la organización política son aspectos que la producen.

Por ello, no se podría hablar de cultura obrera sin su relación con la política, es decir, es necesario comprender la cultura política, la cual se vincula con la colectividad, posee una dimensión intersubjetiva, un sistema de valores, formas de pensar, de comportamiento y de “vivir” la política. En este último, sentido utiliza la memoria y los símbolos como elementos para esa vivencia y se materializa en las prácticas sociales -lo que genera una interacción con las relaciones económicas y con el poder-. ³⁰⁵

302 Quintana, *Bananos*, 61.

303 Soluri, *Culturas bananeras: producción...*, 111-128.

304 Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia...*, 231.

305 Mario Caciagli, «Cultura política, culturas políticas», *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y*

Si se parte de estas conceptualizaciones, la existencia de una cultura obrera bananera es factible en el Pacífico Sur, pues posee un conjunto de características que la determinan, tales como:

1. La configuración de sus relaciones humanas y sociales a partir de su trabajo, su determinación como clase social y de lo que esto les provee, su salario, lo que se evidencia en las configuraciones del mundo bananero y de su constitución como personas trabajadoras bananeras.
2. Su condición como hombres predominantemente jóvenes desplazados desde otros lugares del país o desde países centroamericanos, lo que les genera una identidad desarraigada de sus condiciones de vida. Además, se asocia el carácter combativo con los trabajadores bananeros nicaragüenses, lo que evidencia su diversidad, pero también los perjuicios sobre ellos.
3. Sus relaciones de solidaridad producto de sus condiciones materiales precarizadas que se evidencian en las viviendas, la alimentación y la salud. También en el aporte de la participación de las mujeres en actividades políticas y sociales, tales como las huelgas bananeras y su compromiso como trabajadoras, madres, esposas y compañeras.
4. Las organizaciones políticas sindicales producto de sus propios intereses y su interés por su consolidación, en este caso la FETRABA y la FOBA.
5. Su perspectiva sobre la explotación ejercida por la Compañía Bananera, la cual cada vez es más consciente.

Sin embargo, si se toman en cuenta dos aspectos relevantes en la reconstrucción de las huelgas bananeras: su posición con respecto al Estado y sus diversas tendencias ideológicas, entre las que destacan el reformismo, el conservadurismo, el comunismo, es posible hablar de subculturas políticas, basadas en el hecho de que, por ejemplo, a lo largo de las huelgas, estos dos aspectos dividieron a los trabajadores y en muchos casos limitaron su accionar. Particularmente, en una carta del 19 octubre de 1959 dirigida a José Meléndez Ibarra, secretario general de la FOBA, Juan Rafael Solís, secretario de la FETRABA, le interpela de la siguiente forma:

Ud. sabe bien señor Meléndez, que ha mentido al decir que un Partido Político tiene destacados sus “cuadros sindicales” dentro de la FETRABA; y espero si es caballero, que rectifique esa afirmación calumniosa. Igualmente sabe Ud. que en la FETRABA no mandá más que la voluntad de los trabajadores libremente expresada en las asambleas generales, por lo que tampoco tiene Ud. ningún derecho de lanzar cargos velados sobre la buena fe que se está trabajando en lo que corresponde a la Convención Colectiva de Trabajo.³⁰⁶

Desde esta perspectiva, la existencia de una cultura obrera bananera se basa en estos elementos anteriormente mencionados que la configuran a través del trabajo. Al mismo

Análisis Político 3, (2019): 18-19, [dx.doi.org/10.30827/polygob.v0i3.9805](https://doi.org/10.30827/polygob.v0i3.9805).

306 ANCR, Carta a José Meléndez Ibarra, Secretario General de la FOBA, Golfito de Juan Rafael Solís Barboza. Asunto: Proyecto Convención Colectiva de Trabajo, Fondo Manuel Mora, 3 de octubre de 1959, s. p.

tiempo se puede evidenciar subculturas políticas que se encuentran inmersas en esta. Por ello, la discusión de culturas obreras bananeras puede aportar a entender adecuadamente los hechos acaecidos en el Pacífico Sur durante el período en estudio.

Estas culturas obreras bananeras se encuentran atravesadas por relaciones de poder, especialmente la influencia de la Compañía Bananera y del Estado, y es una de las causas de la división de los trabajadores y de sus dirigentes, lo que a su vez limitó las posibilidades de obtención de sus demandas en cada una de las huelgas analizadas. Asimismo, los prejuicios contra el comunismo y el contexto de Guerra Fría generan un miedo a ser catalogados como ellos, por esto constantemente se intentan separar de esta etiqueta, y el vínculo y la confianza con los dirigentes comunistas es un proceso lento y la diversidad de intereses políticos también repercute en esta condición. Así, por ejemplo, Juan Rafael Morales, como uno de los delegados del PVP expone:

Hay que tener tacto para orientar a los trabajadores hacia la línea política desde la línea sindical. En una asamblea por ejemplo de 100 obreros, uno encuentra algunos simpatizantes del partido de uno, otros que son del partido contrario, otros que quieren ser del partido, otros que le tienen miga.³⁰⁷

Por tanto, como bien se pregunta Philippe Bourgois³⁰⁸ en su estudio sobre cómo los comportamientos políticos ideológicos se enfrentan con la imposición histórico-estructural, surge el cuestionamiento de cuánto influye en la constitución de las culturas bananeras estos dos elementos, el primero representado en las condiciones de vida y de trabajo provistas por la Compañía Bananera y el segundo a través de las narrativas del Estado, del gobierno, de partidos políticos e incluso de los mismos dirigentes bananeros.

Se asocia también con los prejuicios hacia los trabajadores centroamericanos, especialmente sobre los nicaragüenses, en cuanto a su beligerancia, los cuales son promovidos posiblemente por otros obreros bananeros y especialmente por el Estado y el gobierno, ya que como se evidenció producto de su participación en estas huelgas bananeras fueron expulsados del país o sufrieron las peores consecuencias por no ser costarricenses.

Las huelgas realizadas en este período evidencian situaciones determinantes que los hacen luchar: salarios bajos, persecución sindical, condiciones de vida y de trabajo paupérrimas; sin embargo, en casi la totalidad de estas, excepto en la última de 1959-1960, los trabajadores no aguantan la presión ni del Gobierno, especialmente de José Figueres Ferrer, ni del constante ataque de la prensa, e inician las divisiones entre ellos, lo que generalmente produce la finalización de estas huelgas de forma intempestiva y sin lograr mayores resultados. Por ello, la pregunta de Bourgois es pertinente, puesto que permite plantear una nueva pregunta: ¿qué determina la formación de las culturas bananeras y cuánto influye tanto lo estructural como lo ideológico? y reflexionar a partir de esta.

Asimismo, su condición de trabajadores migrantes tanto interna como externa, su clase social y su edad se constituyen en aspectos que permiten comprender la conformación

307 Morales, *Escribo para recordar*, 117.

308 Bourgois, *Banano, etnia y lucha social...*, 15-23.

de las culturas obreras en el Pacífico Sur, específicamente en el período de estudio, pero también cuestiones como la guerra civil y los cambios que se estaban viviendo tanto en Costa Rica como en el resto de Centroamérica la influyen y la particularizan.

Finalmente, las culturas obreras bananeras del Pacífico Sur se forman en medio de las huelgas y esto es un elemento que las determina profundamente, pues generará una constitución como sujetos políticos que influirán en las próximas décadas del dominio bananero y de la imposición de sus condiciones. Su diferencia con otras “culturas obreras” del período problemáticamente se encuentra en dos aspectos. El primero es que eran el grupo de los trabajadores que más sufrían la precariedad de las condiciones de vida y de trabajo, en cuanto muchos de los trabajadores eran migrantes de forma interna o externa en busca de trabajo, de allí su compromiso con la huelga como forma de lucha. El segundo aspecto es la distancia de las zonas bananeras con los sectores urbanos, lo que permitía en cierta medida un menor control por parte del Gobierno y más posibilidades de una organización sindical.

REFERENCIAS

Fuentes

Periódicos

- Combate* (1948-1949)
- Adelante* (1952, 1953, 1954, 1955, 1960)
- Diario de Costa Rica* (1949, 1953, 1954, 1955, 1959, 1960)
- “*Nosotras*” (1949, 1950)
- Nuestra Voz* (1953, 1954, 1960)
- La Hora* (1949)
- La Prensa Libre* (1949, 1954)
- Trabajo* (1940)

Revistas

Revista Costa Rica de Ayer y Hoy (1950-1960)

Autobiografías campesinas

- A.L.CH., Autobiografía de A.L.CH. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXVII, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- C.F.R., Autobiografía de C.F.R. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXIX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- E.C.C., Autobiografía de E.C.C. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- E.P.L., Autobiografía de E.P.L. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXVII, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- F.S.P., Autobiografía de F.S.P. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXIX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- G.B.C., Autobiografía de G.B.C. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- Hombre de Agua Buena, Autobiografía de Hombre de Agua Buena. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- H.R.R., Autobiografía de H.R.R. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- J.E.S., Autobiografía de J.E.S. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXVIII, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.
- L.A.A., Autobiografía de L.A.A. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXIX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.

L.C.H.A., Autobiografía de L.C.H.A. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXIX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.

R.A.E.C., Autobiografía de R.A.E.C. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.

V.S.S., Autobiografía de V.S.S. En *Primer concurso nacional de Autobiografías Campesinas*, Tomo XXX, Puntarenas. Heredia: Universidad Nacional, 1977.

Memorias

Aguilar, Marielos. *Álvaro Montero Vega: memoria de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2013.

Federación Única de Trabajadores Bananeros del Pacífico Sur, *Vida y lucha de los trabajadores bananeros. Relato de un viejo liniero del Atlántico* (s. f.).

González Gutiérrez, Luisa. Una gira por la zona bananera. *Escritos*. Heredia, Costa Rica: Editorial UNA, 2006.

Mora Valverde, Eduardo. *70 años de militancia comunista*. San José, Costa Rica: Juricentro, 2000.

Morales, Juan Rafael. *Escribo para recordar*. San José, Costa Rica: ASEPROLA-UNED, 2000.

Montero Vega Álvaro y Hernández Rodríguez, Carlos. Álvaro Montero Vega: Recuerdos de vida y de lucha. En *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n.º 2, 2005: 207-286.

Documentos

ANCR, Carta a José Meléndez Ibarra, Secretario General de la FOBA, Golfito de Juan Rafael Solís Barboza. Asunto: Proyecto Convención Colectiva de Trabajo, Fondo Manuel Mora, 5 de octubre de 1959.

ANCR, Carta a José Meléndez Ibarra, Secretario General de la FOBA, Golfito de Juan Rafael Solís Barboza. Asunto: Proyecto Convención Colectiva de Trabajo, Fondo Manuel Mora, 19 de octubre de 1959.

ANCR, Circular N°4-59 de FETRABA a los Comités Seccionales, de Fincas, de Taller o Departamentos. 21 de octubre de 1959.

Partido Vanguardia Popular, *10 años de Lucha del Partido Vanguardia Popular. Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido*, 1962.

Censos

Sin autor. *Censo de Población de la República de Costa Rica*, 1950. Biblioteca virtual en Población.

Bibliografía secundaria

Abarca, Carlos. *Obreros de la Yunai: 1950-1985*. San José, Costa Rica: Foro Emaús, 2005.

Abarca, Carlos. *El Movimiento Huelguístico en Costa Rica (1950-1962)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978.

Abarca, Carlos. Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950-1960). En *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 15-16, 1978: 33-54.

- Acuña, Víctor. La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX-XX, En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 44, 2018: 247-285.
- Aguilar, Marielos. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1941-1971*. Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 1987.
- Álvarez-Echandi, Isabel. Los trabajadores bananeros del Pacífico Sur de Costa Rica: entre la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional y la intervención laboral internacional, 1955-1970. En *Luces y Sombras: La socialdemocracia costarricense y la Guerra Fría, 1951-1976*, editado por David Díaz Arias, 87-131. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), 2024.
- Alvarenga, Patricia. Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983. En *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n.º 1-2, 2005: 1-46.
- Angulo, Sonia. *La era del desencanto: protesta social organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940*. Tesis doctoral en Historia, Universidad de Costa Rica, 2021.
- Asturias, Miguel Ángel. *Viento fuerte*. Argentina: Editorial Losada, 1967.
- Asturias, Miguel Ángel. *El Papa Verde*. Madrid, España: Drácena, 2016.
- Bourgeois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigaciones DEI, 1994.
- Bulmer, Víctor. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1989.
- Caciagli, Mario. «Cultura política, culturas políticas», Política y Gobernanza. *Revista de Investigaciones y Análisis Político* 3 (2019): 18-19. dx.doi.org/10.30827/polygob.v0i3.9805
- Conejo, Luis. Divisiones bananeras y memoria: un acercamiento al legado de las ciudades bananeras de la United Fruit Company en Centroamérica durante el siglo XX. En *Revista de Historia*, n.º 78, 2018: 95-118.
- Conejo, Luis. Conflictos intermetabólicos e intrametabólicos. Una historia de los conflictos socio-ambientales entorno a las compañías transnacionales en el Pacífico Sur (1920-1990). En *InterSedes*, n.º 40, 2018: 64-91.
- Cano Sánchez, Juan M. Mamita Yunai, una bananera estadounidense en Centroamérica: el caso del Palmar Sur (Costa Rica). *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, n.º 13 (33), 2017: 88-119.
- Caro, Elías. La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa. *Revista Andes*, n.º enero-junio. 2011, s.p.
- Cerdas Albertazzi, Ana Luisa. El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur. *Revista de Historia*, n.º 28, 1993: 117-159.
- Compañía Bananera de Costa Rica. Chiriquí Land Company. United Fruit Company, *Leyes, contratos y resoluciones relativos a las industrias de banano, abacá, cacao y palma africana oleaginosa*, 1930-1955.
- Cortés, Carlos. *Los sucesos de las bananeras (Historia de los acontecimientos que se desarrollaron en la zona bananera del Departamento del Magdalena. -13 de noviembre de 1928 al 15 de marzo de 1929)*. Bogotá, Colombia: Editorial Desarrollo, 1979.

- Díaz, David. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2015.
- Espino, Miguel Ángel. *Hombres contra la muerte*. El Salvador: Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones, 1976.
- Ellis, Frank. *Las transnacionales del Banano en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EDUCA. 1983.
- Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2010.
- Fournier, Arturo. *La United Fruit Company y las huelgas bananeras*. Tesis de Licenciatura en Derecho. Universidad de Costa Rica, 1974.
- Hernández, Carlos. Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955. En *Revista de Historia*, n.º 31, 1995: 69-125.
- Hernández, Carlos. *Estructuraciones y desestructuraciones en el mundo laboral bananero: una visión de largo plazo sobre las estrategias de control, los patrones de conflictividad y las relaciones de género en una división costarricense*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona, 2006.
- Hernández, Carlos y Cerdas Albertazzi, Ana Luisa. Proceso productivo y control del trabajo en las plantaciones bananeras del Pacífico costarricense (1938-1970). En *Revista de Historia*, n.º 80, 2019: 95-124.
- Ibarra, Eugenia. *Doris Stone y el Museo Nacional de Costa Rica. Historia social y cultural del siglo XX*. Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica, 2016.
- Lyra, Carmen. Bananos y hombres. En: *Narrativa de Carmen Lyra. Relatos escogidos*, compilado por Marianela Camacho Alfaro. San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 2015.
- Marquart, Steve. Pesticidas, pericos y sindicatos en la industria bananera costarricense, 1938-1962. En *Revista de Historia*, n.º 47, 2003: 43-95.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Historia contemporánea de Costa Rica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Pérez Brignoli, Héctor. *El Laberinto Centroamericano: los hilos de la historia*. Costa Rica: Centro de Investigaciones de América Central, 2017.
- Posas, Mario. *El movimiento obrero hondureño: huelgas y lucha sindical en el enclave bananero 1916-1955*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1976.
- Posas, Mario. *Lucha ideológica y organización sindical en Honduras (1954-65)*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1980.
- Quesada, Rodrigo. *Keith en Centroamérica. Imperios y empresarios en el siglo XIX*. San José, Costa Rica: EUNED, 2013.
- Quesada, Rodrigo. *América Latina 1810-2010*. San José, Costa Rica: EUNED, 2012.
- Quintana, Emilio. *Bananos*. Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985.
- Rojas, Manuel. El movimiento obrero en Costa Rica (reseña histórica). *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*. Tomo II, coordinado por Pablo González. México, Siglo veintiuno editores, 1985.

- Royo, Antoni. La ocupación del Pacífico Sur costarricense por parte de la Compañía Bananera (1938-1984). En *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n.º 2, 2003: s.p.
- Soluri, John. *Culturas bananeras: producción, consumo y transformaciones socioambientales*. Colombia, Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia, 2013.
- Stancy, May y Plaza, Calo. *La United Fruit Company en América Latina. National Planning Association*. México, 1959.
- Stedman Jones, Gareth. *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. España: Siglo XXI Editores, 2014.
- Tristán, Flora. *Unión Obrera*. México, Partido de la Revolución Democrática, 2018. <https://mail.prd.org.mx/libros/documentos/libros/Union-obrera-Tristan.pdf>
- Villalobos Madrigal, Gabriela. *Mundo laboral y vocabulario bananeros en el Pacífico Sur de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica, CLACOSA, 2006.
- Vindas, Francisco. *Vocabulario del banano*. Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1971.

COLECCIÓN DE AVANCES DE INVESTIGACIÓN CIHAC SECCIÓN CALAS

Laboratorio de Conocimiento “Visiones de paz: Transiciones entre la violencia y la paz en América Latina.

El Centro Regional de Centroamérica y el Caribe de CALAS y el Laboratorio del Conocimiento “Visiones de paz: Transiciones entre la violencia y la paz en América Latina” adscritos al CIHAC, publican, en el marco de esta serie, working papers de sus investigadoras e investigadores asociados. Los working papers pretenden contribuir a la divulgación de investigaciones novedosas e innovadoras, que tienen como base el concepto teórico-metodológico de la relacionalidad entre paz y violencia en alguno de los cuatro ejes del laboratorio: estudio conceptual de la relacionalidad entre paz y violencia; estudio de visiones y discursos paradigmáticos de paz, violencia y guerra, así como de sus expresiones culturales y artísticas; estudio de los procesos, iniciativas y estrategias de paz, y estudio de los procesos transicionales que amenazan la paz, incluyendo los medios y herramientas para mantenerla y fortalecerla.

El propósito principal del Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies (CALAS) es el fomento, realización y circulación de proyectos novedosos e innovadores de investigación entre América Latina y Alemania en el área de las Ciencias Sociales y Humanidades, en relación con problemáticas vinculadas a la temática general del programa “Afrontar las crisis: Perspectivas transdisciplinarias desde América Latina”.

ISBN: 978-9930-9815-5-9

